

INTRODUCCIÓN AL AGNI YOGA

Vicente Beltrán Anglada



*A Juan Martí Mogas, el entrañable amigo,
desde los suaves retiros del Ashrama.*

ÍNDICE

Dedicatoria	3
Prefacio	7
Introducción	11
Capítulo I. Consideraciones Preliminares	15
Capítulo II. El Problema de la Separatividad	19
Capítulo III. Una Síntesis de Unidad	23
Capítulo IV. La Perfección, un Movimiento de la Conciencia de Dios	29
Capítulo V. Las Técnicas y las Disciplinas	35
Capítulo VI. El Centro Universal de Síntesis	41
Capítulo VII. Las Reglas Básicas del Agni Yoga	49
Capítulo VIII. Las Etapas del Agni Yoga	57
Capítulo IX. La Ciencia de las Constelaciones	63
Capítulo X. La Condición Kármica	65
Capítulo XI. La línea de Rayo	69
Capítulo XII. El Grado de Evolución Alcanzada	79
Capítulo XIII. El Misterio del Plano Búdico	85
Capítulo XIV. Las Razas y los Yogas	95
Capítulo XV. La Doctrina de los Avatares	103
Capítulo XVI. La Verdad está más allá de la Mente	113
Capítulo XVII. El Suave Control de las Expresiones Mentales	119
Capítulo XVIII. La Condición Secreta de Síntesis	125
Capítulo XIX. Agni Yoga, el Eje de Equilibrio de todos los Yogas	131
Capítulo XX. Agni Yoga y la Ciencia del PRANAYAMA	137
Capítulo XXI. Agni Yoga y la Ciencia de los Centros	141
Capítulo XXII. Agni Yoga y el estado de Samadhi	147
Capítulo XXIII. Agni Yoga y los Misterios Iniciáticos	153
Capítulo XXIV. El Libre Albedrío y la Voluntad Espiritual	159
Capítulo XXV. El Misterio infinito de la Soledad Individual	165

Capítulo XXVI. La Iniciación, un Punto Iluminado de Síntesis	171
Capítulo XXVII. El Poder y la Responsabilidad del Discípulo frente a la Nueva Era	179
Capítulo XXVIII. Las Líneas Maestras de la Acción	187
Capítulo XXIX. La Fuerza íntima del Propósito	193
Capítulo XXX. Agni Yoga y el Antakarana	201
Capítulo XXXI. La Obra del Espacio y del Tiempo	209
Capítulo XXXII. La Taumaturgia, una experiencia del Agni Yoga	217
Capítulo XXXIII. Ultimas Consideraciones	225
Epílogo	231
El Dibujo de la Portada	235

PREFACIO

No sé, en realidad, cuantos libros han sido escritos acerca del AGNI YOGA. Seguramente muy pocos. Pero todo su amplísimo significado se halla circunscrito al área del corazón individual en donde, según el parecer de los sabios e iluminados del mundo, se halla el centro de la Verdad y de la Vida. Así, al entero sistema del AGNI YOGA se le define simplemente como la Ciencia del Corazón. Es, por tanto, sobre la Ciencia del Corazón que vamos a hablar en este libro.

Hace unos años, después de haber escrito *Los Misterios del Yoga* en donde ya apuntaba el enorme significado del corazón como base de la perfección individual, el Maestro me sugirió la idea de ampliar el sentido del AGNI YOGA, ya que según Él, este YOGA constituía la base angular para la Iniciación de muchos discípulos espirituales de esta época, cuyos grandes e importantes acontecimientos están cambiando sensiblemente la faz del mundo.

La sugerencia del Maestro halló en mí una clara y definida respuesta, pues desde muy joven la idea del corazón como centro dinámico de la vida y no como un mero instrumento del sentimiento humano, había sido una constante en mi modo de ser y de actuar. Quizás hayan existido también algunas razones kármicas en esta fácil y agradable tarea de escribir sobre la Ciencia del Corazón, pero no me he entretenido en averiguarlas. Lo que sí puedo asegurar es que la motivación jerárquica está muy hondamente establecida y es esta circunstancia quizás la que me ha deparado la oportunidad de escribir sobre el AGNI YOGA, sin tener que esforzar mi mente en el descubrimiento sucesivo de sus profundas zonas de interés espiritual. En todo caso, me he atenido principalmente a las razones expuestas en esta *Introducción al Agni Yoga*, la Ciencia Mística del Corazón, en el sentido de que una mente que tenga que esforzarse jamás podrá descubrir la Verdad.

Mis investigaciones acerca del AGNI YOGA jamás persiguieron un fin definido; me limitaba a investigar serenamente expectante, tal como es la regla espiritual, las ideas que surgían del fondo de mi conciencia... De esta manera iba practicando el AGNI YOGA a medida que iba observando y escribiendo.

En ciertas partes de este libro hallarán ustedes algunas referencias de carácter jerárquico en las que se trata de las motivaciones ocultas del AGNI YOGA y de las circunstancias de orden iniciático que rodearon el entero proceso de su expansión en el mundo. Lean estas referencias con mucha atención y cuidado y acéptenlas sólo si su corazón las acepta con plenitud y sin reservas. No olviden nunca que la mente puede equivocarse, el corazón jamás.

De acuerdo con esta manifiesta virtualidad del corazón, estoy profundamente persuadido de que la alternativa que se le presenta al hombre inteligente de nuestros días y el desafío que noblemente deberá aceptar, es esta adaptación noble y sincera del corazón al devenir de los tremendos acontecimientos vitales de nuestra época, tratando de vivir lo más suavemente que le sea posible como base mística, aunque increíblemente dinámica de su espiritual perfección. Tales son los signos de los tiempos....

Vicente Beltrán Anglada

INTRODUCCIÓN

La consideración de los valores ocultos que constituyen la expresión psicológica del ser humano ha de ser nuestra tarea inmediata. Nos hallamos muy cerca del final del siglo XX y tal como se nos ha enseñado ocultamente el próximo siglo vendrá revestido de grandes promesas espirituales, las más importantes serán, sin duda, el Advenimiento del Instructor del Mundo y la Exteriorización de la Jerarquía Espiritual del planeta en el mundo físico de relaciones humanas. El primer acontecimiento fue profetizado ya por los grandes videntes del pasado, Quienes, según se nos dice, poseían el supremo arte de leer el mensaje oculto de las estrellas, utilizando la intuición superior como medio de comunicación e interpretación y no simplemente el estudio intelectual de los mapas astrológicos concernientes al planeta Tierra. El segundo acontecimiento es consecuencia del primero y surge del conocimiento oculto de las leyes soberanas de la evolución cuyas expresiones, hábilmente entrelazadas, dan fe de una concatenación eterna de hechos y acontecimientos condicionados por la actividad de una Ley común que abarca indistintamente lo cósmico y lo individual dentro del marco infinito del Espacio universal y teniendo como finalidad augusta la unificación espiritual de los Reinos, de las Razas y de todas las especies vivientes. El hecho de la Exteriorización de la Jerarquía –el Quinto Reino de la Naturaleza– y su íntimo e inminente contacto con la Humanidad –el Cuarto Reino– marcará lógicamente una etapa trascendente dentro de la evolución planetaria y vendrá a ser como el punto de partida para el siguiente paso a dar por los discípulos mundiales que triunfaron de las pruebas a que fueron sometidos y cuya meta inmediata será sin duda el Centro místico de SHAMBALLA, Morada del Señor del Mundo y el lugar más incluyente y misterioso del planeta.

Otros acontecimientos menores, aunque asimismo de gran importancia para la Humanidad, tendrán lugar también como efecto directo de los dos hechos trascendentes anteriormente reseñados: por ejemplo, la unificación de las Iglesias del mundo bajo el imperativo del Amor y de la Comprensión y la dirección de los Departamentos de la política, de la ciencia, de la educación y de la economía del mundo por parte de cualificados Adeptos e Iniciados de la Gran Fraternidad Blanca del planeta.

Introducirse en la vida oculta y tratar de sumergirse en su infinita zona de misterios son actividades naturales sobre las cuales tratarán las distintas temáticas de este libro... Implicará, por tanto, una serie de explicaciones esotéricas, aunque sencillas y sin aparato técnico alguno, en un intento de someter a la consideración del lector una variedad de razonamientos claros y comprensibles amparados en la lógica y el sentido común.

Así, esta *Introducción al Agni Yoga* ha de ser tan exquisitamente simple que su presentación ha de estar enteramente libre de ideas o conceptos cuya comprensión deba conquistarse a base de esfuerzos o disciplinas mentales, lo cual implica siempre rigidez y demuestra la existencia de una serie de conformismos psicológicos, basados en la tradición, en el dogma o en el irreflexivo miedo al futuro... Es obvio, pues, que una presentación tan exquisitamente sencilla de la vida oculta exigirá de mi parte una simplificación asimismo profunda de mi visión de la Verdad y el reconocimiento sincero de las necesidades psicológicas de los aspirantes espirituales del mundo en los momentos actuales, en cuyas manos, buena voluntad y sinceros propósitos de realización descansa el porvenir de la humanidad y el éxito de la gestión cósmica realizada por los Señores del Karma, a través del Gran Avatar de

Acuario y del intento supremo del Señor del Mundo en la obra planetaria de Exteriorización de la Jerarquía, una obra cósmica mancomunada para testificar una vez más en el devenir de las edades el Amor de Dios y el Cumplimiento del Plan solar en lo que respecta a nuestro mundo.

Espero tener éxito en esta misión de presentar a la consideración de los aspirantes espirituales de nuestros días, una visión muy clara y comprensible del AGNI YOGA, el YOGA DEL FUEGO o el YOGA DE SÍNTESIS, tal como he aprendido en el Ashrama y tal como lo exigen los tiempos actuales... La Verdad, cuya realidad se halla por doquier y constituye el aliento puro e inmaculado que subyace en el fondo de todas las cosas, es un descubrimiento que nos atañe a todos. Si en las expresiones de esta *Introducción al Agni Yoga* podemos entresacar mancomunadamente alguna verdad positiva y concluyente que nos ayude a descubrir la esencia pura de la Verdad del propio ser y de la propia Vida, me sentiré particularmente muy satisfecho ya que de una u otra manera tanto ustedes como yo habremos penetrado algo más profundamente dentro del corazón... en donde, según el AGNI YOGA, se halla el bloque inmenso de las verdades que deben ser reveladas en cada una de las épocas de la historia planetaria.

Vicente Beltrán Anglada

CAPÍTULO I

Consideraciones Preliminares

Cuando se trata de hablar de Dios y de las íntimas motivaciones espirituales del ser humano, hay que recurrir siempre a los símbolos y a las alegorías a fin de que las ideas del macrocosmos y del microcosmos aparezcan lo más claramente posible a la mente del observador. Aún cuando son muchos los tratados místicos, bíblicos y esotéricos que aseguran que "el hombre es hecho a imagen del Creador", la observación de las actividades humanas a través de la historia parece desdeñar por completo aquella afirmación y son negadas casi radicalmente por los seres humanos corrientes las íntimas vinculaciones de la criatura humana con el divino Ser, Creador del Universo. Las razones son evidentemente lógicas y no existe ser humano en el mundo, a menos que haya alcanzado una evolución espiritual lo suficientemente elevada, que no se sienta desdichadamente solitario, pese a vivir en el seno de una gran comunidad social llena de estímulos variados y de motivaciones psicológicas. El problema del ser humano podría ser descrito con una sola palabra: "Soledad", una soledad o un sentido de aislamiento tanto más pronunciado cuanto más trepidante sea el dinamismo impuesto a la sociedad humana por efecto de los grandes avances técnicos y de los magníficos descubrimientos científicos.

Como es evidente para el ser humano de cierto grado de evolución espiritual, en el ambiente social del mundo existe un gran sentimiento de frustración, de desilusión y de profundo desencanto. Las Iglesias del mundo, sea cual sea su particular y típica presentación de la Verdad divina y por elevados y trascendentes que hayan sido los Guías espirituales que las inspiraron en el pasado, han fracasado totalmente en su intento de evocar AMOR de los corazones de sus fieles y creyentes. Fracasaron también los sistemas políticos, económicos y sociológicos en su intento de crear óptimas situaciones sociales. La verdad de estos razonamientos está libre de comentarios contraproducentes. Hoy día, rebasado el último cuarto de siglo XX, el mundo se debate en idénticos problemas, crisis, tensiones y antagonismos que imperaron en el devenir de las razas precedentes o en otras épocas de la historia planetaria. Hay todavía, como entonces, guerras, enfermedades, hambre y calamidades por doquier. Los descubrimientos científicos y el desproporcionado avance de la técnica no han evocado un eco similar dentro de los corazones humanos. Existe un desequilibrio general y todavía el odio, la crueldad y el íntimo sentimiento separativo corroe las entrañas de la Raza. Así, en tales condiciones, puede aparecer como un contrasentido el tratar de confeccionar un código de valores humanos basados en la fraternidad, el orden y la justicia. Sin embargo, tal es la tarea eterna que ha de emprender el ser humano que ha logrado contactar ciertas áreas de poder espiritual y darse cuenta de que todos los demás seres humanos están debidamente impuestos de idénticos valores y principios y que, por tanto, también pueden y deben esforzarse por establecer contacto con aquel centro de paz inalterable, dentro del corazón, en donde no existen tensiones, conflictos ni miedo...

CAPÍTULO II

El Problema de la Separatividad

Podríamos simbolizarlo de la siguiente manera. Una inmensa vasija de vidrio arrojada al suelo se descompone en una cantidad infinita de fragmentos. Cada uno de tales fragmentos ha adoptado una forma particular y debido a ella se siente solitario, carente de plenitud y separado... Ahora bien, en virtud de ciertas leyes universales de unidad espiritual, cada uno de tales fragmentos posee una memoria vaga y lejana aunque permanente de la totalidad de la vasija de la cual formaba parte. Si le asignamos el nombre de Dios a la inmensa vasija fragmentada y el de ser humano a cada uno de los fragmentos, tendremos una idea simbólica y aproximada del complejo psicológico del hombre, sea cual sea su raza, sus creencias o su condición social. La capacidad infinita del fragmento de reconstruirse dentro de la totalidad de la vasija dentro de la cual se hallaba contenido, toma el nombre místico de Sendero y el Sendero, abarcando la totalidad de lo creado, ha sido designado genéricamente como Ley de la Evolución.

Así, tal como es evidente, el ser humano es un ser solitario, aún cuando se halle inmerso en el seno de una numerosa comunidad social. Todos sus esfuerzos, a veces equivocados, tienden inexorablemente hacia la Divinidad de la Cual todos los hombres sin excepción son unos humildes aunque preciosos fragmentos. Otra de las razones lógicas del símbolo que estamos considerando es la de que todo ser humano, por insignificante y humilde que parezca, resulta imprescindible para que al final de cierto ciclo de Vida, la Totalidad de Dios pueda reflejarse en la vida humana realizando el Arquetipo de perfección del Cuarto Reino, el Centro de la evolución planetaria.

El problema infinito de la soledad humana, de la cual hablaremos extensamente en este libro, sólo podrá ser resuelto teniendo en cuenta la relación inquebrantable que existe entre la Realidad, Dios, y la cantidad increíble de fragmentos que constituyen las distintas humanidades del Sistema. Tales relaciones, una vez que el ser humano ha llegado a cierto grado de integración espiritual, deben ser conscientes y reflejar en toda su pureza la majestad de la Fuente de la Vida de la cual procede. Se trata de unas relaciones directas y sin intermediarios, estos intermediarios que interponen a veces su autoridad entre el hombre y Su Creador, configurando los ideales, las creencias, las religiones y todos los sistemas de entrenamiento espiritual basados en las antiguas tradiciones o en conceptos dogmáticos acerca de la Verdad... Hablamos muy específicamente del hombre que por haber llegado a cierto definido grado de integración espiritual, se ha hecho asequible a las profundas motivaciones divinas que surgen de lo más hondo de su ser. En los demás casos debería ser discutida abiertamente y con toda sinceridad cual es el mejor de los sistemas de entrenamiento intelectual, moral o religioso que corresponde a cada uno de los seres humanos.

Aceptando como válida y aún necesaria la presencia de "intermediarios" entre el hombre y Dios, cabría preguntarse entonces si tales intermediarios cumplen con los adecuados requisitos de convencerle de la verdad de Dios, pero sin atarle a concepto alguno de carácter separativo e inhumano, tal como la imposición de ciertos dogmas o de ideales cerrados, mezquinos o faltos de grandeza espiritual. Pues, tal como evidencian los hechos y tal como

puede ser comprobado a través de las luchas religiosas de todos los tiempos, cada religión, ideal, creencia o sistema de contacto divino, recaba para sí el privilegio de la Verdad divina aislándose así, por grande que sea el número de sus fieles y creyentes, de la comunidad social planetaria de la que forma parte y alejándose progresivamente de las inmaculadas Fuentes de la Vida espiritual.

Bien, todas estas cosas son sabidas por el inteligente observador de los hechos históricos que se han producido en el mundo a través del tiempo, pero es necesario advertir que aún los llamados "esoteristas" están pecando sutilmente del mismo mal y constituyen, sin saberlo, comunidades aparte, solitarias o aisladas, dentro del ambiente social en que viven inmersos. El asunto en sí es muy delicado y toda persona inteligente debería tratar de comprenderlo en extensión y profundidad, es decir, en forma total y completa. No cabe evidentemente en el desarrollo de la acción social correcta, pretensiones tales como esta: "... somos depositarios únicos de la Verdad tal como puede comprobarse por el estudio y significación de nuestros libros sagrados". Pero, en definitiva, ¿qué es un libro sagrado? Quizás sea el fruto de una revelación espiritual recibida hace muchos miles de años, pero cuyas motivaciones más íntimas pertenecen todavía a aquellas lejanas edades debido a que el ser humano, por docto e inteligente que sea, ha perdido su íntima y maravillosa capacidad de síntesis o de intuición y sólo parafrasea verdades intelectuales, la cáscara de significados eternos que jamás llegaron a ser adecuadamente interpretados. Repito... ¿Qué importancia tienen para el ser humano inteligente las interpretaciones más o menos ingeniosas de los especialistas religiosos? Una verdad es aparente y así es aceptada por el verdadero investigador espiritual. De ahí que si el individuo descubre la Verdad en su interior, deja automáticamente de prestar atención a los libros sagrados y a las palabras de aquellos que se dicen sus intérpretes. Hay que aceptar lógicamente pues, que no hay verdaderos poseedores de la Verdad ni hombres realmente santos que pierdan el tiempo en descifrar el lenguaje a menudo simbólico de las Escrituras. Ellos se han convertido en la propia Escritura y en el Verbo de la Revelación. Su misión es reflejar la luz recibida de la manera más conveniente y asequible a las gentes, demostrando una radiación espiritual y una sabiduría viviente que había perdido su fragancia al pasar por las interpretaciones dogmáticas de los textos contenidos en los libros sagrados en cualquier religión organizada del mundo. Hay que aceptar noble y sinceramente, que quien posea la Verdad la expondrá naturalmente y sin reservas en cada una de sus vivencias cotidianas y que sólo aquel que no la posea deberá refugiarse constantemente en los textos de las Escrituras, con el peligro que supone el interpretarlos inadecuadamente.

CAPÍTULO III

Una Síntesis de Unidad

¿Qué es técnicamente hablando la Unidad cuando la referimos, tal como es de rigor, a la relación entre el hombre y la Divinidad? Yo diría que es la incorporación del fragmento humano perdido en la inmensidad del tiempo dentro de la gran Vasija divina de la cual formaba parte. Esta idea la hemos expuesto ya en páginas anteriores, pero resulta tan gráfica que no he resistido el deseo de repetirla. Lo que seguramente merecerá una idea nueva o un nuevo y más incluyente símbolo es cómo y de qué manera el fragmento ha llegado a reconstruirse dentro de la Absoluta Medida de la Creación divina, lo cual quiere significar que deberemos abordar el tema singularmente místico del Sendero o referimos científicamente a las leyes de la evolución, tal como son apreciadas desde el ángulo del observador inteligente en la vida del Universo. El Sendero indica dirección, extensión y cumplimiento, y toda unidad de vida y de conciencia -sea cual sea su grado de integración espiritual- viene impelida desde sus cósmicas e inmortales raíces por un propósito insigne que dirige su existencia mortal como fragmento por una extensión más o menos dilatada de espacio dentro del tiempo kármico del planeta, persiguiendo un grado específico de cumplimiento, el cual, naturalmente, estará de acuerdo con la intensidad del propósito espiritual y la duración o permanencia del mismo bajo una definida forma en el seno de aquella extensión temporal. Jugando con estos tres factores podríamos programar no solamente una imagen psicológica del fragmento, fuese cual fuese su grado de integración, sino que al propio tiempo podríamos afirmar que todo cuanto existe de pequeño o de grande en la vida del Universo, forma parte de un destino común y que todo evoluciona proporcionalmente de acuerdo con una INTENCIÓN infinita, más allá de nuestra humana comprensión, pero que fija o establece para cada ser, para cada especie, raza o reino un Arquetipo de perfección a través del cual se realizan las aspiraciones, intenciones o voluntades del insigne y eternamente desconocido Creador universal.

Vemos así que todo Sendero, subhumano, humano o superhumano persigue constantemente un Arquetipo de perfección, siendo los esfuerzos de cada especie viviente hacia esta Meta instintiva o intuitivamente reconocida, lo que técnicamente llamamos Sendero. El Sendero, por tanto, es universal y no es el patrimonio exclusivo de la raza humana tal como parecen indicarlo los escritos sagrados provenientes de la más lejana antigüedad. Lo único que puede ser dicho al respecto es que el primer ser en la vida de la Naturaleza que hace conciencia de sí mismo y por ello es consciente del Sendero, es el ser humano y admitir que aún dentro de los seres humanos, el concepto que se tiene del Sendero es muy particular y personal y, por esta razón, muy distinto entre unos y otros. Esta diversidad de opiniones sobre un mismo sujeto de interés principal mantiene muy desunida todavía a la gran familia humana y es causa de grandes luchas y contradicciones en el orden social imperante. Subsiste, sin embargo y como esencia, el sentimiento íntimo de soledad que sólo cederá o será adecuadamente interpretado cuando el ser humano se conozca mejor a sí mismo y vaya identificándose con la fuente de paz de su propio corazón. El corazón, ya se le considere como un órgano esencial del cuerpo físico, en su aspecto etérico de chacra cardíaco o como centro continente del Santo Grial de su existencia organizada, es la sede del

poder divino y del mismo arranca la potencia ígnea que inflama la mente y la orienta hacia el descubrimiento de la Verdad espiritual y a la conquista de la propia inmortalidad.

No puede ser dejado de lado el corazón cuando tratemos de alcanzar el entendimiento natural del sentido de Síntesis o de Unidad interna. Hasta aquí –salvo en las raras y poco numerosas huestes de los seres humanos que conquistaron el Reino de Dios– a la mente humana se le ha asignado un sentido integrador o de síntesis y es así que, a través del tiempo, hemos asistido a un proceso de incesante acopio de conocimientos, exotéricos y esotéricos, que sobrecargaron la mente y la descompensaron del equilibrio natural que tiene la misión de revelar. La estela que dejaron tras de sí los Conocedores de todos los tiempos fue sin embargo beneficiosa, porque la humanidad estaba siguiendo un proceso de desarrollo intelectual y todas las ideas y los conocimientos adquiridos le depararon una mejor comprensión de su vida personal, de sus ambientes y de sus circunstancias kármicas. No obstante, el corazón –salvo en las naturalezas potentemente místicas– quedó relegado siempre a un segundo término y sujeto a las veleidades humanas, cuyos conceptos de la Verdad y el estudio de las exposiciones teológicas y religiosas lo habían reducido casi a una función meramente fisiológica. Ahora, sin embargo, los tiempos son absolutamente distintos de los de antaño y el corazón debe ser espiritualmente rehabilitado. El ser humano ha crecido internamente en una cierta medida y dentro de su desarrollo intelectual habrá notado quizás con mayor profundidad y comprensión, que los conocimientos adquiridos a través de la mente, si bien muy interesantes y precisos, no fueron lo suficientemente importantes como para depararle paz y serenidad en momentos cruciales de su existencia kármica, ni para acallar en su ánimo aquel íntimo, desconocido e inenarrable sentimiento de soledad o de aislamiento que surgía inesperadamente del centro mismo de las más complejas y elaboradas ideas. El sentido del corazón –tal como esotéricamente se define a veces a la capacidad intuitiva del hombre– hace sentir frecuentemente su suave y benéfica presión sobre la personalidad humana y sus efectos místicamente reconocidos, se demuestran en forma de una acusada e irresistible tendencia hacia la libertad individual. Se nos dice así que cuando el corazón ha rebasado en una cierta medida su capacidad de resistencia al frío razonamiento intelectual, se produce una gran crisis en la vida del hombre. Esta crisis es el clamor invocativo del alma la cual, a través del corazón que es el asiento divino de Síntesis, exige una especial atención de parte del ser humano, una inapelable respuesta a un sinnúmero de solicitudes espirituales surgidas en el transcurso del tiempo. Todos hemos sentido alguna vez, en momentos realmente cumbres de nuestra existencia, el aliento íntimo de esta muda solicitud causal... pero, ¿cuántos de nosotros respondimos adecuadamente a la misma? Démonos cuenta, sin embargo, que estas mudas solicitudes espirituales del corazón se expresan en forma de un sentimiento muy profundo e inenarrable de soledad, una soledad o un sentido de aislamiento que no todos tendremos quizás el valor de afrontar serenamente en el fragor de la existencia cotidiana. La mayoría de nosotros recurriremos a lo mejor a los textos de los libros sagrados a los cuales hicimos anteriormente referencia o a alguna autoridad espiritual para mitigar nuestro íntimo sentimiento de soledad o endulzar aquel desconsolador pasaje de nuestra vida psicológica, es decir, que en lugar de hacer frente a la realidad actual que es fresca, vívida y trascendente, volvemos los ojos al pasado, a la tradición, a los conceptos fríos de la mente y a la vacuidad de los argumentos de la fe dogmática... Como consecuencia de ello, la flor del corazón vuelve a cerrarse y el imperativo de la mente domina los sentidos, pero no calma la angustia del corazón ni resuelve el misterio de la propia soledad. Cuántas veces en el devenir de nuestra existencia habremos cerrado voluntariamente nuestros oídos a esta voz invocativa del corazón,

temerosos de perder nuestras conquistas materiales, limitados por la incertidumbre de nuestra vida psicológica o condicionados por el miedo ante cualquier posible anatema de carácter religioso.

La Verdad, que en estas crisis del alma se expresa como soledad, ha sido sofocada en nuestro interior y seguramente pasará mucho tiempo antes de que el corazón vuelva a hacer sentir su presencia y a reclamar la atención de nuestro ser. Debo afirmar, sin embargo, y no me mueve a hacer esta declaración otro motivo que el de exponer mi propia experiencia, que llegará un momento en nuestra vida en que el dolor de la soledad interna será tan agudo y tan intenso el sentimiento de separatividad, que forzosamente deberemos atender aquella VOZ muda y silenciosa del corazón, dejando de recurrir definitivamente a las formulaciones artificiosas de la mente con su compleja estructura de frías verdades teológicas y afrontando el reto de la propia Verdad, la única que puede liberarnos del sentimiento angustioso de soledad y dotarnos de valor espiritual.

La soledad del corazón tiene un significado muy profundo de síntesis y no habrá unión posible con la Divinidad, el objetivo final del Yoga, si no se afronta abiertamente y sin intermediario alguno, ya que nadie puede sofocar la angustia del corazón salvo la comprensión de la propia soledad y del misterio que se oculta tras el sentimiento íntimo de separatividad y aislamiento. La mente, ante la alternativa del corazón solitario, ha de quedar serenamente expectante, siguiendo el proceso con atención, aunque sin intervenir directamente por medio de los habituales sistemas de disciplina a los cuales está tan habituada.

"La expectación serena de la mente –tal como decía un gran Maestro de la Jerarquía– es la avenida que conduce a la Síntesis, al Corazón". Síntesis, según el sentido cabal del término, implica equilibrio, culminación de esfuerzos y el logro de un definido objetivo de carácter superior. En el caso del alma supremamente anhelante, dotada de una gran experiencia espiritual y capacitada, por tanto, para afrontar el dilema de la propia soledad, Síntesis adopta el carácter de una culminación iniciática, la conquista de aquella Meta constantemente cambiante que traslada la conciencia de plano en plano y de esfera en esfera hasta convertir el ser humano en una entidad divina, libre –tal como místicamente se dice– del polvo de la tierra.

Es así como la Síntesis, convertida en sentimiento inefable de unidad, se adueña del corazón y lo redime de la angustia de la propia soledad, elevándole al monte Everest de la conciencia y mostrándole al Iniciado la extensa y maravillosa panorámica del valle trascendido de las ilusiones personales y de todos los conflictos kármicos.

CAPÍTULO IV

La Perfección, un Movimiento de la Conciencia de Dios

La mayoría de nosotros tenemos un concepto muy erróneo de la Verdad. Frecuentemente la consideramos una meta y al alcance de la misma lo llamamos perfección. Pero... ¿es así realmente? La Vida de Dios expresada bajo forma de ley natural o de conciencia integradora en la expresión de la Naturaleza, está siempre en movimiento. No hay reposo alguno dentro del eterno dinamismo de Su acción creadora, ya que la detención de su impulso significaría la muerte para todo el Universo. De ahí que definir o proyectar una meta o tratar de reducir el impulso creador plegándolo a una circunstancia determinada, puede significar la paralización de la conciencia individual, aunque no la del eterno movimiento liberador. Naturalmente que ustedes argüirán que existen metas, absolutamente cósmicas incluso para la propia Divinidad, cuyo Universo se siente proyectado por el espacio infinito hacia zonas de incalculable trascendencia y que Ella -tal como se nos ha enseñado esotéricamente- se halla también evolucionando, persiguiendo determinados objetivos cuyo alcance jamás podrá medir el limitado entendimiento humano. Esta es una razón muy lógica y hasta me atrevería a decir que absolutamente científica, habida cuenta de que existe una mecánica común dentro del insondable Cosmos que impulsa los astros a seguir rutas aparentemente prefijadas en la inmensidad de los Cielos. Sin embargo, ningún astro se halla detenido jamás en su curso, ni aún después de haberse extinguido la vida orgánica en su interior, pues entonces la mecánica del propio movimiento cósmico provee a su movimiento, tal como ocurre en el caso de nuestro satélite, la Luna. Este astro muerto está inexorablemente unido a la gravedad terrestre y sigue la oscilación y traslación natural del planeta Tierra por todos los puntos zodiacales. Significa ello que el movimiento de los astros, sea cual sea su condición y estado, es eterno y que aún después de extintos y carentes de fuego creador continúan vagando por el firmamento hasta su total disolución.

Este símil puede ser íntegramente aplicado a la vida espiritual, tomando al hombre como una constante psicológica en nuestro intento de descubrir la Verdad. Recuerdo que siendo todavía muy joven soñé una noche que me hallaba parado en el centro del Universo y que todo el firmamento, soles, estrellas y planetas oscilaban a mi alrededor. El espectáculo era maravilloso, sin embargo no me satisfizo su visión. Años más tarde, comentando un día con el Maestro este sueño me lo descifró en este sentido: "Todo el Universo se halla en movimiento y todo ser que consciente o inconscientemente trata de detenerse sufre de la crisis de resistencia impuesta a la oscilación o movimiento general o universal. De ahí el sentimiento de falta de plenitud que experimentabas, aun cuando te encontrabas fuera del cuerpo y contemplabas parte del gran secreto cósmico. En aquella época perseguías tú una meta muy rígida e inamovible y pese a tu buena intención equivocabas el sistema ya que, sin darte cuenta, detenías dentro de ti el movimiento del corazón, verdadero Centro espiritual de toda criatura, que te impelía incesantemente hacia el movimiento universal".

Los años transcurridos desde entonces fueron jalonados de grandes experiencias, tanto espirituales como psíquicas, pero jamás olvidé el sentimiento de soledad que me embargaba al sentirme solo, varado y sin movimiento dentro del incansable movimiento del sistema cósmico. Aquel sueño no fue por tanto un simple sueño, sino que tuvo caracteres de revelación. Las palabras posteriores del Maestro tuvieron el valor inapreciable de una

experiencia trascendida. De ahí que desde entonces considero la Perfección como un eterno movimiento en espiral ascendente que surge del corazón en forma de luz y que constantemente va ascendiendo, pero que no culminará jamás. La paralización de la mente humana en cualquier punto dentro de esta espiral de luz, es decir, la fijación de una meta determinada como culminación de un sinnúmero de esfuerzos o disciplinas, sólo podrá indicar un logro más o menos perfecto, pero jamás la perfección. Así son realizados en el tiempo las ideas o los arquetipos que la Divinidad ha creado para el cumplimiento de Su Plan de Perfección. Lo que ocurre es que el ser humano, individualmente o como grupo, persigue constantemente metas o se propone objetivos, pero, cristaliza en sus actividades y se embebe en sus motivaciones parciales, por cuyo motivo queda detenido en el tiempo. Ha de existir lógicamente un sentimiento natural de descontento aún dentro del logro de cualquier meta, técnicamente reconocida como buena, cuando ha pasado un cierto tiempo y la conciencia se ha apropiado de todos sus posibles significados y experiencia. Este descontento y la natural sensación de falta de plenitud que lo acompaña, indicarán siempre que aquella meta ha sido rebasada por los propios acontecimientos temporales y que hay que reemprender el movimiento ascensional dentro de la espiral infinita de la perfección cósmica.

Una idea será buena, desde el ángulo esotérico o puramente analítico, en tanto que sus repercusiones mentales dentro del cerebro humano permitan destilar todavía más sutiles y profundos significados, de no ser así es mejor abandonarla y lanzarse audazmente a la búsqueda de otras más elevadas e incluyentes. Hay que recordar al respecto que sólo hace unos pocos siglos que el sistema geocéntrico era considerado correcto e indiscutible desde el ángulo astronómico para explicar la mecánica del Universo y que solamente los Conocedores e Iniciados sustentaban el sistema heliocéntrico, el único y verdadero, por cuyo motivo fueron cruelmente perseguidos e inmolados. No vamos a referirnos aquí naturalmente a las despiadadas persecuciones religiosas contra aquellos que veían claro el proceso universal del movimiento cósmico, aunque sí deberemos reconocer esotéricamente que la historia que es juez de los actos de los hombres y la ley del karma que es justicia y cumplimiento, sancionarán en su día a todos aquellos que con su inhumano proceder negaron el movimiento infinito de la Vida de Dios que surge incontenible de Su Corazón eterno y desbordante.

De acuerdo con el principio hermético de analogía, el movimiento del corazón humano es idéntico al del sistema heliocéntrico. Tiene un centro místico de expansión natural que lo proyecta constantemente hacia el Cosmos y no es falsa, por tanto, aquella afirmación evangélica de que "... sólo por el corazón será salvado y redimido el hombre", es decir, iniciado dentro de los Misterios solares. El descubrimiento del corazón espiritual, no simplemente del órgano físico cardíaco, será la más grande motivación de los discípulos y aspirantes de la Nueva Era, en la que la técnica de aproximación a los misterios celestes que contienen la clave del movimiento cósmico, se basará fundamentalmente en el AGNI YOGA, el Yoga del Fuego, en cuyas expresiones la mente será trascendida en su aspecto meramente intelectual y el Fuego solar reemplazará al Fuego de Kundalini en la expansión de las energías espirituales contenidas en el corazón.

Los nuevos tiempos vendrán revestidos lógicamente de nuevas ideas acerca del destino universal de hombre y, de acuerdo con un inusitado y maravilloso despliegue de energías siderales que tendrán como punto de proyección a nuestro planeta Tierra, la más correcta de las actividades humanas será sin duda la de seguir atentamente y sin detenerse la

orientación natural que aquellas ideas ofrecen, pero sin tratar en ningún caso de paralizarse en los repliegues de la acción dinámica llevada a cabo. Percibir, sin detenerse, será la perfecta norma de vida y la expresión del AGNI YOGA. Así, de esta manera, la creciente expansión del movimiento en espiral de la vida humana irá cumpliendo su destino, abriéndose constantemente desde el corazón individual hacia el indescriptible Corazón cósmico. Tal es la ley que regirá los altos designios de la Nueva Era en la que el corazón, como centro del dinamismo creador, tendrá para los discípulos mundiales la más absoluta y augusta preferencia...

CAPÍTULO V

Las Técnicas y las Disciplinas

Esta *Introducción al Agni Yoga* someterá a la consideración del atento lector algunas ideas nuevas con respecto a la vida psicológica del hombre, que pese a su novedad y aparente contradicción con todas las normas establecidas como guías de la conducta social humana, deberán ser analizadas con mucho cuidado y no negarse sistemáticamente a analizarlas por razones obvias, tales como las de que ya se ha establecido un régimen de disciplina o de conducta que nos agrada y que, por tanto, no deseamos cambiar. Todo ello será tenido en cuenta en las páginas de este libro, pero habrá que hacerse un énfasis especial a cuanto hemos venido diciendo en páginas anteriores en el sentido de que dentro del corazón humano existe un movimiento natural o espiritual en eterno proceso de expansión cíclica y que la mente, que fragua todas las disciplinas y todas las normas de vida, no deberá detenerse en ningún momento sobre cualquier canon de orden intelectual establecido como norma de valores psicológicos, si es que persigue una meta realmente importante y de carácter trascendente, a fin de que no quede amortiguado el fuego expansivo de aquel movimiento natural en la vida de la humanidad.

Así, de esta manera, no deberemos cualificar al AGNI YOGA como una nueva disciplina impuesta a la mente para conquistar ciertos estados de conciencia, sino más bien distinguirlo como un sistema natural de acercamiento a la Verdad, la cual no ha de ser conquistada a fuerza de disciplinas, sino que debe ser profundamente descubierta siguiendo en forma serena y expectante el incesante despliegue de energías que surgen del corazón y tratan de explayarse en lo eterno.

Éste será perpetuamente el misterio que discurre entre la inmanencia y la trascendencia del alma humana y la raíz de todos los sistemas de contacto que los hombres han elaborado a través de las edades. La culminación de un estado de conciencia, el logro de un arquetipo racial o la realización del prototipo de una especie cualquiera en la vida de la Naturaleza, indican siempre grados de contacto de la inmanencia de la Divinidad encerrada en cada una de las partículas o fragmentos de su propio Ser dentro de cárceles de forma, con la Trascendencia esencial de Su Vida Creadora. Lo mismo podría ser dicho con respecto a los átomos que constituyen las células y los órganos de nuestro cuerpo, caso de que ellos –tal como así lo aseguran los tratados esotéricos– tengan conciencia de su ser, es decir, de su sentido de inmanencia con respecto a nosotros que constituimos su absoluta meta trascendente. Así, la leyenda de KRISHNA, el Creador, y de ARJUNA, el discípulo inmerso dentro del campo de la Creación, constituirá siempre el símbolo de las vinculaciones existentes entre lo inmanente y lo trascendente dentro del alma humana.

Las disciplinas en la vida personal conducentes a la realización de un objetivo definido en la vida psicológica del ser, tales como la concentración mental, el logro de un buen carácter o el control de la naturaleza emocional, son correctas si el ánimo individual es consciente de su propia inmanencia y sabe perfectamente los motivos que le impulsan a buscar su esencial trascendencia. Fue de esta manera que surgieron a través del tiempo los Yogas conocidos y todos los sistemas de entrenamiento espiritual. Sin embargo, los Yogas así como todas las disciplinas de vida tendientes a un acercamiento espiritual del ser humano, cambian en el

transcurso de las edades y deben ser periódicamente reemplazadas por otras cuando se advierte que ya han cumplido su objetivo o meta prefijada. Lo erróneo sería mantener contra todo evento las técnicas trascendidas de contacto espiritual, sea porque ellas resultan más fáciles de realizar que las nuevas que la presión de la vida va imponiendo, o porque debido a las situaciones kármicas nos sentimos atados todavía a aquellos sistemas tradicionales. Desde el ángulo supremamente elevado e intuitivo y por tanto impersonal, la humanidad inteligente debería haber trascendido ya el HATHA YOGA, el Yoga del cuerpo físico, y el BAKTI YOGA, el Yoga de la naturaleza emocional. No obstante, son muchos todavía los aspirantes espirituales del mundo, algunos de ellos verdaderamente cualificados, preocupados aún por las prácticas físicas de los ASANAS o posturas del cuerpo a adoptar en las disciplinas del HATHA YOGA, cuando la natural disciplina de la vida cotidiana que ya de sí misma exige un esfuerzo definido e insoslayable, o la práctica del deporte, compensan sobradamente el mínimo de entrenamiento que exige el cuerpo físico actual, muy perfecto y refinado en sus funciones, con respecto al tosco cuerpo que utilizaron las primitivas humanidades Lemures para las cuales fueron creadas las disciplinas del HATHA YOGA. Lo mismo puede ser dicho – siempre desde el ángulo del discipulado consciente para el cual ha sido escrito este libro– en relación con las disciplinas del BAKTI YOGA, puestas al servicio de las humanidades Atlantes y que todavía hoy continúan siendo las bases del entrenamiento de muchísimos aspirantes espirituales de temperamento acusadamente místico o devocional... A la humanidad consecuente de nuestros días, constituida fundamentalmente por seres humanos dotados de gran experiencia espiritual, le corresponde lógicamente un entrenamiento mental basado en las técnicas del RAJA YOGA, el Yoga correspondiente a la Raza Aria en su conjunto, ya que es a través de la mente que los seres humanos que han nacido bajo la impresión de los nuevos tiempos podrán controlar sus naturalezas emocionales y equilibrar las funciones fisiológicas de sus cuerpos físicos.

Cada Raza, con sus siete subrazas, obtiene de la Divinidad el privilegio de un definido Yoga racial, o de un sistema de entrenamiento espiritual destinado a producir determinados y específicos resultados. Sin embargo, pese a la actividad de esta Ley racial, existen efectos kármicos de orden superior que predisponen el ánimo de ciertas personas a rebasar la medida del Yoga impuesto por la Divinidad para un ciclo determinado de vida racial... Para estas personas que vienen a ser como la eclosión de ciertas virtudes divinas dentro del corazón humano, no puede existir imposición alguna con respecto a las disciplinas del Yoga racial que corresponde a un ciclo astrológico determinado. Han habido así, a través del curso de la historia planetaria, seres humanos que participaron de los beneficios de Yogas superiores a los que regían grupalmente para la humanidad de una época cíclicamente establecida. Estos seres humanos avanzaron mucho más rápidamente que los demás y se convirtieron en guías serenos y cualificados de las demás individualidades de la Raza. Ya como discípulos capacitados o como verdaderos iniciados en Ciencia del Yoga, cuyos misterios conocían perfectamente, tales individualidades humanas cumplieron con la consigna jerárquica de "reflejar objetivamente el Reino de Dios" y demostrar la existencia de Yogas superiores a los que eran practicados en cada una de las épocas.

Avizorando el conjunto de la humanidad, sería ilógico relegar al olvido algún Yoga definido porque sus fases de entrenamiento o de disciplina fueron trascendidas por una gran mayoría de la Raza humana, ya que dentro de la totalidad del complejo racial se ven todavía muchísimos seres humanos cuyo grado de evolución les impide acogerse a las disciplinas o sistemas de entrenamiento espiritual vigentes para aquella época y deben recurrir

forzosamente a las técnicas o métodos de tipo menor que corresponden a su estado psicológico y grado de integración espiritual. Dense cuenta, sin embargo, que en esta *Introducción al Agni Yoga* intento hablar mayormente al grupo de aspirantes espirituales en rápido crecimiento para los cuales resultan ya inadecuadas, estrechas y condicionantes las estructuras representativas de los Yogas del pasado. Como siempre "...hay que darle a Dios lo que sea de Dios y al César lo que sea del César". El César impuesto al común de la Raza tiene sus propias y naturales exigencias en lo que al Yoga respecta y no puede rebasar ciertas medidas, las impuestas lógicamente por la presión de los acontecimientos kármicos y por el grado de apego a los valores materiales. Dios operando sobre el César trascendido de algunos seres humanos tiene otras exigencias, ya que el rigor del karma es menor y es más profunda y completa la integración espiritual. Las disciplinas impuestas al César humano por los propios condicionamientos naturales o grados de evolución alcanzada, perpetúan en la vida social del planeta los Yogas trascendidos por la época. Por el contrario, los seres humanos cuyo César fue desgastado en el transcurrir de las edades por el sostenido esfuerzo y las más costosas disciplinas, agotaron los recursos naturales del entendimiento concreto o racional y apoyándose sobre esta conquistada experiencia humana claman por un Yoga superior, más allá y por encima de todos los demás Yogas trascendidos. Es para este creciente número de aspirantes espirituales inmersos en el devenir de la acción creadora que fue dado al mundo el Yoga del corazón, el Yoga de Síntesis. AGNI YOGA representa en los momentos actuales la eclosión de las facultades superiores que corresponden a las almas avanzadas de la Raza humana, así como el descubrimiento de un nivel en la vida de la Naturaleza y dentro del corazón en el que sólo se respira paz, fraternidad y equilibrio. Es el equilibrio del Cuarto Rayo que ya no será para el discípulo el de la Armonía a través del Conflicto, sino simplemente el de la perfecta armonía del corazón silente de la Divinidad expresada a través del hombre.

CAPÍTULO VI

El Centro Universal de Síntesis

La naturaleza entera, con sus planos, reinos, razas y especies vivientes marcha hacia un supremo objetivo de perfección. Yo definiría simplemente como Síntesis a este objetivo permanente en la vida de la Naturaleza. El propio Logos Solar se adaptará seguramente también a este proceso cualificador del Cosmos y quizás tendrá asimismo dentro de la dilatadísima esfera de Sus percepciones la visión de esta infinita Meta, cuyo alcance y perspectiva son tan esplendentes que escapan por completo al más elevado entendimiento humano. Si nos atenemos, tal como es de rigor en los estudios esotéricos, al principio de analogía orientado constantemente hacia el destino cósmico de todo lo creado, deberemos admitir que el Propósito de la Divinidad "dentro de la Cual vivimos, nos movemos y tenemos el ser", se halla perpetuamente orientado hacia un muy cualificado objetivo de Síntesis, que es un Arquetipo de Amor expresado a escala cósmica. La visión de este Arquetipo condiciona las actividades del Creador universal y según se desprende de las ideas emitidas por la Jerarquía espiritual del planeta para uso de las mentes más avanzadas de la Raza, el Logos solar se sujeta a ciertas disciplinas de alcance superhumano que repercuten por su absoluta y natural eficiencia sobre las mentes intuitivas de los seres humanos, creando de esta manera *los Misterios del Yoga*. Hay una gran analogía, por tanto, entre el Arquetipo que persigue el Dios solar y el arquetipo espiritual que cada ser humano pretende realizar a través de un sinnúmero de esfuerzos y de aspiraciones. Lógico es reconocer ya que Dios –tal como místicamente se asegura– "le da a cada cual según sus merecimientos", que el asunto de los Yogas es algo muy particular y personal y nada tiene que ver con la introducción en las áreas de necesidad espiritual del mundo de una serie demasiado numerosa de técnicas estandarizadas de entrenamiento para la vida interior. La razón superior del hombre es una jerarquía inviolable que nunca debería plegarse a técnicas y disciplinas de orden general. Una de las motivaciones que indujeron a escribir este libro fue el reconocimiento de que no hay maestros de Yoga en el mundo externo, salvo los iniciados de la Jerarquía, capacitados para brindarle a cada individuo en particular y de acuerdo con la ley kármica el método más correcto y adecuado de entrenamiento espiritual. Existe, por el contrario, una masificación evidente de conceptos en torno a las prácticas del Yoga y, desdichadamente también, una manifiesta tendencia de los seres humanos a buscar técnicas nuevas de tipo espectacular y de efectos inmediatos... Hemos visto aparecer así en el plano de la ordenación espiritual del mundo a un ingente grupo de personalidades exóticas llevando cada cual su propia y particular técnica de aproximación a la Verdad y a una serie impresionante de falsos gurús con pretensiones mesiánicas, llenos de engañosas e ilusorias promesas para un mundo anhelante, muy desengañados de las antiguas tradiciones religiosas y realmente ávido de conocimiento espiritual. Pero, el tema relacionado con las innumerables y a veces muy distorsionadas y peregrinas presentaciones de la Verdad lo dejaremos de lado, habida cuenta de que lo que nos interesa mayormente es aclarar el sentido de Síntesis como meta suprema de las razones psicológicas humanas y de sus aspiraciones espirituales más elevadas.

Para justificar este análisis de la cuestión deberíamos decir de acuerdo con la analogía, que en la evolución de este Universo el Logos creador se sujeta a SIETE PRINCIPALES TIPOS DE YOGA, realizándolos a través de los Siete Planos del Sistema solar que son sus cuerpos o

vehículos de expresión kármica. He aquí la relación analógica que existe entre tales Planos, los Yogas correspondientes a Su actividad universal y el tipo de Rayo, o corriente de energía que los caracteriza:

PLANOS DE EXPRESIÓN	TIPO DE YOGA	RAYOS DE ACTIVIDAD
LOGOICA		
Físico	Hatha Yoga	Séptimo
Astral	Bakti Yoga	Sexto
Mental	Raja Yoga	Quinto
Búdico	Agni Yoga	Cuarto
Átmico	Devi Yoga	Tercero
Monádico	Yoga Supremo	Segundo
Ádico	Yoga Divino	Primero ¹

En el primer Universo² el Logos creador desarrolló tres Yogas principales: el HATHA YOGA físico, el BAKTI YOGA emocional e inició la fase más concreta del RAJA YOGA, la que técnicamente conocemos como Inteligencia activa o Actividad inteligente. En el Universo actual la atención del Logos está enfocada en el desarrollo del Amor incluyente y la razón suprema de Su Vida hasta donde nos es posible comprenderla, tiene como Meta o Arquetipo la Unidad espiritual de todo lo creado, utilizando para tal fin el aspecto superior o causal del RAJA YOGA, el AGNI YOGA, el Yoga de Fuego o de Síntesis, y también el DEVI YOGA, a fin de que Su poder creador entrañando un perfecto dominio de los éteres cósmicos, haga posible la integridad espiritual del ser humano de la Tierra y a través de las innumerables huestes dévicas invocadas de los planos superiores, pueda ponerse en inteligente contacto con todas las demás humanidades del Sistema solar. Bueno, estas consideraciones pueden aparecer como románticas o quizás muy atrevidas: sin embargo, no hay otra manera de comprender las ocultas razones humanas que tratando de medir las Razones divinas de acuerdo con el principio universal de analogía, una constante espiritual que rige el conocimiento esotérico en todas sus infinitas vertientes de acuerdo con la tónica de nuestro Universo de Segundo Rayo.

En lo que a nuestro Logos planetario respecta, deberíamos decir –de acuerdo con nuestros estudios esotéricos– que ha trascendido el HATHA YOGA que corresponde a Su cuerpo físico, nuestro planeta Tierra, el BAKTI YOGA que corresponde al plano astral o a Su cuerpo emocional y actualmente, a través de las unidades avanzadas de la Raza Aria y de la Jerarquía espiritual del planeta, está integrando rápidamente Su cuerpo mental e introduciéndose vía las correspondientes Iniciaciones en los niveles búdicos cósmicos. Las Razas Lemur y Atlante fueron Sus vehículos de integración física y astral en un remotísimo pasado y si bien quedan

¹ Corresponde a la disolución del Universo y a la entrada en el GRAN PRALAYA, el DEVACHAN LOGOICO

² Según se nos dice esotéricamente la evolución del Logos a igual que la de los seres humanos se realiza a través de los tres Universos, que son la analogía de la Personalidad, el Alma y la Mónada.

todavía muchos miembros de ambas evoluciones en la actualidad diseminados por el mundo, su número es insignificante desde el ángulo logoico y no justifica el esfuerzo cósmico de introducir más energía cualificada en el Centro espiritual de ambas Razas, ya que desde el orden natural de la evolución que se manifiesta como Ley de Economía, los Yogas o sistemas de introducción de energía logoica deben ser considerados como trascendidos. La insistencia por parte de muchos aspirantes espirituales del mundo en practicar el HATHA YOGA y el BAKTI YOGA, sólo puede indicar un desconocimiento total del mundo de las energías y una creciente inadaptación al ritmo trepidante de los nuevos tiempos.

Dense cuenta, sin embargo, que no es mi intención en esta *Introducción al Agni Yoga* criticar la actividad de los demás yogas. Tal como es de Ley en el mundo oculto sólo me guía la idea de iluminar ciertas áreas espirituales del mundo con la aportación de nuevos datos acerca del poder dinámico que arde perennemente dentro del corazón humano y mueve la inmensa máquina de la aspiración espiritual hacia objetivos más elevados que los que rigen para el común de la humanidad. Sin afán peyorativo alguno, pero sí con la suficiente firmeza como para reconocer las evidencias de los hechos, hay que hacer hincapié sobre esta tendencia humana de carácter regresivo que impele a reintegrarse dentro del inconsciente colectivo de la Raza y a reproducir en el mundo moderno situaciones, hechos y sistemas trascendidos. Algo muy distinto, en verdad, que reorientar la visión y las actividades hacia el futuro y aceptar noblemente la validez del mensaje de los nuevos tiempos.

Soy consciente, por tanto, de que este libro sólo será válido o aceptable para aquellos aspirantes espirituales del mundo de mente clara y corazón abierto, que no dudaron en el pasado de aceptar el reto de los hechos planetarios y se ajustaron a las normas naturales de los Yogas que la presión de los tiempos imponía. El hecho de que desde hace ya varios siglos se practicara el RAJA YOGA en los distintos Ashramas de la Jerarquía, incluso en aquellos del segundo, cuarto y sexto Rayos, daba fe de que el poder espiritual que rige para una época debe cualificar el Yoga más oportuno y conveniente de acuerdo con la evolución espiritual del mundo y a la natural precipitación de las diversas energías que proceden de las Constelaciones. No olvidemos a este respecto que nuestra época está absolutamente matizada por las corrientes de energía del quinto Rayo, el Rayo de la Mente organizadora, discriminativa y discernitiva y que estando inmersos en el desarrollo de la quinta subraza dentro de la Quinta Raza Aria –vean ustedes las analogías y no las simples coincidencias– es el RAJA YOGA, el Yoga de la mente, el que debería hallarse en la base de las razones psicológicas de los aspirantes espirituales de nuestros días.

Soy consciente, por ello, de que estoy hablándole a un grupo selecto de personas que practicaron el RAJA YOGA con plena razón y convencimiento y que serán capaces, por tanto, de comprender el sentido íntimo y espiritual del AGNI YOGA pues, tal como puede leerse en cierto capítulo de *El Libro de los Iniciados*³: "...la sed insaciable de Vida espiritual en el corazón del discípulo le abre las puertas de la visión interna y le proyecta hacia las insondables profundidades del futuro, allí donde se halla escrito por la Mano del Señor el destino de las Razas y las técnicas espirituales (o Yogas) que corresponden a cada una de ellas...". De no existir esta visión de Síntesis sería imposible comprender el espíritu de abnegación y sacrificio de los discípulos espirituales de todos los tiempos, los cuales vivieron fuera del tiempo, o aclarando el sentido de las palabras de Cristo "vivieron en el mundo sin

³ Este libro, eminentemente jerárquico y escrito presumiblemente por el gran Hermes Trismegistus, sólo puede ser leído en la luz astral. El original fue destruido por el fuego cuando ardió parte de la gran Biblioteca de Alejandría por orden del emperador Diocleciano, allá por el año 295 después de Jesucristo)

ser del mundo". Si no fuese por esta tremenda motivación espiritual, la mayoría de la humanidad se hallaría ubicada todavía en la prehistoria. Así, el anticipar el curso de la historia y penetrar en los sagrados arcanos del futuro de la Raza, constituye la misión de los discípulos conscientes del mundo, los cuales encarnan y hacen concretas en sus vidas las técnicas, los Yogas y los sistemas de entrenamiento espiritual que han de permitirle a la humanidad alcanzar metas de más elevada trascendencia que las que rigen para una época determinada.

CAPÍTULO VII

Las Reglas Básicas del Agni Yoga

La gente, en general, no puede vivir sin algún género de creencia religiosa, pero en beneficio de la verdad que ellas inconscientemente buscan, habría que someter a su consideración mental o grado de comprensión espiritual un tipo de ideal, de religión o de creencia que no las ligara a ningún compromiso de carácter psicológico, que no torturara su ánimo con imágenes y presentaciones dogmáticas de la Verdad o sumiera sus espíritus al terror de las consecuencias de las malas acciones. La fórmula espiritual de los nuevos tiempos es esta que impartió el Maestro en una reunión de estudio dentro del Ashrama: *"La Verdad ha de presentarse de tal manera que CONVENZA SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER... Y esto sólo puede realizarlo el lenguaje del corazón"*. Me pregunto, sin embargo, cuantos serán los discípulos mundiales capaces de introducir la energía cósmica que mueve los nuevos tiempos dentro de sus corazones y hacer que opere allí la magia de transmutación necesaria que convierta este centro cardíaco en el depositario único de la sabiduría divina.

Los tiempos han evidentemente cambiado. Al menos así lo reconocemos desde el ángulo de la visión oculta. El trabajo de trasladar las energías del mundo espiritual al mundo físico exigirá, sin embargo, un cambio asimismo fundamental en la vida de la humanidad y en su sistema social de relaciones, obligando a los sinceros aspirantes espirituales que sientan arder esta llama de comprensión en sus corazones a someterse a unas reglas simples, de carácter inédito y de alcances insospechables, cuya virtualidad –según palabras del Maestro– *"será introducir la Nueva Era en el mundo y preparar el Camino del AVATAR"*. Bien, estas palabras quizás las habremos oído ya en otras ocasiones, pero algo es nuevo y evidente –al menos así es apreciado desde la profundidad silenciosa del Ashrama– y es que los nuevos tiempos, inducidos por nuevas corrientes de vida astrológica, sólo serán efectivos y prácticos si las mentes y los corazones de los hombres se someten a una profunda y radical transformación. De no ser así, los resultados de esta proyección de energía cósmica sobre el planeta puede resultar sencillamente desastrosa. Podríamos agregar al respecto que las células cerebrales y las del corazón de la mayoría de la gran familia humana están obstruidas por una cantidad ingente de residuos kármicos procedentes del pasado y sedimentados en el inconsciente racial o colectivo de la Raza, un hecho provocado en parte por la fatal tendencia humana a seguir las líneas de mínimo esfuerzo o resistencia impuestas por el pasado tradicional o a conformarse todavía con disciplinas personales pertenecientes a otras épocas y con la actividad de los Yogas trascendidos. Se impone, a mi modo de ver, una renovación mental y psíquica del espíritu racial del mundo y ver la manera de agrandar la pequeña chispa de fuego que origina la vida espiritual del ser dentro del corazón y convertirla en una gigantesca llama del espíritu creador de renovación, tal como lo exigen las corrientes astrológicas que rigen los nuevos tiempos.

Una de las particularidades del AGNI YOGA, tal como puede ser comprendida desde el ángulo psicológico, es la capacidad de adaptación a la sucesión de hechos y acontecimientos totalmente nuevos e inéditos que se producen por doquier. La comprensión correcta del sentido de adaptación es realmente difícil, habida cuenta que el ser humano lo confunde casi siempre con el de transigencia psicológica, con las complicaciones individuales que a ello da lugar.

Hay así, por poco que lo examinemos, una gran similitud entre el sentido de correcta adaptación y la serena expectación mental a la cual hicimos referencia en páginas anteriores. Ambos aspectos son complementarios, pues no puede haber una real adaptación a los hechos sin que la mente esté muy serena y en un estado de alerta especial o de expectación que permita enfrentar las nuevas situaciones ambientales y sociales del mundo sin invertir las cuestiones que intervienen en el proceso, es decir, sin que el ánimo individual se plegue a las líneas de mínima resistencia impuestas por la tradición o a las que perpetúan el placer que proporcionan las conquistas materiales. No puede haber tampoco una serena expectación mental sin que el ánimo esté flexiblemente predispuesto y extraordinariamente atento al devenir de los hechos y las circunstancias que se producen dentro y fuera de nosotros. De allí que las líneas supremas del AGNI YOGA pueden ser configuradas desde tres ángulos distintos, aunque absolutamente complementarios:

- a. el de la serena expectación mental
- b. el de la perfecta adaptabilidad psicológica
- c. el de la profunda atención hacia los hechos que se producen en el devenir de la existencia

Como ustedes podrán comprobar, he eludido muy intencionadamente términos tales como "control mental", "disciplina de la conducta", o "atención autoimpuesta". Se supone al introducirnos en las fértiles avenidas del AGNI YOGA que muchas de tales razones fueron trascendidas en el pasado o están en proceso de serlo en la actualidad. No les asignaremos, por tanto, un valor fundamental a tales aspectos psicológicos.

Todos los Yogas conocidos hasta este momento, el HATHA YOGA, el BAKTI YOGA y el RAJA YOGA –mencionando sólo los principales que corresponden a la línea ejecutoria dentro de la evolución de las tres grandes Razas raíces– exigieron esfuerzos de entrenamiento y duras disciplinas... La dificultad que se le presenta ahora al aspirante espiritual al intentar acogerse a las motivaciones superiores de su ser, a través del AGNI YOGA, son evidentes y arrancan del hecho natural de "no resistencia a la Vida", la cual viene jalonada de todos los acontecimientos y circunstancias que constituyen el nervio vital de la existencia. Así, todos los sucesos del tiempo, sea cual sea su calidad, han de ser integralmente comprendidos, lo cual significa que deberemos dedicarles toda nuestra atención, siendo esta atención una verdadera meditación causal que desliga el ánimo y la mente de todos los ejercicios meditativos realizados hasta este momento.

Bien mirado, y siendo conscientes de la gran herencia espiritual del pasado, vemos que ya el Señor BUDA había descrito con palabras muy sencillas que iban directas al corazón de los hombres, la ética natural del AGNI YOGA: *"La Verdad se halla por doquier, en el aire, en el mar, en el silencioso retiro de los bosques o en el tumultuoso fragor de las grandes poblaciones. Para descubrirla deberéis contemplarlo todo con suave atención y sencillez, más allá del placer de los sentidos y de las figuraciones mentales que sólo os traerán confusión y sufrimiento"*. Esta contemplación clara y sencilla de la Verdad recomendada por el Señor BUDA puede ser realizada desde el centro místico del corazón, el corazón, el centro espiritual que se desarrolla por medio del Agni Yoga, que siendo el Yoga de Síntesis es, al propio tiempo y por ley de analogía, el Yoga del Equilibrio perfecto entre todas las razones

aparentemente contradictorias de la Vida... La búsqueda de este centro de serena reconciliación constituye la gran aventura del AGNI YOGA, el Yoga de los discípulos de la Nueva Era, pero que puede ser compartido, sin embargo, por todos los aspirantes del mundo llenos de buena intención y de gran amor por la Síntesis.

Lógicamente, y espero que todos estaremos de acuerdo sobre este punto, el pasar de las disciplinas de los Yogas conocidos a un Yoga que por su propia ley carece de disciplinas, exigirá una reorientación total de las energías de la personalidad hacia los aspectos más elevados de sí misma, allí en donde la mente conocida ha dejado de tener poder y eficiencia y ha perdido por completo la capacidad de imponer disciplinas... Hay que pasar, sea como sea, por este trance duro que va desde el estado de NO SER, con sus innumerables estados de conciencia, a la Conciencia del SER ESENCIAL y NATURAL que en nuestros estudios esotéricos llamamos YO SUPERIOR o ÁNGEL SOLAR y desde este Centro de elevada tensión creadora iniciar la búsqueda de la Verdad, pura y simple, que se halla más allá y por encima de todas las cualidades de la mente. Este proceso consta de tres partes y no entraña, por poco que lo observemos, dificultades que no puedan ser salvadas por el sincero aspirante espiritual. Veamos:

- a. El reconocimiento de la necesidad de liberarse de todos (IAY-54) los estados de conciencia contenidos en el recipiente subconsciente del ser, a través del sistema discriminativo de la mente.
- b. El paso de ese estado de conciencia que llamamos "sentido discriminativo de valores psicológicos" al de "discernimiento claro", que es la capacidad de elegir consciente y deliberadamente los aspectos más correctos y apetecibles de acuerdo con una situación dada, o impuesta por las circunstancias.
- c. El movimiento natural que surge de la conciencia cuando la mente discernitiva, habiendo captado ciertos valores absolutos y trascendentes evocados de las profundas interioridades del ser, se abre como una flor a las motivaciones supremas del Corazón, el Centro de la Vida y de la Sabiduría espiritual.

Podemos asegurar, por tanto, que AGNI YOGA es el proceso de desarrollo espiritual que se extiende desde la mente discernitiva a la mente intuitiva, pero que continúa avanzando dentro de la línea de luz del Antakarana construida a través de las prácticas del RAJA YOGA hasta llegar a un punto en el que el alma del aspirante, del investigador espiritual o del discípulo, penetra en los océanos indescriptibles del plano búdico. Al llegar a cierto punto, más allá de las fronteras que separan MANAS superior de BUDHI, el Antakarana, como instrumento de relación y de contacto, deja de ser útil, ya que siquiera en cierto grado el alma ha penetrado en regiones de universalidad y de síntesis. Pero, algo se ha logrado de concreto en el extraordinario devenir de esta búsqueda interna y es "desarrollar el pétalo de la paz" que nace del equilibrio interno y confiere plenitud al corazón del buscador.

Utilizando la clarividencia superior, el investigador observa que el desarrollo de este pétalo, uno de los doce que ha de desarrollar el discípulo para convertirse en un Iniciado, determina dentro del corazón el fenómeno esotéricamente conocido como de "irradiación". Una luz blanca de intensos resplandores surge de aquel centro místico y mediante una esplendente irradiación en ondas concéntricas llega al círculo no-se-pasa, impuesto por la Naturaleza al

cuerpo etérico del común de los mortales, limpia las escorias acumuladas allí a través de las edades y prosigue su camino más allá de este círculo, creando un aura superior, radiante y magnética que envuelve el cuerpo físico y lo va conformando lentamente según las leyes que rigen para los Arquetipos superiores del Sistema...

CAPÍTULO VIII

Las Etapas del Agni Yoga

Como ustedes habrán podido apreciar, he mencionado "uno de los doce trabajos de Hércules" dentro del corazón del discípulo, el que corresponde al desarrollo del pétalo de la Paz, o del equilibrio. AGNI YOGA, el Yoga de Síntesis, está relacionado con las etapas superiores de los Trabajos de Hércules, el símbolo del discípulo perfecto, dentro del corazón. Estos trabajos, como ustedes saben, son doce y están conectados con las energías transmitidas por las doce Constelaciones del Zodíaco, las cuales repercuten directamente sobre el alma humana, especialmente sobre el chacra cardíaco, el corazón etérico, el cual, tal como puede ser observado por medio de la visión clarividente, está dividido en doce compartimentos –si podemos decirlo así– llamados "lotos" en terminología mística oriental. Aparece así como una flor de loto de doce pétalos refulgente como un sol a medida que el alma humana, el Hércules potencial o discípulo, va desarrollando sus potencialidades internas y las transmite a cada uno de los doce pétalos, abriéndolos –tal como esotéricamente se dice– a las radiaciones superiores de las Constelaciones del Zodiaco y desarrollando las cualidades de que vienen revestidas.

La perfección humana es el resultado del desarrollo de los pétalos del corazón y del libre paso a través de los mismos de las energías de los Siete Rayos⁴ La suma de los Siete Rayos y de las doce Constelaciones nos dan un indicio de la perfección humana ($12 + 7 = 19$, $1 + 9 = 10$, el número perfecto de la Creación). Atentos a este proceso de la perfección, el alma humana deberá comprender un día la importancia del Corazón como centro absoluto de vida física y espiritual aquí en la Tierra. La naturaleza del AGNI YOGA ha de ser considerada como de Síntesis en el sentido de que busca la Verdad, que es equilibrio, en todas las cosas, y no habrá otro Yoga durante esta presente Cuarta Ronda que pueda superarlo, excepto los Yogas superiores que los grandes Iniciados de la Jerarquía practican oteando horizontes que están más allá y por encima de nuestras consideraciones humanas. En esta *Introducción al Agni Yoga*, que es la CIENCIA DEL CORAZÓN, hablaremos más de la sabiduría intuitiva que de la efectividad de los conocimientos mentales. Evitaremos por ello hablar de la Ciencia de los Centros, practicada todavía por muchos aspirantes espirituales atraídos "*por el tibio calor de los Yogas trascendidos*" –citando aquí unas palabras del Maestro– y sólo por motivos de referencia será citada en este libro. La Ciencia de los Centros fue útil en las primeras edades de la vida humana, cuando el impulso espiritual del Logos planetario indujo a una jerarquía angélica muy especializada, a la construcción de los vehículos etéricos de los hombres y a "avivar dentro de los mismos aquellos puntitos de luz que más tarde y merced al lento aunque persistente trabajo de la evolución, se convertirían en los centros etéricos que hoy conocemos bajo el nombre de CHACRAS". Los chacras, como esotéricamente se sabe, están vinculados con la actividad de los Siete Rayos y tienen como misión fundamental transmitir las cualidades psicológicas pertenecientes a los Logos planetarios –Señores de los Siete planetas sagrados– que bajo forma de energías particulares rigen cada uno de los astros de nuestro Sistema Solar. El desarrollo de los chacras se realiza a medida que evoluciona el alma humana y no debe asignárseles una atención especial o preponderante, a menos que así lo

⁴ Ver *Conversaciones Esotéricas*, del mismo autor

indique o aconseje el Maestro de acuerdo con el grado de evolución de un discípulo y siempre visando el desenvolvimiento de un plan de servicio inteligentemente calculado. Utilizar la Ciencia de los Centros como vehículo de desarrollo de la conciencia puede tener catastróficos resultados si no se tiene al lado a un perfecto iniciado que haya logrado realizar con pleno éxito los Doce Trabajos de Hércules dentro del corazón.

Tenemos por tanto ante nosotros, una perspectiva muy clara de nuestra particular misión como discípulos mundiales y como posibles colaboradores de la obra de la Jerarquía aquí en la Tierra y es la de "seguir la ruta luminosa del corazón", sabiendo que el desarrollo progresivo de cada uno de sus doce pétalos repercutirá asimismo en la evolución de los demás chacras etéricos, los cuales vibran a una frecuencia menor y precisan ser estimulados a fuerza de corrientes de energía cada vez más puras de vida espiritual.

Visando nuestro trabajo futuro sobre el AGNI YOGA y el orden de nuestros esfuerzos en el presente, quizás sería interesante orientar nuestras pesquisas internas de acuerdo con las capacidades de acción que podrían ser utilizadas de inmediato, tales como nuestras predisposiciones kármicas, orientadas por determinadas corrientes astrológicas afectando directamente nuestra vida psicológica y ofreciéndole un campo de trabajo positivo y creador. Veamos, al respecto las siguientes analogías.⁵

El estudio de estas analogías podría informarnos acerca de las razones especiales por las cuales la Jerarquía planetaria induce a los discípulos avanzados de los Ashramas a iniciarse en las prácticas del AGNI YOGA. Según nos dijo el Maestro en cierta ocasión, "...el AGNI YOGA es la síntesis de todos los demás Yogas". Lógicamente debemos admitirlo así si tenemos en cuenta que el chacra cardíaco ocupa el centro vital dentro del cuerpo etérico en donde están alojados todos los chacras. Empezar a trabajar sobre el corazón utilizando creadoramente las energías, sin ofrecerles resistencia a las corrientes de vida astrológica del Sistema y las que proceden del Zodiaco, es el principio del Sendero iniciático, el cual pasa por el corazón y es el resultado del éxito del Trabajo que va efectuando Hércules, el discípulo perfecto, a medida que avanza hacia el Arquetipo señalado por la Divinidad para la gran familia humana.

EL AGNI YOGA Y LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES

CONSTELACIÓN	CUALIDAD	PÉTALO A DESARROLLAR	NOTA CLAVE DEL SIGNO
ARIES	FUEGO	RESOLUCIÓN	"Yo surjo y desde el plano de la mente gobierno"
TAURO	TIERRA	ILUMINACIÓN	"Yo veo y cuando el ojo está abierto todo se ilumina"
GEMINIS	AIRE	RELACIÓN	"Yo reconozco a mi otro yo y

⁵ ver cuadro página siguiente

			al menguar este o crezco y brillo”
CANCER	AGUA	ESTABILIDAD	“Yo construyo una casa iluminada y dentro de ella moro”
LEO	FUEGO	AFIRMACIÓN	“Yo soy Aquello y Aquello soy yo”
VIRGO	TIERRA	REVELACIÓN	“Yo soy la Madre y el Hijo. Yo soy Dios, yo soy materia”
LIBRA	AIRE	EQUILIBRIO	“Yo soy el equilibrio y elijo el Camino que conduce a través de dos grandes líneas de fuerza”
ESCORPIO	AGUA	VALOR	“Yo soy el guerrero y salgo triunfante de la batalla”
SAGITARIO	FUEGO	ASPIRACIÓN	“Yo soy la Meta, Yo alcanzo la Meta y pruebo otra”
CAPRICORNIO	TIERRA	REDENCIÓN	“Yo estoy perdido en la Luz suprema y a esa Luz le doy la espalda”
ACUARIO	AIRE	RENOVACIÓN	“Yo soy el Agua de Vida, vertida para los hombres sedientos”
PISCIS	AGUA	RENUNCIACIÓN	“Yo abandono el Hogar de mi Padre y retornando, yo sirvo”

CAPÍTULO IX

La Ciencia de las Constelaciones

El AGNI YOGA abre verdaderamente para el discípulo lo que esotéricamente es definido como "el Sendero de Rayo". Significa iniciarle en la Ciencia del Corazón cuya meta es la perfección de cada uno de los doce pétalos que constituyen su chakra cardiaco. La Ciencia del Corazón, por su carácter de Síntesis, podría ser descrita también "La Ciencia de las Constelaciones", teniendo en cuenta, tal como esotéricamente se nos dice, que una Constelación es el Cuerpo de una Entidad cósmica supremamente evolucionada, moviéndose creadoramente por los espacios infinitos e irradiando poder magnético que afectará a todos los Universos incluidos dentro del círculo-no-se-pasa de Su Sistema cósmico. Y, si nos atenemos a la analogía operante dentro de nuestro Sistema solar de segundo Rayo, deberemos admitir asimismo que las corrientes de energía que proceden de las Constelaciones siderales son técnicamente las energías de los Rayos, la expresión de las cualidades psicológicas y espirituales de los Logos creadores. La comprensión de que las doce Constelaciones del Zodíaco –que son las que mayormente nos interesan en nuestro estudio– confieren al Espacio unas virtudes especiales o unas cualidades distintivas, nos ayudará mucho en nuestras investigaciones acerca del AGNI YOGA, ya que implicará el reconocimiento específico de los Trabajos que nosotros –como Hércules potenciales– deberemos realizar dentro del corazón.

Lógicamente que tales Trabajos no pueden ser realizados en una sola vida, si es que ustedes aceptan como válida la idea de la reencarnación. Las razones que obligan a esta afirmación son obvias y podrían resumirse en el siguiente aforismo entresacado de un antiquísimo libro de la Logia Blanca del planeta: *"En cada uno de los pétalos del corazón, el discípulo deberá detenerse y prepararse para dar el siguiente paso"*, es decir, el que conduce a la meta inmediata. Así, como guía del trabajo que ha de ser realizado en AGNI YOGA, la comprensión del aforismo anterior podría sernos de utilidad y quizás templaría los frenéticos impulsos emocionales, tan corrientes en los noveles e impacientes aspirantes espirituales ávidos de liberación. Según he podido apreciar, ciertas reglas de orden natural regulan el proceso del AGNI YOGA. Yo las definiría con arreglo a la siguiente distribución:

- a. La Condición Kármica.
- b. La Línea de Rayo.
- c. El Grado de Evolución alcanzada.

La consideración de estos tres factores constituirá la temática de los tres capítulos siguientes.

CAPÍTULO X

La Condición Kármica

Esta condición ha de venir revestida lógicamente de una potente reserva de experiencia espiritual. No podemos introducirnos profundamente en el Yoga de Síntesis sin poseer un sentido muy amplio de valores internos, conquistados en precedentes etapas evolutivas y sin haber experimentado hasta cierto punto el sentimiento profundo de "soledad espiritual" que acompaña generalmente el proceso de "precipitación kármica". Esta precipitación es el resultado de la acumulación de experiencia en el tiempo la cual, una vez ha rebasado ciertos límites, provoca la rotura de los diques de contención de la conciencia, liberando una energía de carácter desconocido por la ciencia psicológica, que al irrumpir en los éteres del espacio determina un clamor invocativo, a cuyo son –y tal como esotéricamente hemos aprendido– los frutos amargos del tiempo, es decir, la acumulación de sedimentos kármicos contenidos en los profundos repliegues de la subconsciencia individual, irrumpen violentamente en el fragor de la existencia física del aspirante espiritual determinando una serie de crisis y tensiones que le hacen muy desgraciado, en el sentido psicológico del término. Si el aspirante es de naturaleza mística y está ligado todavía a los conceptos tradicionales religiosos, quizás considere en tales estados de tensiones internas que está siendo "tentado por el diablo", una idea muy peregrina y artificiosa considerada desde el ángulo de visión mental y lógica del hombre inteligente de nuestros días. Las particularidades de tal estado psicológico de precipitación kármica son tales que el aspirante espiritual se siente solo y abandonado, se menosprecia a sí mismo por sus debilidades y entra en un estado crítico de soledad y de desconocido sentido de aislamiento social que tienden a encerrarle dentro de sí con una penosísima sensación de vuelta al pasado.

Bien, en tal estado de tentación –si es que no nos asusta utilizar este término– el individuo que lo está experimentando AMA, pero al propio tiempo TEME a la soledad que psicológicamente esta registrando. La soledad producida o determinada por el proceso de precipitación kármica es de orden natural y nada tiene que ver con el proceso místico de aislamiento social muy común en las personas de temperamento excesivamente devocional, las cuales se sienten normalmente inclinadas a rehuir el contacto con las gentes y a crear un muro de separatividad entre ellas y las demás. Muchísimas de tales personas, inclinadas por su espíritu devocional a las prácticas místicas, han llenado y continúan llenando –aunque cada vez a un ritmo menor y más selectivo– los conventos y las instituciones de tipo religioso y, en casos muy extremos, se convierten en anacoretas, santones o ermitaños que habitan lugares solitarios "para hacer penitencia" –tal como ellos aseguran y así parece aconsejarles su sentido religioso. Pero, naturalmente, la soledad de ánimo, la verdadera crisis del alma impuesta a los vehículos superiores de un hombre verdaderamente espiritual por el proceso de precipitación kármica, nada tiene que ver con el ordinario proceso místico tradicional, ya que viene impregnada de valores espirituales de alta trascendencia y de motivaciones profundamente dinámicas. La conciencia de tal estado viene revestida desde sus más hondas raíces de un poder tremendamente ígneo que induce a la acción constructiva y solidaria. De ahí la penosa sensación de regresión al pasado que se apodera del alma en tal estado y la sitúan en el centro psicológico de una tensión ambivalente que circula entre el sentimiento de temor y las ansias de seguridad, es decir, que se debate en el seno de una potentísima

duda creadora dentro de la cual –y volviendo a lo dicho en páginas anteriores– "ama", pero al propio tiempo "teme" su propia soledad.

Yo diría, de acuerdo con mi propia experiencia, que tal estado de duda es la culminación de un sinnúmero de estados de conciencia, los cuales, por la sutilidad de las energías que los motivaron, fueron los artífices del proceso espiritual de soledad, una soledad individualmente no pretendida ni buscada, sino impuesta a las almas verdaderamente preparadas en el orden espiritual por las propias leyes que regulan la evolución en la vida de la Naturaleza. De ahí que *"no es Santo quien quiere sino quien puede"*, tal como dijo un docto filósofo del siglo pasado. La soledad del ánimo, cuando es producida como resultado de la evolución individual, tiende a abrir de par en par las puertas de la inteligencia ya que la duda en tal estado, siendo de orden natural, tiende a producir frutos de discernimiento espiritual y comprensión humana. En los demás casos la soledad es ficticia y producida como resultado de una reacción del alma timorata que rehuye sistemáticamente por temor o por egoísmo el orden social que señala la propia Divinidad para que el ser humano vaya aproximándose más directamente a su propio corazón, centro de amor y de vida.

Las ventanas del alma se abren finalmente a la luz de un nuevo estado de conciencia y, de acuerdo con el sentido esotérico, la conciencia se polariza en un superior nivel espiritual. AGNI YOGA es un nivel muy concreto en la vida de la Naturaleza y si bien no exige férreas disciplinas ni duros entrenamientos, constituye en sí el vasto recipiente de todos los Yogas, conocidos y desconocidos. La flor del corazón, esencia espiritual del ser, va emergiendo lentamente del cúmulo de precipitaciones kármicas y empieza a ascender sin esfuerzo cuando las dudas fueron comprendidas y cuando la Realidad inmanente encontró al fin, después de un sinnúmero de esfuerzos y de luchas, el rastro de luz que conduce a lo eterno.

CAPÍTULO XI

La línea de Rayo

Siguiendo el proceso inmutable de la analogía hemos ido comprendiendo la relación que existe entre las Razas humanas, las energías cualitativas y condicionantes procedentes de las Constelaciones zodiacales, técnicamente definidas como Rayos, y los Yogas o sistemas de entrenamiento natural impuestos a la humanidad durante el curso de la evolución planetaria. Esta relación, esotéricamente comprendida, procede del karma cósmico contraído por nuestro Logos solar en lejanísimas épocas de Su Vida universal. El hecho de que "Dios es Amor", tal como sin distinción alguna aseguran todas las religiones mundiales, ya es en sí la representación de un Destino cósmico marcado creadoramente por una línea de Rayo, cuya finalidad es desarrollar la SENSIBILIDAD CÓSMICA en el Corazón de nuestro Logos Solar. Esta es sólo la primera parte de un misterio trascendente de luz y de iluminación. El misterio incluyente del Amor como esencia creadora, dinámica e influyente de este Universo dentro del cual vivimos inmersos, contiene todavía profundas alternativas o misterios a descubrir. Uno de tales misterios, a través del AGNI YOGA, o de la Ciencia del Corazón, será la revelación de los altos secretos que subyacen bajo los términos científicos de luz, radiación y electricidad. Podríamos casi asegurar, de acuerdo con la propia experiencia ashámica, que la humanidad se halla al borde de la comprensión de un gran misterio de orden espiritual, cuyas significaciones externas llegaron al aura etérica del planeta en virtud de la explosión de la primera bomba atómica. Según se nos explicó esotéricamente "aquél suceso provocó la rotura de una de las capas de protección etérica establecidas entre el plano físico y el plano astral, quedando seriamente dañadas las defensas naturales que existen entre los distintos subplanos etéricos". Las explicaciones que de tales hechos nos dieron en el Ashrama fueron muy claras y terminantes y cada uno de sus miembros pudimos avizorar en extensión y profundidad "aquella tenebrosa zona de misterio", cuya significación espiritual era tremenda y exigiría de nosotros una actitud completamente distinta a la que había regido anteriormente nuestras actividades desde el ingreso en el Ashrama. A mi, personalmente, me cupo el honor de rasgar una parte del velo que encubre el gran misterio cósmico para nuestra Era planetaria y de revelar cuanto me fue posible comprender, avizorando más allá de las limitaciones mentales del intelecto, zonas de una inaudita seguridad espiritual que eran la solución radical de todos los problemas del presente. Cuanto me fue posible revelar se halla escrito en mis libros, desde *"La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad"* hasta *"Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles"*. Esta afirmación, muy sincera de mi parte, es la deuda obligada que tengo para con la humanidad y no me confiere gloria alguna, sino más bien una creciente responsabilidad espiritual sobre todo cuanto haga referencia a la vida oculta y sobre todos aquellos que de una u otra manera están sinceramente empeñados en descubrir los valores permanentes de la Vida.

Una de tales misiones ashámicas, voluntariamente aceptada, fue relatar mis propias vivencias ashámicas y revelar la comprensión natural de las mismas. Esto no quiere significar naturalmente que sea yo el único miembro en el Ashrama que ha logrado levantar parte del velo que encubre las razones jerárquicas para nuestra época. Otros discípulos de los distintos Ashramas y en diferentes niveles descubrieron también la parte del misterio que les tocaba revelar y habiéndolo claramente comprendido, justo es que lo revelen en la forma que les

resulte más fácil y conveniente dentro de los ambientes sociales de los países en donde viven y cumplen sus compromisos kármicos. Hecha esta obligada aclaración, paso a informarles que el día en que fue probada la primera bomba atómica, en los desiertos de Nuevo Méjico, por parte de los Estados Unidos de América, hubo una reunión extraordinaria de grandes Iniciados de la Jerarquía planetaria y de otras Jerarquías espirituales del Sistema Solar en la CAMARA SECRETA DE SHAMBALLA, presidida por SANAT KUMARA, el Señor del Mundo. Esta reunión –como todas las que se realizan en este Centro de Síntesis de nuestro planeta– tuvo carácter secreto y se adoptaron algunas resoluciones, las cuales deberían afectar el desarrollo espiritual de la humanidad y prepararla para un destino superior de acuerdo con la presión de una ESTRELLA específica de la Constelación de Acuario, cuya influencia fue decisiva para que los hombres de ciencia del planeta descubrieran el secreto de la desintegración del átomo que posteriormente se convirtió en la bomba atómica. La resolución del misterio de nuestra época se basa en los siguientes puntos, tal como me ha sido posible interpretarlos:

- a. La comprensión de que un RAYO no es solamente una corriente de energía cósmica con destino a la Tierra, sino que es también la expresión psicológica de una Entidad Creadora.
- b. Los RAYOS que cíclica y periódicamente se proyectan sobre nuestro mundo son el resultado de una precipitación kármica afectando la Vida de nuestro Logos planetario, habida cuenta que el planeta Tierra es Su Cuerpo de Expresión.
- c. Esta precipitación kármica operando sobre ciertas regiones de la Naturaleza, fue la causa determinante de las dos últimas guerras en realidad una continuidad de la misma guerra mundial que se inicio en el año 1914 y terminó en 1945. Como ustedes saben, la bomba atómica puso fin a la contienda bélica.
- d. Como resultado de esta precipitación kármica y del consiguiente dolor de la Naturaleza, afectando a todos los Reinos, a hombres y a devas, nuestro Logos planetario entró en la crisis que precede a la Cuarta Iniciación Solar.
- e. Consecuentemente a esta crisis iniciática operando sobre los Vehículos periódicos del SEÑOR DEL MUNDO, existe en el planeta entero un clima de extraordinaria tensión afectando singularmente a la humanidad y obligándola a profundos y drásticos reajustes en su vida social. El Séptimo Rayo de Orden y Magia organizada, proveniente precisamente de la ESTRELLA aludida de la Constelación de Acuario y proyectado sobre las Naciones y los individuos a través del planeta URANO, el de los profundos cambios y transformaciones radicales, ha provocado grandes acontecimientos mundiales, tres de los cuales deben ser examinados con atención y tratar de verlos fría y serenamente desde el ángulo oculto:

1. La proliferación de los regímenes dictatoriales de carácter político y militar en muchas naciones del mundo.
2. La extensión a escala mundial del desengaño producido en el seno de las religiones organizadas del planeta por el fracaso de las mismas en expresar

correcta e impersonalmente la Verdad con respecto a Dios y Su justicia. La celebre frase "Dios ha muerto", que se ha puesto de moda en nuestros días, es una expresión sintetizada del fracaso de las religiones.

3. La ingente profusión de nuevas sectas, grupos religiosos de carácter exótico –afortunadamente de carácter minoritario– y de sociedades esotéricas dedicadas al entrenamiento espiritual, a través de las prácticas del Yoga o de la meditación oculta, presentando nuevas técnicas y nuevos sistemas –más o menos acertados– de acercamiento a la Verdad espiritual.

f. Como resultado de la tensión creadora producida en la Vida de SANAT KUMARA por el proceso de "precipitación kármica" o acumulación de energías cósmicas sobre el planeta, la humanidad ha sufrido muy intensa y profundamente en su vida psicológica y ha evocado por efecto de ello las energías de su Yo espiritual. Consecuentemente se ha producido un cambio radical en muchas situaciones sociales, delimitando perfectamente los dos bandos o los dos polos en constante tensión, lucha y conflicto en el seno de la vida planetaria, el progresista y el conservador, el innovador y el tradicionalista⁶.

g. Pero, a diferencia de lo que sucedió en épocas pasadas, esta vez ha surgido un tercer factor del centro del conflicto planetario, el constituido por el numeroso y creciente grupo de hombres y mujeres de buena voluntad del mundo, aspirantes y discípulos en distintos grados de integración espiritual. Quizás dirán ustedes que este tercer factor existió siempre como mediador o regulador del conflicto que surge de toda posible polaridad. En realidad siempre ha sido así, ya que el equilibrio –que es una razón de Rayo– tal como oportunamente examinaremos, surge siempre del seno de los opuestos. Lo que quiero significar es que la respuesta de la humanidad es tan elevada y cualitativa en nuestra época que la Jerarquía espiritual –siguiendo las directrices de SHAMBALLA– ha introducido grandes cambios en las líneas estructurales de los Ashramas que son sus centros de vinculación con la humanidad. Veamos algunos de ellos:

1. Una reserva adicional de energía del primer Rayo, el Rayo de la Resolución espiritual más dinámica y poderosa, fue conferida a los discípulos más capacitados, sin pasar previamente por la Iniciación.
2. Se les permitió a otros discípulos obtener la (IAY-75) visión de metas espirituales más lejanas que las que corresponden a la humanidad del presente. Esto produjo un gran despertar espiritual en el reino de la intuición y la obtención de datos informativos muy valiosos en orden a la conducta del discípulo servidor en la presente Era de Acuario.
3. Como fruto de este tremendo despertar espiritual interno se avizoraron las metas inmediatas y surgió luminosamente a la asombrada visión de los discípulos

⁶ (Noten por favor que no digo "bando comunista" ni "bando democrático" ya que estos términos desde el ángulo esotérico carecen de exclusivo significado. Indico simplemente, bandos o polos conflictivos dentro de la sociedad humana. Les remito, por tanto, a una consideración muy analítica de la cuestión. Se trata de la eterna lucha entre el par de opuestos actuantes en la vida de la Naturaleza, la cual se agudiza extraordinariamente cuando sobreviene una época de precipitación kármica, como la del presente)

mundiales la luz de un nuevo Yoga, el que centraliza las esperanzas de toda una época, el AGNI YOGA. el Yoga de Fuego o de Síntesis, la Ciencia del Corazón, en cuyo estudio nos estamos introduciendo.

h. La polarización de un gran sector del mundo en las intenciones de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, implícitas en el devenir de los grandes hechos y acontecimientos que tienen lugar en los niveles ocultos, ha hecho posible que se reforzara potentemente la conciencia social de la humanidad, que es el Antakarana que unifica a los seres humanos avanzados con el Centro incluyente de SHAMBALLA, el puente de arco iris tendido por Cristo en su última aparición aquí en la Tierra, con cuyo Trabajo quedaba prácticamente terminada Su misión como Salvador del Mundo. Desde el ángulo esotérico del Ashrama se le asigna más importancia al tendido de este puente que tuvo lugar en el Huerto de Getsemaní, que a los posteriores Misterios de la Pasión, Crucifixión y Muerte de Jesús, el Hombre, en la Cruz del Gólgota. Vean ustedes la diferencia y juzguen: Cristo, como Salvador, tiende el Camino de Luz que debe llevar a la humanidad a SHAMBALLA, "a la Casa del Padre" –tal como místicamente se dice– Jesús, el Hombre, pasa por las pruebas iniciáticas del dolor, el sacrificio y la renuncia. Resumiendo: Cristo era el AVATAR; Jesús el intermediario entre el AVATAR y el mundo de los hombres. Pero, como resultado del Antakarana creado por Cristo, la humanidad sentó las bases de una verdadera conciencia social. Esta conciencia de grupo va emergiendo poderosamente por la presión del primer Rayo sobre el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo. Dicha presión acentuada sobre los discípulos de los distintos Ashramas de la jerarquía ha creado una vinculación superior con el Ángel solar de sus vidas y, técnicamente hablando, les ha preparado para la Iniciación.

Hablando de la Iniciación, debemos volver a la línea de resoluciones por el Señor del Mundo para esta época. La progresión del espíritu de solidaridad en los discípulos mundiales determinará "el momento justo de la Iniciación". La Iniciación viene como consecuencia del establecimiento de un núcleo de comunicación entre los individuos y la sociedad. Al utilizar el término "conciencia social" utilizado frecuentemente por el Maestro, me refiero –tal como ÉL lo hace– a las bases espirituales de servicio creador a la Raza, sin las cuales no puede ser conferida la Iniciación. El discípulo ha de ser algo más que un simple conocedor e intérprete de los Misterios, ha de convertirse en el propio Misterio que está conociendo e interpretando. Logrado esto, y utilizando muy cuidadosamente mis palabras, puedo decir que el discípulo no sólo ha de pedir sino que aún debe exigir la Iniciación, ya que se ha descargado del compromiso kármico de los hechos y situaciones que atañen a su propia personalidad y vive profundamente la vida mística del alma.

Glosando esta línea de resoluciones del Señor del Mundo a nuestra época, hay un dato muy importante a ser expuesto y es el de que por grandes y apremiantes que sean las dificultades del presente y por caótica y confusa que aparezca la situación mundial, el ánimo del discípulo se mantiene tenso y expectante y ve a través de cada uno de los acontecimientos del tiempo la gloria de la acción creadora del Señor del Mundo, abierto completamente a las influencias de las energías cósmicas y triunfando progresivamente de las pruebas kármicas sometidas a

Su profunda experiencia e inteligente control. No hay razón por tanto para sentirse desalentados, solitarios o deprimidos.

CAPÍTULO XII

El Grado de Evolución Alcanzada

Yoga, en su sentido más completo, indica Camino, Reconocimiento y Unión. Es repetir en otras palabras las afirmaciones de Cristo: *"Yo soy la Verdad, el Camino y la Vida"*. El Yoga puede interpretarse también con esta frase: *"El alma del hombre contiene la Verdad, el Camino que a la Verdad conduce y la Vida que la anima en el recorrer del Camino"*. El Drama psicológico del hombre a la búsqueda de la Verdad se realiza, por tanto, dentro del área de sí mismo. Lo que ocurre es que dificultada su visión por los velos de materia impuestos a su alma como vehículos de conciencia, se asoma cada vez más frecuentemente al exterior, sea a través de las ventanas de los sentidos, de la sensibilidad emocional o de la mente, creando alrededor de su alma un sedimento de sustancia material no suficientemente "elaborada" -si puedo decirlo así- cuya ausencia de especialización impide percibir la Verdad que es esencia de su propia alma. Hablo, naturalmente, a los hombres de nuestros días, capaces de pensar correctamente, de sentir en profundidad y de actuar de acuerdo con las bases sustanciales donde se apoya la autoconciencia individual. Las razas del pasado nos dejaron su "impronta", su ininterrumpida secuela de experiencia y conocimientos, no vamos a considerarlas por tanto de valor esencial en la línea de nuestros comentarios. El complejo equipo psicológico del hombre moderno se halla lo suficientemente organizado y capacitado como para poderle exigir más a la Vida, que es su propia vida, y demostrar más resolución y dinamismo en sus empresas sociales. Las cualidades espirituales que le son exigidas al hombre de nuestros días como condiciones precisas para introducirse en la vida espiritual son las mismas, sin embargo, que las que fueron exigidas a los discípulos del pasado, es decir, las de "querer, saber, osar y callar". Dicho más clara y concretamente: las de Resolución, Conocimiento, Valor y Humildad. Con tales armas o virtudes el Hércules individual ha de realizar los doce Trabajos dentro de su corazón. La resolución, o propósito firme e inalterable, ha de estar presente en todos los momentos de la vida, ya que esta cualidad de primer Rayo contiene el dinamismo de la acción y vitaliza el ánimo del discípulo para la búsqueda de las demás virtudes. Es la cualidad más importante a desarrollar ya que no en vano su consistencia vital y permanente constituye el Antakarana de la vida social creado por Cristo, totalmente aplicable a la vida humana. Confiere poder sobre todos los vehículos de la conciencia y es la aplicación de la Voluntad de Dios en la vida del hombre. Las demás virtudes y cualidades, repito, deben surgir del desarrollo de esta cualidad inmortal de síntesis y es obvio que a cada ser humano deberá llegarle la hora de aplicar el primer Rayo al destino de su existencia y proyectarle intensamente a la búsqueda de la Verdad por el silencioso camino espiritual.

Las esperanzas en un mundo mejor para toda la humanidad dependen naturalmente del desarrollo de este sentido interno de percepción o de síntesis, que galvaniza la acción humana y la hace consciente de las grandes avenidas de luz espiritual que conducen a lo eterno. El Yoga, por tanto, es la representación de este Camino de Luz vigente para cada época de acuerdo con el grado de evolución alcanzado por la humanidad. Las distintas formas de Yoga son asimismo representaciones de la Voluntad del Creador para cada época y para cada tipo de sociedad humana. De ahí que el hombre superior no deberá inclinarse nunca ante las previsiones o disposiciones de orden general, ni plegarse a las condiciones del Yoga impuestas para un ciclo de vida determinado dentro de la humanidad. Es por tal motivo

que en páginas anteriores afirmé que el HATHA YOGA y el BAKTI YOGA, los yogas del cuerpo físico y del cuerpo astral, eran considerados como absolutamente trascendidos desde el ángulo de visión de los discípulos mundiales y que únicamente eran consideradas como validas y correctas las técnicas del RAJA YOGA, el Yoga de la Mente. No en vano estamos inmersos en el devenir de una época y de una Raza profundamente marcadas por el Quinto Rayo. Vean ustedes esta analogía: Quinto principio Cósmico, la Mente de Dios, Quinto Rayo, el de las energías mentales operando como elementos de control de las tendencias inferiores del ser humano y como factores de discriminación y discernimiento, la Quinta Raza, nuestra Raza Aria, y la Quinta subraza, dentro de la Raza Aria, que gobierna los acontecimientos planetarios en el momento presente. Mayor coincidencia de hechos es casi imposible hallarlos juntos en el devenir de una época determinada. De ahí la importancia de los hechos ocultos que están produciéndose por doquier y constituyen –tal como analizábamos antes– las pruebas de que una precipitación kármica de efectos demoledores gravita sobre la Gran Conciencia Planetaria dentro de la cual vivimos, nos movemos y tenemos el ser.

Sin embargo, hablar de Yogas trascendidos en lo que al común de la humanidad respecta, resulta ilógico y falta de sentido. Reconozco el hecho, y así debo afirmarlo, de que existen grandes sectores humanos para los cuales tales Yogas pueden ser altamente necesarios y convenientes. Pero, al introducirnos en las silenciosas avenidas del AGNI YOGA, doy por sentado el hecho, asimismo importante, de que los aspirantes espirituales que lean estos comentarios sabrán exactamente a que atenerse con respecto a sus propias y particulares situaciones mentales y espirituales y que no estarán dispuestos a recorrer el camino trillado de los Yogas del pasado, teniendo ante sí el iluminado Camino que les orienta hacia la Verdad espiritual y hacia Síntesis. En esta *Introducción al Agni Yoga*, no voy a entrar por tanto en discusión acerca de los dos Yogas antes descritos, sino que me referiré únicamente al RAJA YOGA en la consideración de que constituye una apertura mayor hacia la conciencia espiritual y como creador del Antakarana de Luz causal en muchos hombres y mujeres inteligentes del mundo. Apoyándonos en los aspectos superiores del RAJA YOGA nos será posible penetrar en las sendas puras de nuestra conciencia "no holladas todavía por pie alguno" –tal como rezan los Antiguos Comentarios– y encontrar allí, como cúspide de un sinnúmero de esfuerzos y disciplinas, un océano de Luz, de paz y de seguridad en donde el alma beberá finalmente el Agua de Vida a la que sin duda se refirió Cristo visando proféticamente la Era de Acuario, que ha de calmar definitivamente la ardiente e incontenible sed del cansado peregrino espiritual. Esta es la verdad inmortal por la que suspiraron los grandes hombres de todas las épocas, una Verdad más allá de todos los compromisos kármicos, de todos los conocimientos y de todas las previsiones humanas, una Verdad que se revela únicamente a aquellos que dejaron a un lado todas las dudas e indecisiones y afrontaron con mente serena y razón templado aquel augusto periodo de soledad espiritual, producto de una época de precipitación kármica, cuyas energías fueron inteligentemente liberadas en el proceso dinámico de la resolución interior.

Vean ustedes aquí, la analogía existente entre la situación del hombre superior de nuestros días y la que enfrenta actualmente nuestro Logos planetario, cuyo poder sobre los acontecimientos está mucho más allá e inconcebiblemente por encima de todas las previsiones humanas. Veamos: SANAT KUMARA enfrenta las pruebas inherentes a la Cuarta Iniciación Solar: el hombre superior de nuestra época enfrenta –o debería enfrentar– las pruebas y tensiones del Cuarto Yoga, el Yoga de Síntesis, es decir, el AGNI YOGA. De ahí la importancia que le asigna la Jerarquía a este Yoga visando los futuros acontecimientos

planetarios de carácter trascendente y desconocido, que serán el resultado de la Iniciación de nuestro Logos planetario al someterse al tremendo Fuego íntimo de la Presencia del Logos Solar, de otro Logos Solar cuya Identidad es todavía un misterio muy esotérico y del esplendente LOGOS de la Estrella SIRIO, de la Constelación del Can, con el Cual nuestro Universo está íntimamente vinculado... Idénticamente, AGNI YOGA nos preparara para resistir serenamente y sin peligro la Presencia ígnea, poderosa y radiante del Señor del Mundo. Esta analogía que acabo de describirles debería ser tenida muy en cuenta durante el curso de nuestras investigaciones ocultas acerca del AGNI YOGA.

Cuando me refiero al grado de evolución alcanzada por el humano a la búsqueda de la Verdad espiritual, no establezco una línea de separación entre los que pueden y los que no pueden ser introducidos en el AGNI YOGA. Me limito únicamente –y quisiera que esto quedara muy claro– a señalar una Verdad, un Camino y una Meta de Vida, esperando que tal visión atraiga la atención del mayor número posible de aspirantes espirituales de nuestro mundo moderno y les oriente inteligentemente por las rutas originales y espirituales de sí mismos. Tal es el compromiso y tal es la Ley...

CAPÍTULO XIII

El Misterio del Plano Búdico

Es el misterio implícito en el AGNI YOGA, el Yoga de Fuego o de Síntesis. La presión de los tiempos, a veces de carácter tremendamente angustioso, está acercando al ser humano de cierto grado de evolución espiritual a la cúspide de un proceso en donde la mente, tal como la conocemos en su actividad normal, analítica y discernitiva, deja prácticamente de ser útil. Se llegó a esta cúspide en virtud de los sinceros y repetidos esfuerzos de adaptación al Ser espiritual, que esotéricamente definimos como el Ángel Solar (o Dhyán del Fuego – "*Doctrina Secreta*"). La sinceridad y asiduidad del esfuerzo creó el camino de luz técnicamente descrito como Antakarana. Pero, al llegar a un determinado estadio del proceso, dentro del ejercicio mental realizado a través de alguna técnica definida de RAJA YOGA, el aspirante espiritual se da cuenta de improviso de que su mente se halla inmersa en un estado de conciencia que niega aparentemente la raíz de todo esfuerzo y de toda disciplina. Ha quedado prácticamente desguarnecida, totalmente sumergida en un océano de inseguridad que les exigirá el último de los esfuerzos y la postrer disciplina de carácter mental, "la conquista de aquel estado de conciencia", totalmente nuevo y desconocido, en el que acaba de penetrar. Acerca de tal estado digo en *Los Misterios del Yoga*:

"Las dificultades del AGNI YOGA, como ustedes podrán comprender, residen en su aparente ausencia de actividad por parte nuestra, acostumbrados como estamos a pesar, medir y calcular las cosas y a edificar estructuras en todos los niveles. Pero, he aquí que esta ausencia aparente de actividad es una actividad dinámica de la más elevada trascendencia. Nos hallamos frente a unas estructuras construidas por el esfuerzo combinado del espíritu (la Resolución) y del entendimiento (la Mente), pero ahora el entendimiento, y allí en este punto se halla la más dura de las pruebas, debe ceder ante la fuerza del espíritu y dejar que sea éste únicamente el que realice el último de los Trabajos, (la integración) del vehículo físico, la emoción y la mente conocida en un solo Cuerpo místico de expresión universal. Según se nos dice esotéricamente –y tal como puede comprobarse en el Misterio de la Fe cristiana, en el llamado Sacrificio de la Misa– existe una preparación mística de silencio antes de que el sacerdote oficiante introduzca la Hostia, la representación simbólica del Verbo, en el interior del Cáliz, cuya prolongación objetiva es el cuerpo del sacerdote. Pues bien, este silencio místico, precursor de verdades y misterios, es el que hay que reflejar dentro del ser a fin de darle al Verbo, a nuestro Yo trascendente, la oportunidad de introducirse con toda la plenitud de Verdad que su misterio representa, en el interior de los vehículos estructurados, radiantes y magnéticos que creó la actividad del RAJA YOGA en cada uno de los niveles expresivos del ser. El proceso ya no es de estructuración progresiva del edificio de las propias condiciones y posibilidades humanas. Ahora el individuo sólo calla y observa, es decir, se sume voluntariamente en profunda expectación y deja que sea su propio Yo interior el verdadero artífice de la obra, quien realice el trabajo de acuerdo con un modelo o diseño arquetípico de carácter universal...

Hago un énfasis especial a esta locución "profunda expectación", dentro de la cual el discípulo, pues discípulo ha de ser el individuo que enfrenta esta prueba de fuego en su vida, solamente CALLA y OBSERVA, revelando estas dos últimas palabras el secreto contenido en el AGNI YOGA. Cuando el discípulo calla, al someterse voluntariamente a la prueba del silencio,

demuestra humildad, una de las cualidades básicas que le son exigidas al Hércules individual. La observación serena y expectante, sin nada en la mente que turbe la atención, es el poder que permite sintonizar la Verdad espiritual que subyace en tal estado de conciencia y –tal como se dice en el *Libro de los Iniciados*– “*crea un nuevo camino en el seno del silencio*”, un camino muy distinto seguramente del Antakarana de Luz que fue creado en un proceso anterior. La frase a la que hicimos referencia estará relacionada sin duda con el gran dictado místico “*ver la Luz dentro de la LUZ*” y es singularmente significativa, ya que la luz del Antakarana se ha perdido al introducirse en la luz de un estado de conciencia superior y ha de crear forzosamente otro tipo de orientación del alma. Esta orientación deberá surgir en forma natural, sin exigencias, con la misma facilidad que brota el agua de la roca en las altas montañas, un milagro de la Naturaleza evidentemente dada la fragilidad del agua, pero que nos habla de la fuerza misteriosa de los siglos trabajando silenciosamente en ciertas direcciones y en forma persistente y continuada.

AGNI YOGA es la representación de esta poderosa fuerza del agua del Espíritu que ha logrado perforar la dura peña de los cerrados convencionalismos, de la ciega virtud, de los vanos prejuicios y de la absurda sumisión a la obra de las múltiples tradiciones. Representa un cambio radical en la vida del discípulo –y para mí discípulo es un término que puede serle asignado a toda persona realmente sincera y bien intencionada– que no le obliga a marchar en ciertas direcciones definidas por cuanto no existen avenidas en el silencio, sino que le insinúa en forma delicada y sensible que se someta a aquella prueba de fuego del silencio y no la rehuya como efecto de un cierto conformismo kármico, sino que la acoja con atenta y soberana atención, pues todos los misterios de la Vida proceden del Fuego y el AGNI YOGA, del silencio total del ser inferior, es la culminación de los efectos del Fuego Divino (Dios es un Fuego consumidor), reduciendo a cenizas las artificiosas estructuras donde se apoya la personalidad psicológica del ser humano.

Tal estado –soy muy consciente de ello– será muy difícil de ser comprendido y aceptado por los aspirantes espirituales de tipo intelectual. Puedo asegurarles sin embargo, basándome en mi propia experiencia, que el proceso del AGNI YOGA se inicia en las propias dudas intelectuales y que sólo al cabo de muchas y de muy intensas dudas mentales se alcanza la experiencia trascendente del silencio.

Este silencio conforma creativamente la mente del discípulo con la Voluntad superior, iniciándose así dentro de su alma la más tremenda de las incógnitas y la más difícil interrogante: ¿Qué hay mas allá de la mente? Se trata en realidad de la síntesis de las tres grandes interrogantes en la vida del ser humano: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde me dirijo?

AGNI YOGA se halla más allá de la mente. No podemos introducirlo pues en cualquier aspecto o disciplina de orden mental. Hay poderosas razones ocultas que invitan al ser humano consciente a preguntarse por aquello que su mente –por muy específica y analítica que sea– se niega a revelar, por ejemplo, el sentimiento de paz que es indescriptible y se halla por tanto más allá del discurso mental. Yo afirmo, sin embargo, que más allá de las fronteras de la mente hay una conciencia reveladora que le muestra al alma cual es su estado y el silencioso camino que ha de recorrer SOLA Y SIN APOYO EXTERNO ALGUNO para descubrir al fin, después de un sinnúmero de fatigosas disciplinas y exhaustivos esfuerzos, cual es la verdadera Meta de su vida. Me estoy refiriendo concretamente a un estado de conciencia –aunque quizás sería mejor definirlo una conciencia sin estado– dentro del cual la mente se ha perdido, en donde no existe atracción alguna hacia los pensamientos e

imágenes mentales y en donde prácticamente se ha perdido la habitual conciencia de sí mismo. Me refiero naturalmente a la pérdida de la conciencia inferior estructurada a través de los innumerables estados de ánimo y de las actividades concretas de la mente...

Una razón de vida –no me atrevo a llamarle de nuevo "estado de conciencia"– que no da nociones de cosas, sino que ofrece plenitud, paz e integridad. Sólo hay un nivel en la vida de la Naturaleza capaz de prodigar estos dones inapreciables para el alma humana, el PLANO BÚDICO, el Cuarto Plano dentro del Sistema Solar y sólo existe un Yoga en la vida humana capaz de interpretar debidamente esta razón de vida, el AGNI YOGA, el Yoga de Fuego, el Yoga del Corazón, el Yoga de Síntesis. La analogía, raíz del verdadero conocimiento esotérico, nos formula estas razones:

Cuarto Plano	Plano Búdico
Cuarto Yoga	Agni Yoga
Cuarto Centro	Chakra Cardíaco
Cuarto Rayo	El de la Armonía a través del Conflicto
Cuarto Planeta	Nuestra Tierra
Cuarto Reino	El Reino Humano

Sin entrar en nuevas y más extensas relaciones, si hay que hacer constar que el número CUATRO, dentro de un Universo septenario como el nuestro, ocupará siempre el centro místico de la evolución y marcará la ruta de ascenso hacia nuevas formas superiores de vida. De ahí la importancia que oculta se le asigna al corazón humano en el devenir de esta Cuarta Ronda de Mundos dentro de la cual nuestro planeta ocupa el cuarto lugar. De ahí también la relación del AGNI YOGA y el PLANO BÚDICO. Así, cuando en estos comentarios esotéricos nos referimos al AGNI YOGA como la Ciencia del Corazón, lo hacemos con pleno conocimiento de causa basándonos en el principio universal de analogía. Por ello, en *Los Misterios del Yoga*, al referirme al Corazón como síntesis de todos los Yogas, hago el siguiente comentario:

"En realidad, y tal como hemos señalado anteriormente, un sólo tipo de Fuego opera en el plano mental, aunque aparentemente se muestre diferenciado en dos aspectos: el del Quinto Principio Cósmico que trajeron a la Tierra los Ángeles Solares, los verdaderos Prometeos del Cosmos. La explicación de esta división aparente la tenemos en el hecho de que los tres subplanos superiores del plano mental en donde actúa AGNI YOGA (y desde donde el discípulo se introduce en el Silencio) están enlazados con el Plano BÚDICO donde se manifiesta el Dios del Aire (INDRA), una expresión divinizada del Plano etérico cósmico, Quien, simbólicamente hablando, insufla Su aliento sobre el Fuego de los tres primeros subplanos del plano mental haciéndole todavía más sutil y ardiente, en tanto que el Fuego de los subplanos inferiores del plano mental se hallan enlazados con los primeros subplanos del plano astral, cuyo elemento constitutivo, el AGUA, aún en su exquisita e indescriptible sutilidad o evaporación, le resta poder al Fuego de la Mente en estos tres niveles en donde se realiza el ejercicio superior del RAJA YOGA. En el Cuarto subplano (del plano mental) ciertos devas muy especializados fusionan, mezclan y coordinan los dos aspectos del mismo Fuego y lo ponen a disposición del Ángel Solar el Cual, en determinado estadio evolutivo los aloja

plenamente armonizados en el corazón del ser humano y desde allí, desde el SANCTA SANCTORUM, desde la cámara más secreta, prepara las condiciones precisas y kármicas que han de convertir las virtudes humanas en cualidades divinas. A este respecto y para una mayor aclaración de acuerdo con las leyes de analogía, hay que tener en cuenta que el corazón, como centro de poder y de energía unificante, está situado también entre los centros o chacras superiores de la garganta, del entrecejo y de la parte superior de la cabeza y los inferiores del plexo solar, del sacro y de la base de la columna vertebral.

AGNI YOGA, el Yoga de Síntesis, opera preferentemente desde el centro del corazón y labora en los planos intuitivos de la mente realizando el requerido equilibrio de la razón y de la voluntad con el sentimiento y la intuición. Este equilibrio traerá paulatinamente a la existencia el HOMBRE NUEVO, el hombre de la Nueva Era (Séptima subraza de la Quinta Raza)".

El trabajo sobre AGNI YOGA es mucho más importante, por tanto, de lo que pueda parecer a simple vista, no sólo porque prepara el camino del Hombre Nuevo, sino también y muy preferentemente porque es en AGNI YOGA en donde el sentimiento de UNIÓN que ha de acercar el hombre a la Divinidad, empieza a actuar sobre su conciencia y le revela el carácter de Síntesis, cuya comprensión tiene efectos iniciáticos. La Iniciación es una eclosión natural en la vida de la Naturaleza y su línea creativa de acontecimientos trascendentes se inicia en el corazón a través del AGNI YOGA y se expulsa luego en las inmensidades del plano búdico expresando en cada uno de sus subplanos algunos de los hechos iniciáticos, así como las razones que indican la calidad de los mismos. Sin embargo, por su carácter especial, no pueden ser totalmente registrados tales hechos en el cerebro del Iniciado. La razón es obvia; AGNI YOGA actúa más allá de la mente y no deja tras de sí secuela alguna de recuerdos. Yo diría sin embargo, que es el corazón quien los registra en forma de paz, armonía y plenitud. Hay así muchos Iniciados que no saben todavía que lo son por las razones expuestas. Es en etapas muy avanzadas, cuando el Iniciado ha recibido la tercera Iniciación, la de la Transfiguración, y ha enfrentado por vez primera en su vida "la Radiante Presencia del Señor del Mundo", que el recuerdo de las experiencias iniciáticas pueden llegar sin dificultad alguna a su cerebro, ya que se ha establecido un perfecto equilibrio entre las razones de la mente y los sentimientos del corazón y, como consecuencia de ello, existen una paz y una plenitud perfectas en la vida del Iniciado. Tal es la culminación del AGNI YOGA y tal es, por analogía, la conquista por derecho del plano búdico.

Hay que aclarar, no obstante, que este no es el carácter general que ha de aplicarse al Iniciado, el Hombre del cual sabemos tan poco. Hay excepciones que escapan a la regla y ofrecen notables y distintas particularidades, es decir, que hay Iniciados que desde el primer momento saben que lo son y recuerdan perfectamente la experiencia iniciática y todos y cada uno de los hechos que en ella concurren. Podríamos hablar simplemente de una conciencia búdica de unidad que puede ser registrada en forma de recuerdo por la mente o que puede ser captada en forma de sentimiento de integridad por parte del corazón. Pero, en definitiva, el Iniciado lo es por orden y merecimientos y tanto si registra como no los acontecimientos iniciáticos en su vida personal, su comportamiento social será siempre el de un perfecto servidor del Plan y el de un verdadero colaborador de la Jerarquía. Podríamos resumir todos estos comentarios acerca del misterio del plano búdico en el sentido de que expresa el equilibrio de la Voluntad de Dios con respecto a la Naturaleza, un equilibrio que trata constantemente de revelar el ser humano a la eterna búsqueda de la perfección, a través del Cuarto Rayo que rige la evolución del Cuarto Reino como un todo y que tiene como

línea de actividad la realización de la Armonía a través de todos los conflictos engendrados por el karma. La existencia de este tremendo impulso espiritual latente en el alma humana, capaz de vencer todas las dificultades y sufrimientos a lo largo del fatigoso Sendero y adueñarse del secreto de la Armonía cósmica, justifica verdaderamente cualquier esfuerzo y tentativa en pos de los bienes inmortales. Es por tal motivo que me he sentido inspirado a escribir sobre el AGNI YOGA y a hacer resaltar ante los aspirantes espirituales de nuestros días los cálidos secretos del Corazón y la infinita Misericordia que se halla oculta en cada uno de sus misteriosos repliegues.

CAPÍTULO XIV

Las Razas y los Yogas

Cada Raza humana tiene asignada la misión kármica de desarrollar un Arquetipo de perfección por medio de un vehículo de conciencia determinado. Por ejemplo, la Raza Lemur tenía la misión de desarrollar un Arquetipo de Belleza a través del cuerpo físico. Dicha Raza es la mejor preparada –hablando desde el ángulo de la conciencia física– para expresar la forma mística de la Creación. Ningún cuerpo como el de las individualidades pertenecientes a la Raza Lemur, será capaz de adaptarse tan flexible y perfectamente a las condiciones ambientales. La Raza Negra actual pertenece a las últimas subrazas de la Raza Lemur y si éstas han perdido sus mejores atributos raciales de fuerza física, habilidad, destreza y rapidez de reflejos ante los peligros de una Naturaleza hostil, hay que culpar inexorablemente a la raza blanca, por las sistemáticas invasiones de sus territorios, por la denigrante y cruel esclavitud a que las sometieron –un karma que exigirá su augusto cumplimiento en el momento justo– y por haberlas obligado a vivir en medios ambientales forzados, indignos de la decencia humana y a realizar los trabajos más pesados y humillantes. Sí, la raza blanca –al menos un considerable sector de la misma– deberá pagar un día, a precio de dolor y quizás de sangre, el inmenso sufrimiento causado a la Raza negra. Y, pese a todo, esta Raza continúa siendo todavía la más fuerte y preparada físicamente y algunos de sus miembros en el transcurso de las edades lograron encarnar perfectamente el Arquetipo de Belleza y de equilibrio de funciones orgánicas para el cual habían sido creados.

La Raza atlante tenía encomendada la misión de desarrollar el Arquetipo emocional de Bondad a través del cuerpo astral, psíquico o de la sensibilidad, el cual fue logrado posteriormente por alguno de sus más elevadas individualidades, preclaros Iniciados. Si bien hubo que recurrir en ciertas fases de su evolución espiritual a la acción demoledora de la Voluntad superior de la Divinidad y al fuego purificador de las más elevadas regiones espirituales, para sofocar ciertas condiciones negativas que alteraban el orden planetario, que culminaron en el hundimiento de una parte considerable del gran continente Atlante en las profundidades de los océanos, lo cierto es que el Arquetipo de Bondad fue logrado en las últimas sub-razas de la Raza Atlante y continúa actuando en el mundo como una cálida promesa de solidaridad humana en ciertos elevados niveles del plano astral. Según se nos dice esotéricamente ese Arquetipo de Bondad está SALVAGUARDADO por una hueste específica de Devas pertenecientes al cuarto sub-plano del plano búdico y será oportunamente revelado en ciertas elevadas fases evolutivas de nuestra Raza actual.

Existen todavía grandes sectores sociales humanos pertenecientes a la Raza Atlante diseminados por el mundo. Algunos de sus elementos raciales pueden ser observados en China, Japón, América central, Laponia, Groenlandia, etc.

Nuestra presente Raza, la Raza Aria, profundamente mental debido al orden que le corresponde en la línea de la evolución racial, tiene asignada la tarea de descubrir el Arquetipo de Verdad, una actividad que deben desarrollar las personalidades autoconscientes mejor dotadas de la Raza, para poder captar sus significaciones más directas en el plano de la Mente. Como ustedes saben, el plano mental está dividido en dos sectores, el concreto y el abstracto. El concreto abarca los cuatro sub-planos inferiores, el abstracto los

tres superiores. Siendo siete los sub-planos en que se divide la totalidad de un Plano en la vida de la Naturaleza. Pues bien, la investigación esotérica utilizando métodos de percepción superior a los conocidos en el plano físico y en el orden científico, ha logrado captar el Arquetipo de Verdad que corresponde a la meta de la Quinta Raza Aria en el devenir de su progreso evolutivo. A este Arquetipo se le denomina esotéricamente el Yo superior, el Ser Causal o el Ángel Solar. En todo caso revela lo que ha de ser —espiritualmente hablando— el Hombre del futuro. Se manifiesta en forma de Entidad Andrógina, por cuanto la Verdad carece en absoluto de polaridad y está más allá y por encima de las luchas teológicas y dogmáticas acerca de los misterios divinos de la Creación. Su Vida y Su expresión son técnicamente Luz y en su espiritual misterio, como cúspide de la evolución de la Raza, perfila la comprensión del destino creador del hombre y el secreto místico de la Creación universal.

Ahora bien, de acuerdo con el principio de analogía mediante el cual cualquier conocimiento esotérico, por profundo que sea, puede ser analizado muy concreta y específicamente, veamos las siguientes relaciones:

NIVEL	CUERPO	CUALIDAD	TIPO DE YOGA	ARQUETIPO	RAZA	ACTIVIDAD
FÍSICO	Etérico	Atómica		Polar	Condensación Atómica
	Semi-etérico	Celular	Hiperbórea	Formación celular
	Físico Denso	Sensitiva	HATHA YOGA	Belleza	LEMUR	Concreción Física
ASTRAL	Emocional	Sensibilidad	BAKTI YOGA	Bondad	ATLANTE	Sistema circulatorio (Glándulas endócrinas)
MENTAL	Mental	Discernimiento	RAJA YOGA	Verdad	ARIA	Sistema Nervioso (Centros etéricos)
BÚDICO	Búdico	Síntesis	AGNI YOGA	Amor Universal	ANDRÓGINA	Redención de la Materia
ÁTMICO	Átmico	Unión	DEVI YOGA	Dinamismo Creador	de los ADEPTOS	Liberación de la Vida

Como ustedes podrán comprobar por las mismas, la meta hacia la que tienden las individualidades avanzadas de la Raza Aria, es el descubrimiento del plano búdico, siendo el AGNI YOGA la línea de acceso que deberá ser utilizada para ascender a estas elevadas regiones espirituales. Y, habida cuenta de que el destino humano no viene marcado o condicionado únicamente por las corrientes astrológicas que provienen de las estrellas, sino que existe una zona de perfecta integridad dentro de la cual el ser humano puede utilizar su voluntad para erigirse en un perfecto conocedor espiritual y en un Hijo de Dios plenamente consciente de sus deberes sociales, podemos afirmar –lo mismo que hizo Pablo de Tarso, el Apóstol Iniciado– que el Reino de Dios está a nuestro alcance y que podemos realizarlo en cualquier momento estelar o cumbre de nuestra vida. Algo muy parecido ha dicho KRISHNAMURTI en el sentido de la liberación humana, que no depende exclusivamente del tiempo y de que existe una zona de integridad dentro del ser en donde hay libertad espiritual y en donde la mente, que fragua todas las ilusiones temporales, ha dejado prácticamente de existir, dejando abiertas unas compuertas por donde se derrama íntegramente y sin reservas la Vida universal. Ambas afirmaciones se basan absolutamente en el criterio esotérico de que "las Eras de la humanidad no dependen únicamente de las posiciones astrológicas de los astros, sino fundamentalmente de las decisiones individuales de los hombres". Seamos pues muy consecuentes sobre este punto y démonos cuenta de que existe una condición en la vida de la humanidad que puede incluso "hacer variar el curso de las estrellas". No me refiero sólo a las condiciones técnicamente descritas como sociales, sino también a la presencia de una actividad oculta realizada por la humanidad en su conjunto que determina ciertos condicionamientos –digamos kármicos– en la vida del planeta. Esotéricamente se constata esta actividad silenciosa pero altamente condicionante, capaz de provocar cambios inesperados dentro del "círculo-no-se-pasa" de la Tierra, unos cambios que pueden afectar incluso las decisiones de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo. Esta eventualidad puede ser aplicada esotéricamente si se tiene en cuenta que la humanidad en su conjunto constituye aquella parte de la Divinidad que llamamos "las pequeñas voluntades de los hombres", la cual empezó a funcionar desde el momento cíclico de la INDIVIDUALIZACIÓN de los hombres animales que los convirtió en seres humanos, en el Cuarto Reino de la Naturaleza. Las condiciones antes descritas del poder volitivo que consciente o inconscientemente utiliza la humanidad, constituye a veces una voluntad opuesta a la Voluntad del Logos planetario; de ahí que una cosa es el planteamiento de una situación necesaria en la vida del planeta y otra cosa es su realización perfecta contando con el beneplácito de la humanidad. Habrá seguramente un sector humano –no muy numeroso quizás, pero muy selectivo– que esté conscientemente de acuerdo con la Voluntad de Dios en la vida de la Naturaleza y no le ofrezca resistencia alguna, pero en la totalidad del planeta habrá que contar con muchos e imprevisibles factores que pueden alterar o retrasar ciertos planes trazados ocultamente por la Gran Fraternidad Blanca del planeta en beneficio de la humanidad o de otros Reinos. Para el discípulo mundial ha de quedar muy claro pues, que él –técnicamente hablando– ha de ser un testigo de la Luz espiritual y un servidor consciente del Plan que los Maestros conocen y sirven, debiendo colaborar en el desarrollo del mismo con toda efectividad que le permita su desarrollo espiritual, siendo muy consecuente de sus actos y tratando al propio tiempo de inspirar a otros seres humanos a recorrer idénticos caminos de actividad y de servicio.

De la identidad del propósito espiritual plenamente compartido ha de surgir naturalmente el nuevo tipo de sociedad que la humanidad ardientemente busca, pero que raramente encuentra, perdida y confusa como se halla, dentro del laberinto de sus propias ilusiones. Sin

embargo, tal es la tarea que constantemente ha de realizar el discípulo, introducir luz en un mundo lleno de tensiones y sufrimientos y originar en los éteres planetarios aquellos necesarios puntos de ruptura por donde puedan penetrar las energías cósmicas que producen REDENCIÓN, uno de los fenómenos naturales que se realizan por doquier, pero que debe ser aplicado ahora al complejo psicológico humano, para producir las condiciones requeridas de ADAPTABILIDAD y FLEXIBILIDAD ante la creciente invasión de corrientes de energía cósmica con destino a la Tierra, procedentes de Constelaciones mucho más evolucionadas e incluyentes que las que constituyen la esfera sideral de nuestro Zodíaco, afectando muy poderosamente el centro místico del corazón de los seres humanos y empezando a desarrollar algunos de sus más necesarios e importantes lotos. Los efectos de estas importantes y trascendentes corrientes de energía son realmente imprevisibles por cuanto –y tal como analizábamos anteriormente– no todos los seres humanos se hallan ubicados en un nivel de comprensión espiritual que los haga flexibles y perfectamente adaptables a aquellas extraordinarias tensiones de las energías cósmicas proyectadas sobre la Tierra. Debemos confiar, sin embargo, en las actitudes psicológicas y en las actividades sociales de los discípulos espirituales de nuestra época, los cuales, como lógicamente ha de ocurrir en todas las Eras de transición y de ciclos universales de energía, constituyen "la sal de la tierra", la levadura del nuevo orden social y el fermento redentor de la Raza. La responsabilidad de los practicantes del AGNI YOGA es pues clara y terminante en estos angustiosos aunque fértiles días de tensión planetaria: demostrar el Reino de Dios, convertirse en testimonios de la Luz y revelar el Plan. Tal es el exacto y verdadero sentido de la Ley. Y, por vez primera en el devenir de las edades evolutivas, el sentido justo de la Ley se afirma sobre el corazón de la humanidad y no sobre su mente razonadora. El sentimiento íntimo de Unidad e integridad penetra en forma de intuición en las mentes de los hombres avanzados de la Raza y les va descubriendo los inmortales y misteriosos secretos de Síntesis, de cuya gloria vendrá revestido el Avatar de la Nueva Era.

CAPÍTULO XV

La Doctrina de los Avatares

No podemos profundizar en los misteriosos arcanos de nuestra Era ni extendemos por las dilatadas y silenciosas avenidas de Síntesis, cuya revelación corresponde al AGNI YOGA, sin hacer referencia a los AVATARES, cuya Doctrina se halla en la base de la evolución espiritual de la humanidad y son una continuidad de la Revelación divina.

Un AVATAR, desde el ángulo esotérico, es una insigne ENTIDAD planetaria, universal o cósmica que aparece cíclicamente en la historia de un planeta, de un sistema solar o de un grupo de universos, llevando la Luz misteriosa de aproximación a los valores inmortales capaces de ser introducidos en las conciencias de unas humanidades como la nuestra u otras de tipo superior dentro de un sistema de mundos, a fin de derrocar sistemas caducos y tradicionales, destruir las bases de culturas cristalizadas y borrar del plano de los acontecimientos temporales las ideas y doctrinas trascendidas. La finalidad de esta demoledora actividad, a la par constructiva y destructiva, es hacer partícipe a la humanidad de nuevas formas de vida y de conciencia y de cimentar las bases para un nuevo orden social, estructurado sobre la igualdad de oportunidades, la fraternidad del corazón y la justicia de las actitudes humanas frente a su propio destino.

Según se nos ha asegurado esotéricamente, el AVATAR de la Nueva Era está ya dispuesto para reaparecer en el mundo de los hombres para testificar una vez más en el curso de la historia planetaria, las nuevas orientaciones que la humanidad precisa para hacerse receptora de las energías universales de tipo superior que han de producir las grandes transformaciones sociales. Sin embargo, para que esta reaparición sea posible es necesaria una acción paralela por parte de la humanidad consagrada, es decir, de los aspirantes y discípulos del mundo capaces de responder adecuadamente a las presiones siderales que rigen los tiempos actuales.

Ahora bien..., ¿por qué me refiero a la humanidad consagrada y no a la humanidad como un todo? Las razones son obvias y responden necesariamente al principio de Jerarquía espiritual que rige la vida de los Reinos, de las Razas y de todas las especies vivientes. Se trata en todo caso de afirmar la fe en los valores inmortales de la Vida y en la capacidad que tienen los hombres justos de penetrar en los propósitos de la Divinidad y de responder a las necesidades del Plan.

Otra de las razones específicas que permanecen secretas todavía dentro de los silenciosos retiros del Ashrama en orden a la Venida del AVATAR, es la que hace referencia al alcance de las disposiciones de SANAT KUMARA con respecto a los discípulos mundiales consagrados al servicio del Plan planetario y tienen que ver con "aquella adición especial de energía del primer Rayo" para producir determinados efectos en el corazón de los discípulos y dentro del ámbito mundial. Estas disposiciones podrían ser consideradas en dos puntos muy importantes:

1. La eliminación de mal organizado en el mundo mediante el poder del primer Rayo impuesto a los discípulos mundiales como una reserva adicional de energía. Este mal

organizado incluye algunos de aquellos sectores políticos, económicos y religiosos de tipo cristalizado conectados de una u otra manera con la Logia Negra del planeta.

2. La revelación del propósito divino mediante nuevas expresiones de reconocimiento de la Verdad. Una parte muy importante de esta revelación corresponde al sistema de entrenamiento espiritual del AGNI YOGA, el Yoga de Síntesis, que ha de presidir una considerable extensión del tiempo planetario y hará que un gran número de discípulos, actualmente en servicio jerárquico dentro de algún Ashrama, puedan recibir aquella Iniciación técnicamente descrita como de la Transfiguración.

Hay, como ustedes verán, razones jerárquicas supremamente importantes para considerar el AGNI YOGA, no como un simple y nuevo sistema de entrenamiento espiritual, sino como la base mística en donde se apoya y sustenta la total estructura de toda una Era. El hecho de que la Jerarquía considere al AGNI YOGA como el Yoga de Síntesis, dentro de las formulaciones ígneas de su proceso expansivo dentro del corazón humano, debería hacernos pensar en las disposiciones del Señor del Mundo como una oportunidad única de liberación espiritual para un ingente número de discípulos mundiales "señalados –tal como místicamente se dice– por el dedo del Señor" y preparados internamente para poder hacer frente con éxito al mal organizado del planeta.

Acerca de este mal, hay que ser muy específicos y concretos. La organización de la Logia Negra planetaria viene fomentada en el transcurso de las edades por aquella Entidad, a la vez individual, planetaria o cósmica que centraliza en sí todas las expresiones imperfectas y de tipo materialista de "los Moradores del Cuerpo", ya sean las que corresponden al cuerpo físico de un ser humano, de un Logos planetario o de un Logos cósmico. Hay que seguir en todo momento la línea clara de la analogía y reconocer la suprema importancia de la afirmación hermética *"igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba"*. La Entidad a la cual hago referencia es denominada el GUARDIÁN DEL UMBRAL en nuestros estudios esotéricos. Es la contraparte del Espíritu del Bien que surge triunfante de todas las tentaciones humanas y de toda expresión de mal planetario. Este Espíritu de Bien es también una Entidad, o una Conciencia, que centraliza en sí todas las expresiones correctas de la Vida. Se la denomina esotéricamente el ÁNGEL DE LA PRESENCIA. Ambas Entidades, el Guardián del Umbral y el Ángel de la presencia constituyen los dos polos, positivo y negativo, de cualquier expresión en la vida de la Naturaleza o de cualquier tipo de Universo. La Luz y la Sombra y sus zonas intermedias en lo que a la expresión planetaria se refieren, es decir, las auroras que caminan hacia la luz y los crepúsculos, que marchan hacia la oscuridad, marcan las expresiones cíclicas de cualquier astro en la vida del Cosmos absoluto.

Otra de las representaciones objetivas de la actividad del Guardián del Umbral y del Ángel de la Presencia en lo que a nuestro planeta se refiere, son las edades cíclicas de la evolución, esotéricamente definidas como YUGAS. Cada YUGA es la representación de un estado de conciencia del Logos planetario, expresando ciertas fases de Su existencia kármica y repercute muy directamente sobre la vida de la humanidad, el Cuarto Reino, y, por tanto, el centro más afectado por los acontecimientos que tienen lugar en nuestro planeta, el Cuarto también dentro de un Sistema de mundos.

Veamos ahora las relaciones que existen entre los YUGAS y las actividades de las dos Entidades que rigen la polaridad planetaria y constituyen desde el ángulo oculto el centro del karma:

KALI YUGA

Edad de Hierro

.....

EL GUARDIÁN DEL UMBRAL

DWAPARA YUGA

Edad de Bronce

.....

LA CONSTELACIÓN DE LIBRA

TRETA YUGA

Edad de Plata

.....

EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA

SATYA YUGA

Edad de Oro

El KALI YUGA, la edad de hierro, que rige todavía la expresión de nuestro ciclo evolutivo y los acontecimientos que tienen lugar dentro del marco de las condiciones sociales vigentes, es la representación viva a escala planetaria de la actividad característica del GUARDIÁN DEL UMBRAL, el cual muestra una inflexible determinación de "retornar al pasado" y de revivir los sistemas sociales, políticos, económicos y religiosos basados en el egoísmo materialista, demostrando de esta manera y haciendo evidentes las flaquezas de los hombres y su incapacidad manifiesta de acogerse a los beneficios del Plan espiritual, vigentes ocultamente en el devenir de cualquier Era planetaria.

Un SATYA YUGA, la edad de oro de una raza, de una comunidad social o de la vida de cualquier ser humano, indica, por el contrario, la actividad de las Fuerzas de la Luz centralizadas en el ÁNGEL DE LA PRESENCIA, la representación de todo cuanto de noble y puro anida en el corazón humano y le impulsa irresistiblemente hacia el Bien, abriéndole de par en par las puertas del futuro que guarda en sus misteriosas entrañas los Designios de Dios para posteriores Eras planetarias. De este Plan de realizaciones futuras se genera el sentido íntimo de la Revelación, o de la iluminación espiritual del hombre.

Entre un KALI YUGA y un SATYA YUGA, la edad de hierro y la edad de oro, se manifiestan los YUGAS intermedios, la edad de bronce y la edad de plata, configurando estas edades unos sistemas de aproximación de los YUGAS entre sí, como las fases intermedias, creciente y menguante, que rigen para el ciclo lunar o las auroras y crepúsculos que se expresan por medio del movimiento de rotación de la Tierra. Es así como son cualificados los sistemas representativos de los YUGAS o edades que rigen los extremos del gran esfuerzo cíclico de la evolución de la humanidad.

De manera misteriosa, los exponentes cíclicos de los intermedios que se hallan en el centro de la evolución de las edades, están enlazados con el centro de equilibrio cósmico regido por la gran Constelación de Libra y seguramente también con la expresión del Cuarto Rayo Cósmico convergiendo sobre nuestro Universo a través del planeta Mercurio. No es en vano, por tanto, que sea desde el centro de equilibrio individual, el Corazón, que han de ser alcanzadas las altas cimas espirituales que marcan el cenit de nuestra época. Y no hay que

extrañar tampoco que sea el Cuarto Yoga, el AGNI YOGA o Yoga de Síntesis, el que marque el destino espiritual de la Nueva Era.

Podemos asegurar por ello que el Destino que marca nuestra Era y la Venida del AVATAR, dependen en gran parte de la actividad de los discípulos mundiales y del éxito de su trabajo dentro del Corazón a través del sistema natural del AGNI YOGA, que ha de introducirles conscientemente en el interior de los niveles búdicos. Dentro de un Plan específico de responsabilidades compartidas, hay que considerar las tres grandes y luminosas vertientes que están abriéndose paso en medio de las sombras mundiales, impuestas por el KALI YUGA y por el GUARDIÁN DEL UMBRAL, para preparar el Camino del AVATAR, o del Salvador que el mundo espera:

1. La que emana del Corazón místico del Sol a través del Corazón de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo.
2. La que surge del Corazón de la Jerarquía espiritual o Gran Fraternidad Blanca, en orden al Plan planetario o de Redención espiritual de la humanidad.
3. La que emana del Corazón místico de la propia humanidad y es encauzada por los discípulos mundiales en sus incansables esfuerzos de comprensión y de adaptación al Plan planetario.

Estas tres luminosas vertientes tienen que llegar a un punto de armoniosa confluencia a fin de que el AVATAR pueda reaparecer en el mundo de los hombres e instaurar los nuevos ideales que han de encarnar en los sistemas sociales justos, en las culturas relevantes y en la civilización incluyente que precisa la hora cósmica que estamos viviendo.

Como cada una de las vertientes que acabo de enunciar están progresando aunque por distintos caminos hacia el centro de Síntesis o de equilibrio planetario que constituye la Meta para nuestra Era, moviendo en ese intento considerables energías de tipo superior, hay que considerar lógicamente que la humanidad en todos y cada uno de sus niveles de expresión psicológica y causal, está siendo poderosamente estimulada y que desde el centro místico del Corazón está surgiendo una potente llama de consagración espiritual. Quizás la mayoría de los seres humanos sean inconscientes de este tremendo despertar interno, pero observando a la humanidad en su conjunto desde el plano causal se la ve afanosamente dispuesta al cambio social trascendente que exigen los nuevos tiempos. Por efecto de ello existe un clima de tremenda expectación mundial. La capacidad de asombro de la Raza ante los grandes descubrimientos técnicos y científicos y los rápidos y trascendentes acontecimientos que tienen lugar en diversos lugares del planeta, ha sido colmada y ya todo es considerado "como lógico, natural y plausible", algo que no ocurría evidentemente en los tiempos pasados en que los hechos importantes eran considerados de tanto valor que su potente recuerdo borraba a veces la capacidad discernitiva de la mente. Hoy los tiempos han cambiado, hay menor intensidad de recuerdo y una mayor comprensión espiritual de los acontecimientos temporales. El valor cualitativo de la conciencia reside ahora en la capacidad intuitiva desarrollada por muchos seres humanos y en su habilidad técnica de hallar explicaciones plausibles a los hechos y acontecimientos, que como un gigantesco alud se están precipitando sobre el centro de la humanidad, activando el proceso de liberación del karma. Dicho de otra manera. El GUARDIÁN DEL UMBRAL y el ÁNGEL DE LA PRESENCIA están

sosteniendo una terrible batalla, ya que se ha llegado a un punto de adecuada tensión en la vida de la humanidad. Y es precisamente dentro del presente KALI YUGA, la Era más sombría del planeta y en las horas aparentemente más difíciles que atraviesa la Raza humana como un todo, que surgen luminosamente sobre el cenit espiritual de la humanidad la radiante Presencia del AVATAR, de Aquél a quien todo el mundo espera, y la formulación claramente definida del AGNI YOGA, el Yoga del Corazón. Mirando a lo lejos, más allá de las perspectivas corrientes de los seres humanos y tratando de no sentir los efectos de los acontecimientos temporales, que por ser temporales son efímeros, se perfila en el horizonte del planeta una inmensa franja iluminada que emerge del centro de vida de la humanidad y se explaya en crecientes espirales de luz hacia las insondables perspectivas de lo eterno. Tal es el destino de esta Era que tenemos el privilegio de vivir y tal es la Ley que rige el destino de los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo....

CAPÍTULO XVI

La Verdad está más allá de la Mente

AGNI YOGA trata de descubrir el íntimo y maravilloso secreto de Verdad que se halla oculto más allá del placer de las palabras y de la sutilidad de los argumentos mentales, ya que más allá de las palabras se halla el poder mágico del sonido, que más allá del sonido se halla el campo conceptual de la mente y que todavía más allá de la mente se halla la fuerza productora del Verbo en el centro vital y esencial del Corazón, que bajo la forma mística del Amor expresa la Intención o Propósito de Dios en la vida del hombre. Hacia este centro de Amor, de Intención o de Síntesis tiende incesantemente el AGNI YOGA. Desde este centro absoluto de Síntesis, las palabras y los argumentos sólo son superficialmente válidos, ya que en ciertos definidos estadios evolutivos en la vida del ser humano, las palabras y los pensamientos son cada vez más sutiles y menos precisos en sus contornos expresivos. Vienen a ser como el humo que sale de una chimenea, muy compacto y preciso en sus inicios, pero que poco a poco va desvaneciéndose en el aire hasta confundirse aparentemente con la atmósfera, sin resalte alguno que pueda identificarle o hacerle perceptible. En el caso del pensamiento no podemos decir con justicia que éste se haya extinguido, sino que se ha expansionado tanto que ha llegado a un punto de identificación con el espacio, dejando de tener carácter sustancial. Así pues, al igual que el humo disuelto en la atmósfera, el pensamiento ha dejado de tener valor cualitativo y ha pasado a engrosar ciertas zonas del espacio, pues toda expresión reconocida física, emocional o mental tiene allí su sagrado retiro, su mística complacencia y su objetivo final. La esencia de Dios está en todas y cada una de las cosas creadas y siendo esta esencia propósito en acción, tal propósito forma parte integrante de la Vida organizada. Sea cual sea la estructura, pequeña o grande, a través de la cual se manifieste.

Así, el AGNI YOGA no lleva a la aniquilación de la mente, aun cuando ésta haya decrecido aparentemente tanto que sus fronteras han prácticamente desaparecido del alcance de la visión normal y objetiva del Pensador, sino que la ha elevado a su propia y absoluta integridad abstracta, en aquellas zonas de misterio dentro de las cuales el silencio es total y carece de cualidades perceptibles y en donde existe únicamente paz e integridad. Es por tal motivo que el AGNI YOGA invita a pensar más allá de la mente a todos aquellos que de una u otra manera han oído resonar la voz del silencio en su interior y están capacitados, por tanto, para reproducirlo y exteriorizarlo a través de los mecanismos variados de la conciencia. Con estas palabras trato de expresar un hecho definido, el que se refiere a la experiencia de "un estado de quietud mental y espiritual" de tal elevada trascendencia, que siquiera por breves momentos el corazón se ha sentido inmensamente desahogado y libre y la mente inmersa dentro de un indecible vacío de ideas y pensamientos. La escasa duración de tales fúlgidos momentos hace que la conciencia no pueda advertirlos con la suficiente claridad e intensidad para convertirlos en una experiencia definida o memorizable, pero tiene sus consecuencias vitales para el ser humano que los ha experimentado, pues a igual que el relámpago en la noche oscura, que pese a la brevedad de su fulguración permite orientarnos, la breve iluminación de la conciencia permite que nos demos cuenta —a veces sin que lo advirtamos— de alguna definida situación psicológica o la manera de resolver algún problema vital de la existencia. Creo, convencidamente, que son más numerosos de lo que creemos los seres

humanos que en el transcurso de su existencia han experimentado los efectos de esta iluminación espiritual, de carácter breve pero intensamente vibrante. Así, lo que se espera a través del AGNI YOGA es hacer cada vez más extensos y perceptibles aquellos períodos de plenitud y de vacío creador y convertirlos, mediante la atención profunda y la serena expectación, en experiencias capaces de ser voluntariamente repetidas, hasta llegar el momento crucial en la vida del hombre aquí en la Tierra, en que el relámpago de luz del principio de la vida espiritual se convierta en la propia Luz espiritual de nuestra vida, en aquella trascendente LUZ, que ya jamás habrá de abandonarnos.

Puede que no recordemos siquiera uno de tales relámpagos de iluminación interna, pero yo me atrevería a decir que todos cuantos leerán esta *Introducción al Agni Yoga* los habrán experimentado ya en los niveles internos, siendo sus propósitos espirituales de Luz, de conocimiento o de plenitud, la semilla que ha madurado dentro de sí, por efecto de aquellos impactos de iluminación o de revelación. Es por tal motivo que ha sido escrito este libro. No tendría sentido alguno escribir cosas sobre las cuales el alma carece de nociones. Pero, estas nociones existen y es posible que dentro de unos pocos años, discípulos muy cualificados extiendan la idea del AGNI YOGA a extremos inverosímiles, capaz de atraer la atención de las personas que hoy llamamos de tipo corriente, pero que las grandes oportunidades del siglo en que vivimos capacitarán para poder comprender siquiera brevemente, las excelencias de esta gran Meta hacia la cual todos tratamos de acercarnos.

Ahora bien, examinadas estas razones desde el ángulo oculto cabría preguntarnos..., ¿cuáles serían socialmente hablando las consecuencias del AGNI YOGA realizado a gran escala, es decir, a escala mundial? Las consecuencias de la puesta en marcha del proceso liberador del AGNI YOGA son de tal naturaleza que cambiarían drásticamente las condiciones ambientales, variando el curso de los acontecimientos kármicos y determinando un nuevo y más perfecto orden social. De no ser así, de nada nos servirían sus fases de aprovechamiento espiritual ni sus estímulos, cuya trascendencia, operando a partir del corazón individual, deberían crear un campo magnético de tal radiación que forzosamente tendría que afectar la vida social en sus innumerables vertientes. Tal como dice constantemente el Maestro, "*¿de qué os servirían vuestros conocimientos esotéricos, vuestras meditaciones y vuestras vagas percepciones de la Verdad, si no fueseis capaces de reflejarlo de una u otra manera en el devenir de vuestra vida cotidiana?*". El discípulo ha de ser forzosamente un hombre práctico, capaz de llevar a término sus elevadas ideaciones: no será sin duda un visionario, tan embebido en sus propios sueños que carezca de fuerza y de estímulos creadores para testimoniar en el mundo, en su vida y en sus obras, las excelencias infinitas de aquel inmenso plan planetario que todos los Maestros conocen y sirven.

AGNI YOGA es un camino muy práctico frente a la realidad de la época que estamos viviendo. La técnica precisa del contacto llevado a cabo en regiones del espacio planetario consideradas habitualmente como inaccesibles, corresponde sin duda a la experiencia vital del discípulo y a su capacidad técnica de interpretar todos los hechos que se realizan dentro de su conciencia en términos de realización. De allí que el AGNI YOGA debe expresarse prácticamente en su propia vida y constituir un testimonio viviente de aquella Luz superior que proviene de zonas más allá de la mente. En tal caso, la constante de su vida ha de ser "la iluminación", la capacidad de expresar en forma sencilla, comprensiva y convincente las altas verdades espirituales que constituyen el centro de sus intuiciones, de sus permanentes contactos con la Luz inmortal que es esencia del plano búdico. Así, el discípulo experimentado en las reglas íntimas del AGNI YOGA, viene a ser para los aspirantes

espirituales del mundo como un canal transmisor de verdades, no susceptibles de ser condicionadas por la mente y que deben ser recibidas por medio del corazón. Situado entre las fronteras de BUDHI y de MANAS, el AGNI YOGA ofrece estabilidad y equilibrio para poder vivir de acuerdo con aquella sagrada máxima, guía del corazón del discípulo y tan frecuentemente citada en los estudios esotéricos, "*mirar hacia ARRIBA y ayudar ABAJO*". Hacia Budhi se halla la Luz de Síntesis, del eterno equilibrio entre todas las polaridades existentes; hacia abajo, en las regiones de Manas, se halla el mundo de los aspirantes espirituales necesitados de Verdad, de luz y de comprensión.

Las distintas frecuencias vibratorias que mueven las energías de los distintos planos y sub-planos, tienden a centralizarse en un punto universal de Síntesis situado en el cuarto sub-plano del Plano búdico y teniendo su anclaje en el centro cardíaco del ser humano. De ahí la importancia de la serena expectación a la cual se hace tan frecuentemente referencia en esta *Introducción al Agni Yoga*. La serena expectación, porque contiene en su actividad la doble vertiente cósmica coincidente en el AGNI YOGA; la primera corresponde a la actividad del corazón, el cual ha conquistado la serenidad una vez que la conciencia se ha remontado a los niveles abstractos de la mente. A su vez, la mente ha devenido expectante, es decir, absoluta e íntegramente atenta al fluir de los hechos que va registrando la conciencia inmersa en la gran aventura de Síntesis. El resultado natural es un gran equilibrio entre la mente y el corazón y ambos, absolutamente complementados, abren dentro de la vida del Alma las nuevas aperturas y las nuevas dimensiones que han de facilitarle la conquista del tiempo y la permanente expresión de los valores eternos en el devenir de la existencia kármica...

CAPÍTULO XVII

El Suave Control de las Expresiones Mentales

Utilizo muy intencionadamente el término "suave control" para indicar que las reglas serenas que rigen la actividad del AGNI YOGA, están ausentes por completo de las habituales disciplinas de la voluntad individual sobre la mente, la cual a su vez ejerce control sobre las distintas expresiones personales, del campo emocional y del cuerpo físico. Si bien existe una augusta disciplina en la vida de la Naturaleza, absolutamente más allá de nuestro entendimiento humano, tal como se demuestra a través de la Ley universal de ciclos, impuesta por una Voluntad trascendente, radicalmente sabedora del destino peculiar de cada cosa creada y operando sobre ella "sin añadirle ni quitarle nada" en la expresión de su vida y de su forma, cuando nos referimos a disciplina de las actitudes en relación con el ser humano, siempre le añadimos sustancialmente al término un significado de esfuerzo o de lucha contra algo, sea lo que fuere. Si aplicamos la disciplina al campo mental indicaremos seguramente que intentamos reducir la acción del pensamiento, condicionarle en su acción o sofocar su expresión, en un intento de gobernarle u oprimirle. Si la acción de la disciplina va dirigida al campo emocional, la intención será sin duda ejercer presión mental sobre el deseo, intentando controlarlo o reducir la intensidad de las emociones, para favorecer así la eclosión de los más elevados sentimientos. Si aplicamos la disciplina al cuerpo físico, seguramente que le obligaremos a sujetarse a determinados ejercicios, sean los que se relacionan con la gimnasia, el deporte o con algún complicado Asana dentro del HATHA YOGA. Sea como sea, el intento de disciplinar nuestros vehículos se lleva siempre a cabo por medio de unas luchas para vencer sus naturales resistencias, lo cual implica lógicamente una serie repetida de esfuerzos, tanto más agudos cuanto más potente sea la resistencia al esfuerzo desarrollado. Bueno, ustedes dirán quizás que tales luchas y tales esfuerzos forman parte del contexto natural de la Vida manifestada y que si el ser humano los detiene corre el riesgo de quedar estancado o paralizado psicológicamente, sin voluntad alguna de acción.

Esta observación es correcta si la consideramos desde el ángulo de vista del hombre corriente, el cual, sin ánimo peyorativo pero viendo las cosas tal como son, se ve obligado a luchar y a esforzarse constantemente ya que se halla en la etapa de ASIMILACIÓN o de INTEGRACIÓN y engrosando sus vehículos inferiores de experiencia kármica.

Los aspirantes espirituales y los discípulos de nuestros días, para los cuales ha sido escrita esta *Introducción al Agni Yoga*, no se hallan evidentemente en el mismo caso, sino que están atravesando la etapa singularmente fructuosa de la ELIMINACIÓN y del rechazo de valores sustanciales, dentro de la cual las tensiones de los vehículos a través de los cuales se expresan son cada vez menores y más agudas y apremiantes sus ansias de libertad espiritual. Por ello no creo pecar de extremismo espiritual cuando hago referencia a estados superiores de conciencia dentro de los cuales y por su propia sutilidad, se hallan ausentes los naturales esfuerzos de los hombres tendientes a conseguir cualquier tipo de conquista, material o espiritual. Y como se da el caso de que la intención básica del hombre que ha llegado a cierto grado de cumplimiento espiritual es alcanzar la paz y la plenitud para así dejar de luchar y de sufrir, es lógico suponer que ha de haber un medio natural y seguro que eleve a aquellas trascendentes zonas de interés causal. Pues bien, AGNI YOGA cumple esta función y su sistema o su técnica –como es natural– ha de ser la que corresponde a la alta misión que

tiene encomendada, un sistema totalmente distinto, equilibrado y armonioso que ha de proveer a las necesidades de un gran número de hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo, cuyo destino –hablando muy esotéricamente– está absolutamente vinculado a un karma superior, un karma cuyo objetivo es la liberación y la participación en los Misterios del propio Dios.

AGNI YOGA, que no acepta compromiso alguno de carácter personal, exige, sin embargo, un amplio sentido de valores espirituales, una condición muy sutil del ánimo y un sentimiento muy absoluto y equilibrado de adaptación y de flexibilidad ante el devenir incesante de los hechos y de las incidencias kármicas dentro del contexto ambiental y dentro de la vida individual y social. Ustedes dirán quizás que este amplio sentido de valores exigido y el espíritu de adaptación solicitado, no pueden ser obtenidos todavía si no es por medio de agudas pruebas y esforzadas disciplinas. Pero yo les preguntaría a mi vez si se han detenido en algún momento a observar "sin resistencia alguna" cuanto ocurre en la vida de la Naturaleza o dentro del propio ser y darse cuenta de la silenciosa melodía que se suscita dentro del corazón, como precursora de eternas verdades. Si una vez, tan sólo una vez, se experimenta el cálido silencio con que viene envuelta aquella cálida melodía, seguramente que el alma querrá irresistiblemente repetir la experiencia y renovar aquel misterioso impulso dentro del corazón. Pues bien, insistiendo en lo dicho en otras partes de esta *Introducción al Agni Yoga*, hay un gran porcentaje de seres humanos, aspirantes o discípulos, que han experimentado esta tremenda invasión de fuerza espiritual dentro del corazón y están introduciéndose en las zonas libres de su Ser, allí en donde la serena expectación ha reemplazado a la lucha, al esfuerzo y a las disciplinas y donde, en justa correspondencia, están siendo moldeados de manera misteriosa –sin que la mayoría de veces sean conscientes de ello– por aquella Fuerza inmensa procedente del Plano búdico, que realza la magnitud de su propósito espiritual y llena de dignidad y nobleza cada uno de sus pensamientos, sentimientos y actos.

La suave presión que bajo estas circunstancias se ejerce sobre la mente no puede en ningún caso llamársela "disciplina" o, al menos, tal disciplina –caso de que ella exista– será del mismo orden trascendente que la que impone la Ley de los Ciclos inmortales puestos en movimiento por el Señor del Universo, lo cual significará desde el ángulo esotérico que se ha logrado establecer contacto con la omnipotente Voluntad del Creador, siendo fruto del mismo "aquel venturoso acto de absoluta sumisión" mediante el cual el alma se siente moldeada, aparte de sí misma, por el Gran Alfarero Constructor de la Gran Vasija del Universo.

Lo que sucederá luego en el devenir de esta misteriosa aventura de Síntesis dentro del Corazón, sólo puede ser medido en términos iniciáticos, pues es lógico suponer que una actividad humana de tan tremendas consecuencias, ha de culminar necesariamente ante las Doradas Puertas que conducen a lo eterno.

CAPÍTULO XVIII

La Condición Secreta de Síntesis

La condición secreta de Síntesis es Revelación, una actividad dentro de la cual la conciencia humana ha de hallarse absolutamente atenta y serenamente expectante, libre por completo de la actividad del pensamiento. Cuando a la mente intelectual se la induce a reducir sus tensiones y en vez de elaborar pensamientos se la incita al silencio, sufre una crisis de reajuste y lógicamente se rebela contra la inactividad. Sin embargo, lo más lógico y plausible desde el ángulo normal y natural de percepción, es que sea paralizada la actividad del pensamiento si es que la mente ha de recibir inspiración o algún tipo de revelación. No pueden coexistir en un mismo período de tiempo la actividad y la inactividad dentro de la mente; en la primera gobierna el pensamiento con toda su secuela de cualidades, positivas o negativas, en la segunda ha de producirse necesariamente un vacío, cuya verdadera naturaleza desconocemos. Por tanto, deberemos decidirnos de una vez a afrontar la gran aventura de Síntesis y tratar de descubrir dentro de la mente un espacio lo suficientemente dilatado dentro del cual el pensamiento no actúe, es decir, libre por completo de cualquier condicionamiento impuesto por la ley de polaridad que gobierna la vida de la Naturaleza. La aventura a la cual hacemos referencia corresponde a la actividad natural del AGNI YOGA, la cual utiliza la mente con todo su contenido como un simple instrumento de la voluntad del Pensador y no, tal como sucede habitualmente, como una entidad prodigiosa a la cual deba ser rendida pleitesía. El pensamiento, por su parte, es considerado como una actividad de la mente cuando ésta actúa en los niveles inferiores del plano mental, muy útil y necesaria en los casos en que sea necesario razonar, discriminar o discernir el valor de las cosas o de los acontecimientos sometidos a nuestra consideración. Podemos decir así que la mente, como instrumento del Pensador sólo ha de existir en los momentos en que su actividad sea necesaria, en los demás casos hay que saber prescindir creadoramente de ella. La mente, desde el ángulo esotérico, es sólo un recipiente de los Bienes inmortales de la Revelación. Su estado natural es el silencio, la plenitud, la diafanidad, la transparencia, el vacío creador... Pues bien, la gran aventura de Síntesis o del AGNI YOGA ha de empezar necesariamente por ese estado de quietud mental, de tranquila y sosegada transparencia, que sólo puede conseguirse cuando el ánimo individual no está sujeto a tensiones, a esfuerzos o a disciplinas. Pero..., ¿cómo llegar a tal estado de distensión y de tranquila y sosegada transparencia? Simplemente, llenando la mente de INTENCIÓN y observando con una ATENCIÓN profunda e invariable todo cuanto sucede dentro y fuera de nosotros, tratando de ver las cosas en sí mismas y no a través de ciertas conclusiones mentales. El instrumento mental sólo ha de utilizarse en este caso como centro de atención de la conciencia y tratar de perseverar en tal intento siempre que las condiciones ambientales lo permitan, sin forzar nunca las posibilidades de la acción y sin perder de vista las necesidades de las personas que nos rodean y cumplen un cometido kármico en nuestra vida. No hay que ser impacientes ni presurosos. Adóptese la divisa del AGNI YOGA; "serena expectación" y "adaptación tranquila y sosegada" al devenir de los hechos. Lo demás, los resultados en el orden individual y social, se darán por añadidura, más allá de las propias decisiones personales. Y ya que hablamos de decisiones personales, bueno será recordar que hay un conflicto permanente entre el libre albedrío humano que es la capacidad de moverse dentro de los estrechos círculos del karma, y la voluntad espiritual que proviene del Ser superior, teniendo en cuenta que el primero se

apoya en la mente concreta y razonadora y que la segunda es una proyección de las energías búdicas sobre la mente abstracta, preparando al alma para aquella tremenda actividad causal que ha de producir revelación. Ahondando algo más en la línea de estos comentarios deberemos suponer que la estructura total del AGNI YOGA, apoyándose sobre la base mística del corazón, se levanta hasta coincidir con el centro mental del entrecejo y prosigue su recorrido sin detenerse hasta establecer contacto con el centro coronario, creando así el gran Triángulo de Síntesis que enlaza el ser inferior, o el hombre en los tres mundos del esfuerzo kármico, con la Tríada espiritual constituida por Atma, Budhi y Manas, un Triángulo de Luz y de fúlgida radiación que ha de facilitarle al Alma la entrada dentro del Recinto iniciático. Recordemos también que el Antakarana creado a través de las prácticas asiduas del RAJA YOGA, unifica el centro del entrecejo con el centro coronario, pero que queda allí envuelto en la luz del propio Antakarana, pero sin poder franquear la entrada pues "la palabra de pase" –si es que podemos decirlo así– corresponde a la actividad maravillosa del corazón, estableciendo contacto con el Antakarana y robusteciéndole al extremo de que le sea posible perforar el centro coronario y perderse dentro del océano de Luz del nivel búdico. Ahí, en este nivel, la mente y el corazón están plenamente integrados y el alma sólo experimenta paz y plenitud. De la realidad de tal estado nos informa la experiencia de cientos de discípulos que una vez llegados allí, absorbidos por la poderosísima fuerza que emana de lo eterno, se han sentido tan abrumados, tan sobrecogidos y absolutamente "solitarios", que sin poderlo remediar han vuelto a sí mismos, a sus estados habituales de conciencia, con una intensa y profunda sensación de sobresalto, incapaces de resistir aquella tremenda energía de la Voluntad creadora y creyendo que la permanencia en aquella dimensión desconocida y los impactos de sus potentísimas radiaciones sobre la conciencia han de producir la aniquilación del ser.

Ese temor a lo desconocido es, sin embargo, de orden natural y viene propiciado por ciertos residuos kármicos profundamente introducidos dentro de la conciencia que se resisten a desaparecer. Tal resistencia se manifiesta en forma de temor y determina el miedo inconsciente e irreflexivo ante lo desconocido, ante lo misterioso, ante lo que es verdaderamente espiritual. AGNI YOGA prepara para vencer el miedo ante las doradas puertas iniciáticas, ya que lo que se espera de los discípulos practicantes del AGNI YOGA es que tengan el valor suficiente para que se sumerjan sin temor dentro del gran vacío creador de la conciencia en donde son disueltos todos los efectos temporales. No se limita, por tanto, a programar una serie de actitudes complacientes ante la vida kármica o de aconsejar que las cosas y los hechos sean observados con serena y expectante atención, sino que indica también la necesidad de preservar el ánimo de todo irreflexivo temor, evitando que la imaginación reemplace la acción del discernimiento, el cual suele ver las cosas en su justa proporción y es a través del mismo que el alma del discípulo, o del verdadero investigador esotérico, creó los tramos sucesivos del puente de arco iris del Antakarana.

Perderse en la Luz implica aumentar la propia Luz, la que proviene del Alma inmortal que guía nuestro destino como seres humanos. No implica en manera alguna la aniquilación de la mente o de la conciencia dentro de las profundas oquedades de aquel océano sin fondo de lo eterno, como una gota de agua perdida en la inmensidad de los mares, sino que es precisamente la inmensidad de los mares la que se introduce dentro de la pequeña gota de agua de la conciencia individual dotando al alma de conciencia cósmica... Y tal historia, dentro de la proyección natural de la vida de la Naturaleza, se repite cada vez que un discípulo ha de enfrentar la Iniciación y un nuevo y más elevado destino individual o social.

Cada una de las fases iniciáticas se ofrece así como un paso dado sin temor dentro del océano indescriptible de la Conciencia de Dios y es así, paso a paso, que el alma del hombre se acerca cada vez más a su destino final, "la Casa del Padre".

Vivir sin temor y sin especulaciones mentales acerca del destino propio o el de cualquier ser viviente en la vida de la Naturaleza, constituye en ciertos estadios de la vida del discípulo una constante natural y un natural sistema de aproximación a la Vida. Al principio, el temor incapacitaba el ánimo para continuar la investigación serena de lo que constituye el gran Misterio de la vida del Ser dentro de las inmensas y silenciosas avenidas por donde se penetra en el Plano Búdico de Unidad y de Síntesis, y fruto de aquel temor fueron en algunos casos la regresión al pasado o la renuncia a proseguir en el intento liberador, aferrados a la escasa consistencia de un Antakarana insuficientemente establecido o débilmente estructurado.

Sin embargo, los que no retrocedieron ante la majestad de la cegadora Luz de la nueva zona de conciencia descubierta y siguieron adelante, venciendo el miedo y las indecisiones hallaron su recompensa en la Iniciación y más allá de los ardores, de las luchas y aún de los sufrimientos surgidos del fragor de la gran batalla sostenida contra las limitaciones del propio ser, fueron conscientes de un gran despertar espiritual y realizaron todos sus sueños de paz, libertad y plenitud. De ahí que el Iniciado, sea cual sea su grado de integración dentro del Destino iniciático del planeta y sea cual sea su grado de adaptación a las corrientes de vida que surcan aquellas nuevas dimensiones descubiertas, será siempre un COLABORADOR decidido y un testigo ejemplar de aquel bendito Plan que los Maestros conocen y sirven.

AGNI YOGA ofrece una recompensa que se halla más allá del DEVACHÁN... No ofrece unos cielos quiméricos de descanso, ni la apacible beatitud de un estado de reposo o de tranquila complacencia, sino la actividad infinita de un movimiento eterno, cual es el de la vida del Gran Corazón Solar, cuyas espirales de Luz se extienden al Cosmos absoluto. El águila inmortal dentro del corazón del hombre ha remontado su vuelo majestuoso hacia las excelsas alturas cuya extensión infinita jamás podrá medir la mente humana. Pues bien, este Movimiento es la Paz, la Plenitud, la Armonía, la Bienaventuranza. No es un premio estático que aguarda en cualquier ignorado recodo del camino, sino que es la absoluta recompensa a la actividad infinita del alma, cuya vida se ha sumergido para siempre dentro de la propia eternidad de Dios. Tal es el glorioso Destino que aguarda al ser humano y que viene señalado por el AGNI YOGA, visando las posibilidades infinitas del Corazón...

CAPÍTULO XIX

Agni Yoga, el Eje de Equilibrio de todos los Yogas

El Monte Meru, el eje del mundo según la simbología tibetana, viene representado por la columna vertebral, más específicamente todavía, por el Canal SUSUMMA por donde ha de ascender el Fuego de Kundalini, estimulado por la interacción de IDA, el conducto lunar, y de PINGALA, el conducto solar. Esta interacción deberá llegar un día a un punto mágico de equilibrio en la vida del discípulo espiritual que lo convertirá en un Iniciado. Este equilibrio viene representado por el Misterio de la Transfiguración en el Monte Tabor donde el Maestro Jesús recibe la tercera Iniciación, la de la Transfiguración. Hay así, por poco que lo examinemos, una gran analogía entre el canal SUSUMMA, "el centro místico de los opuestos" –tal como es denominado en términos jerárquicos–, el eje de la Tierra, el Monte Meru de la simbología tibetana y el Monte Tabor de la conciencia en donde el discípulo recibe la tercera Iniciación. En todos los casos la actividad del canal SUSUMMA sólo entra en juego cuando IDA y PINGALA han llegado a un equilibrio natural dentro de la vida humana, precisamente dentro del Signo de Libra, en que no hay dentro de la naturaleza del ser indicio alguno de polaridad y han desaparecido prácticamente los ardores de la lucha dentro del fragor del karma, de la misma manera que la luz eléctrica es el resultado de un equilibrio perfecto y no el producto de una reacción entre una polaridad positiva y otra negativa, ya que todos los polos son complementarios y no antagónicos. La misma analogía, aunque hablando en términos más elevados, puede ser aplicada a la Iniciación de la Crucifixión en donde el ARHAT, el Hércules humano, el discípulo perfecto, se prepara para convertirse en un Adepto. Ciertamente, en el Monte Calvario –el de la muerte simbólica del alma en la Cruz del karma– están clavadas tres cruces. La del centro lógicamente está ocupada por Cristo, eterno símbolo del alma superior del hombre, y a ambos lados se levantan las cruces del buen y del mal ladrón. La cruz de la derecha simboliza el aspecto solar, o polo positivo, la de la izquierda el aspecto lunar, o polo negativo, es decir, aplicando la analogía al tema que nos ocupa, a los canales IDA y PINGALA, a las dos serpientes de Fuego que ascienden de las entrañas de la Tierra y se abrazan al canal SUSUMMA, el Árbol del Bien y del Mal, asentado en el centro del Edén, tan bien descrita esta analogía en el Caduceo de Mercurio.

Bien, de estas analogías podrían derivarse otras más directamente relacionadas con la vida del ser humano. Así, cuando esotéricamente hacemos referencia a "las puertas de los sentidos", entendemos que cada sentido está relacionado directamente con la evolución particular de algún definido chacra, el cual, es en cierta manera una representación menor del canal SUSUMMA. Veamos, por ejemplo, el sentido del olfato, relacionado en su desarrollo con la evolución del chacra laríngeo. En su esencia, tal sentido vendrá perfectamente integrado como efecto del equilibrio resultante de la respiración a través de los dos conductos nasales y de los pulmones, expresando cada uno un aspecto particular de la polaridad que rige la vida de la Naturaleza. En realidad, tal equilibrio se produce cuando el discípulo ha logrado establecer un ritmo perfecto en sus respiraciones, puede decirse entonces que se ha convertido en un maestro en el difícil arte del PRANAYAMA. La misma idea puede ser aplicada a la facultad de la vista, relacionada íntegramente con el chacra del entrecejo, cuyo centro de motivación es el llamado "tercer ojo", plenamente desarrollado cuando existe un perfecto equilibrio –y esto obedece a razones kármicas– entre la visión del

ojo derecho, o solar, y la del izquierdo, o lunar. Se desarrolla entonces la visión causal o clarividencia mental.

Desde tal punto de vista, podemos considerar que cada sentido es esencialmente dual y obedece en todas sus expresiones a la ley de polaridad, pudiendo ser afirmado, por tanto, que la perfección del mismo y la actualización de los sentidos equivalentes en los mundos subjetivos, será siempre el resultado del equilibrio de esta polaridad actuante en cada uno de los sentidos físicos, con el consecuente desarrollo de la facultad superior, o poder psíquico, en la vida individual. La analogía es la llave maestra que permite abrir todas las puertas, primero la del conocimiento, más adelante la de la sabiduría.

Ahora bien, al analizar el AGNI YOGA como una corriente de vida natural que fluye del corazón y ha de circular libremente y sin esfuerzo por todo el organismo y todo el sistema psicológico individual, deberemos tener en cuenta lógicamente que todas sus funciones y todas sus actividades han de ser absolutamente espontáneas, es decir, no provocada artificialmente por ningún ejercicio de meditación ni por la práctica de algún definido sistema de entrenamiento espiritual. Se trata de enfrentar serenamente el gran misterio de Síntesis que arde eternamente en el santuario místico del corazón. No se trata de forzar ningún centro etérico ni ningún órgano determinado –tal como suelen hacer los practicantes del LAYA YOGA–, en un intento de desarrollarlos prematuramente, con lo cual echan sobre sus hombros una gran responsabilidad kármica, sino dejar que se cumpla la Ley de acuerdo con la estatura del alma, o su grado de aproximación a la Verdad. Es esta aproximación a la Verdad la que debe dictar la regla, una regla en verdad que no exige esfuerzo alguno de parte del discípulo, el cual –tal como dice el Maestro algunas veces– *"es un Guerrero curtido en mil batallas"*. Así, la cesación del esfuerzo como base del cumplimiento espiritual a través del AGNI YOGA, será el principal *handicap* que habrán de afrontar los aspirantes espirituales del mundo. En el devenir de su acción creadora el Fuego del Corazón, siempre latente y en universal movimiento, deberá convertirse en una Llama de incalculables proporciones que inflamará toda su vida y lo preparará para las más elevadas iniciaciones, siendo el principio de tal liberación el equilibrio perfecto de IDA y de PINGALA alrededor del canal SUSUMMA. En esta última afirmación se halla oculto el gran misterio de Síntesis, el de la propia eternidad de Dios en el hombre. Según se nos dice esotéricamente y la analogía tiende constantemente a confirmarlo, cuando un vehículo de conciencia ha llegado a su más alta cualificación es cuando paradójicamente deja de ser necesario. Y esto es precisamente lo que ocurre con los tres elementos ígneos antes descritos. En mi libro *Los Misterios del Yoga*, ya apunté esta posibilidad cuando tratando de investigar las etapas posteriores de los Yogas planetarios, llegué a la conclusión de que la función asignada al Centro MULADHARA, una vez se hubiese establecido un perfecto equilibrio entre IDA y PINGALA alrededor del SUSUMMA, será absorbida por el centro ANAHATA, el chacra cardíaco, y que sería este centro la base mística desde donde KUNDALINI, convertido en Fuego Solar, iniciaría su ascensión hacia las alturas superiores del centro místico de la cabeza. Refugiado en el centro ANAHATA y convenientemente armonizado con el Fuego solar que emana del Corazón de la Divinidad, Kundalini se transforma en un Fuego todavía más potente y más sutil y siendo menos denso en su fluir, asciende más fácilmente a la búsqueda del Fuego del Espíritu, técnicamente descrito como FOHAT, el cual desciende de los niveles monádicos y se halla localizado en lo más profundo del centro SAHASRARA de la cúspide de la cabeza.

La invasión de esta Fuerza superior en el sistema etérico del discípulo, ha devenido posible únicamente porque éste ha dejado de ofrecer resistencia a la Vida espiritual y ha permitido

que sea el triple FUEGO de FOHAT, SOLAR y KUNDALINI, una expresión ígnea a escala cósmica de los centros solares IDA, PINGALA y SUSUMMA, el que realiza el trabajo infinito de la propia perfección. Insistimos, por tanto, dentro de la línea del AGNI YOGA, en la estructuración de un sistema de adaptación a todas las situaciones kármicas, basado fundamentalmente en la serena expectación y en la observación atenta y sin resistencia de todos los hechos, circunstancias y acontecimientos que se producen incesantemente dentro y fuera de nuestra vida individual. La Paz no se halla en el esfuerzo ni en las mil maneras de disciplinar los avatares de la existencia, sino en el trabajo sencillo, humilde y sistemático de "ver fluir la vida en todas sus infinitas vertientes", sin intentar mentalmente variar su curso. Tal es la regla infinita del AGNI YOGA, el de los discípulos de la Nueva Era.

CAPÍTULO XX

AGNI YOGA y la Ciencia del PRANAYAMA

Todos los Yogas conocidos están virtualmente adheridos a ciertas reglas o técnicas respiratorias. PRANAYAMA, la Ciencia de la Respiración, está presente en todas las prácticas yoguísticas constituyendo, por así decirlo, su particular o especial complemento. Sin embargo, a medida que el practicante del Yoga se va introduciendo dentro de los aspectos superiores de sí mismo, nota con cierto asombro que sus respiraciones tienden a ser más espontáneas y aparte casi por completo de la voluntad individual. Dos factores principales concurren en la evolución de este proceso, el primero es debido a cierto automatismo provocado por la asiduidad del sistema respiratorio reseñado en las prácticas de determinado Yoga, el segundo es de índole creativa y obedece a razones de carácter superior, como por ejemplo, a la actividad universal que empieza a desarrollarse en el individuo que ha practicado sincera y devotamente las disciplinas del Yoga correspondiente a su estado. Hago un énfasis particular sobre la significación íntima de la frase "correspondiente a su estado" para afirmar una vez más que no todos los Yogas son valederos para los aspirantes espirituales, sino que a cada cual –como es de Ley– ha de corresponderle el más apropiado a su estado evolutivo, línea de Rayo y signo astrológico. Dentro del campo de estudio del verdadero Yoga no se puede pluralizar ni generalizar, ya que deben ser cada vez más singulares y particulares los procedimientos a utilizar. Hay otra razón también, relacionada principalmente con la técnica perfecta del PRANAYAMA, que deberá ser tenida en cuenta, como por ejemplo, la del ritmo respiratorio que corresponde a cada singularidad humana en determinados estadios de su evolución la cual, tal como hemos afirmado en otras partes de este libro, está muy íntimamente vinculada con el centro místico del corazón y con la efectividad impuesta por el Hércules individual al desarrollo de sus universales actividades.

Hablando en sentido cósmico deberíamos decir también que a cada Signo astrológico le corresponde un ritmo respiratorio distinto, el cual ha de ser precisamente el apropiado a las funciones que ha de desarrollar en el centro espiritual de la humanidad. Hay, por tanto, doce ritmos a considerar de acuerdo con las cualidades íntimas y energías específicas de cada una de las Constelaciones Zodiacales. Interpretar tales ritmos es la tarea del discípulo individual a medida que avanza su trabajo dentro de cada uno de los doce pétalos del corazón y sólo cuando esta actividad ha logrado tener cierto éxito, podrá respirar adecuadamente y merced a la expresión natural de este ritmo respiratorio descubierto, pasar a un nuevo y más importante trabajo en otro pétalo del corazón o en otro signo del Zodíaco.

Advirtamos, por tanto, cuán difícil resulta asignar una técnica respiratoria apropiada para cada caso particular y, muy específicamente, cuando se trata de individuos de gran evolución espiritual cuya progresión en el Sendero les ha vuelto "más singulares, más originales y más creativos". Hay una relación muy directa entre la evolución espiritual, el ritmo respiratorio y el Yoga particular que ha de ser practicado. Hemos de reconocer, sin embargo, vista la panorámica del Yoga a nuestro alrededor, que no se tienen en cuenta los tres factores antedichos ni es reconocida tampoco la identidad de sus estrechas relaciones. Por tal motivo, se ha llegado a la masificación del Yoga, a los sistemas estandarizados de entrenamiento

espiritual y a la casi completa negación del principio universal de originalidad creadora que ha de regir la vida humana.

Hay afortunadamente en el mundo, y soy feliz al hacer esta declaración, algunas escuelas esotéricas que tratan de salvar este compromiso humano frente a la responsabilidad de la propia evolución, que han tenido en cuenta esta circunstancia y están tratando de presentar el ritmo respiratorio como una actividad natural consecuente del desarrollo de la personalidad humana y dejan que sea este desarrollo espiritual el que rijan el proceso de la respiración. Creemos, de acuerdo con la propia experiencia, que ésta es la posición correcta a adoptar por los instructores en el campo del Yoga, siguiendo las directrices marcadas por las suaves palabras del Señor Maitreya, "*... buscad primero el Reino de Dios, lo demás os será dado por añadidura*". Es decir, que lo más importante para el discípulo espiritual es hallar ante todo el remanso de paz dentro del corazón y dejar luego que sea este espíritu de paz el que le señale inequívocamente el ritmo respiratorio más de acuerdo con la evolución del alma.

AGNI YOGA no impone, por lo tanto, ritmos específicos de respiración ni técnica alguna de carácter general destinada a producir algunos resultados definidos. Se presta atención, por el contrario, al principio cósmico de la analogía, por el cual se supone que la voluntad humana es una proyección de la Voluntad divina y que hay necesariamente una infinita e indisoluble vinculación entre ambas, por cuyo motivo es preferible dejar que sea la Voluntad mayor la que opere sobre la voluntad menor, induciendo o proyectando los ritmos y las actitudes más convenientes. Para tal fin será necesario que el discípulo se dé cuenta exactamente de su estado y siendo consciente de sus muchos errores y equivocaciones personales decida, sin renunciar por ello a su condición humana, recibir dentro de su corazón los impactos del Ser divino. Como podremos apreciar, por poco que lo analicemos, en tal actitud el alma va progresando hacia la Conciencia cósmica, hacia el indescriptible centro de Síntesis, que en nuestra Tierra y en el Reino supremamente oculto de SHAMBALLA, Morada del Señor del Mundo, ha de hallar su mayor esplendor y su más augusta complacencia. Desde aquí, desde esta indescriptible atalaya, el alma del discípulo ve las cosas de la Vida tal como son y se libera finalmente de la imposición kármica y de la infinita secuela de elecciones y decisiones individuales erróneas que tanto le hicieron sufrir.

CAPÍTULO XXI

AGNI YOGA Y LA CIENCIA DE LOS CENTROS

Consecuentes del valor universal del principio hermético del Ritmo con respecto a la respiración humana, otro punto de interés ha de atraer forzosamente nuestra atención, la técnica del LAYA YOGA o Ciencia de los Centros, especialmente destinada a favorecer el desarrollo de los chacras dentro del vehículo etérico del aspirante espiritual, con los consecuentes peligros derivados del prestar una indebida atención a centros etéricos que no estén en armonía ni se correspondan adecuadamente con su estado psicológico ni con su grado de desarrollo espiritual. Tal como dije en páginas anteriores, el desenvolvimiento de los oportunos y convenientes ritmos respiratorios no depende necesariamente de las decisiones individuales, las cuales pueden inducir al error, sino mayormente de la Voluntad superior a la cual se le va dando progresivamente la oportunidad de expresarse a través de la vida individual. Pero, de acuerdo con los ritmos zodiacales y teniendo en cuenta de que cada uno de los centros etéricos está vinculado con un definido planeta, sagrado o no sagrado, dentro de nuestro sistema solar, seremos conscientes que el desarrollo de los chacras debe seguir asimismo y en forma inexorable un curso cíclico marcado precisamente por el principio del ritmo universal, el mismo que debería regir en circunstancias normales o naturales el ritmo respiratorio de los seres humanos. Estos ciclos serán mayores o menores, de acuerdo con las eclípticas trazadas por los astros alrededor del Sol. Desde este ángulo de vista, el ritmo de Mercurio ha de ser lógicamente el más breve y el más rápido en orden a su proximidad al Sol, siendo sus cualidades expresivas aparentemente más veloces y dinámicas. Sin embargo, y tal como esotéricamente se nos ha enseñado, hay un RITMO interno dentro de cada astro utilizado ocultamente por su Logos regente, que tiende a reproducir los ocultos latidos de aquel centro supremamente esotérico que llamamos "el Corazón Místico del Sol". Por lo tanto, y de acuerdo con el principio de analogía, el discípulo espiritual no ha de subordinarse necesariamente al condicionamiento establecido por los Ritmos orbitales. En mi opinión, y teniendo en cuenta dicho condicionamiento orbital, el instructor realmente capacitado en la Ciencia del Yoga, deberá observar estos dos ritmos, teniendo en cuenta que el primero, el del movimiento orbital externo, corresponde a la vida psicológica de la personalidad humana condicionada por el aspecto astrológico de su signo ascendente, en tanto que el ritmo solar pertenece a la vida espiritual del alma, correspondiente a su grado de acercamiento místico al gran centro del Corazón del Sol. En cada caso deberá ser aplicado el ritmo correspondiente y no dejarse influenciar por los movimientos aparentes de la personalidad psicológica, la cual viene muy matizada también –se dé o no cuenta de ello– por los reflejos condicionantes del ambiente dentro del cual realiza sus actividades o cumple sus compromisos kármicos. Por todas estas razones es lógico deducir que el verdadero instructor de Yoga deberá venir avalado por una gran evolución espiritual, estar dotado de capacidades intuitivas y poseer además clarividencia mental, a fin de poder interpretar adecuadamente los significados más sutiles del alma del aspirante, revelados a través de su aura magnética, y percibir sin equívoco alguno la evolución de sus centro etéricos, unos obligados requisitos que desconoce evidentemente la inmensa mayoría de instructores de Yoga y ciencia meditativa de nuestros días.

En ciertos obligados estadios de su vida evolutiva, el aspirante espiritual deberá dejar de recurrir a la ayuda –casi nunca desinteresada– de los instructores de Yoga y enfrentar solo y por sí mismo la prueba de fuego que le imponen su condición espiritual y las justas aspiraciones de su alma y dejar luego que el LAYA YOGA se realice espontáneamente en su interior, sin intentar entrometerse en su rítmico procedimiento ni tratar de acelerar el desarrollo de sus chacras, tal como preconiza la sabiduría mística del AGNI YOGA. Digo al respecto lo siguiente en mi libro *Los Misterios del Yoga*:

“Por todas las razones antes descritas, se aconseja esotéricamente a todos los aspirantes espirituales que dejen que el Fuego cumpla su misión purificadora en forma normal y sin utilizar ninguna disciplina de desarrollo que, a la larga, ha de resultar perjudicial y ateniéndose, por tanto, a las sagradas leyes de la ética y la moral y considerando el LAYA YOGA como el verdadero Sendero del cumplimiento universal. Este Sendero viene caracterizado, a la vista del perfecto observador esotérico, "por el nivel alcanzado por el Fuego" dentro de la economía de los centros, pues allí donde Kundalini se halla detenido – simbólicamente hablando– se puede catalogar la exacta medida de la evolución espiritual del ser humano, el límite de sus posibilidades espirituales en un momento dado del tiempo y el punto de partida para un nuevo logro interior dentro del proceso evolutivo.

Reconozcamos pues, ya con carácter definitivo, que siempre es la Voluntad de Dios expresándose en la magnitud de Su proceso universal a través de cualquier ser humano por medio de la Mónada espiritual, la que debe regir el proceso de expansión del Fuego creador y vitalizador de la Naturaleza y no nuestra pequeña voluntad personal, tan predispuesta a extravíos y equivocaciones... Este reconocimiento sincero y lleno de humildad constituirá la garantía perfecta de una vida más amplia y más profunda, correctamente orientada hacia la resolución del Gran Misterio de la Vida, latente en cada una de las partes de nuestro ser”.

Por todas estas razones será evidente cuán necesarias le son al instructor del Yoga las cualidades de percepción a las que hicimos referencia, singularmente la de la clarividencia, en virtud de la cual puede ser observada la evolución de los chacras del aspirante espiritual que circunstancialmente esté hollando el Sendero de algún cualificado Yoga, cada cual con su peculiar y distintivas características. La limpidez del Fuego que pueda revelarse a través de cada uno de los centros etéricos y el grado de equilibrio alcanzado por las serpientes IDA y PINGALA alrededor del canal SUSUMMA deben ser vistos muy claramente por el instructor espiritual que haya decidido dedicar sus esfuerzos a las actividades del Yoga en nuestro planeta como métodos específicos del despertar interior de los aspirantes espirituales, pues de acuerdo con la evolución de algún chakra particular cuyo desarrollo es evidente a la observación clarividente, pueden ser impartidas las técnicas o disciplinas de Yoga más idóneas a aquel caso particular. Caso de no poseer esta percepción clarividente, el instructor espiritual en el Sendero del Yoga ha de ser muy prudente y circunspecto sobre las enseñanzas impartidas y sobre las técnicas recomendadas, pues hay un karma individual y aún grupal para aquellos que sin estar debidamente preparados han profanado el Sendero del Yoga, instituyéndose como instructores dentro de tan Sagrada Ciencia. Los centros etéricos o chacras son reconocidos esotéricamente como los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal del mítico Jardín del Edén, los cuales debidamente tratados madurarán a su justo y debido tiempo, siendo quizás un oportuno y bien elegido Yoga el camino ideal para esta maduración, más no para acelerar desmesuradamente el proceso – que es lo que intentan realizar sinceramente y con buena fe algunos aspirantes espirituales practicantes del LAYA YOGA o Ciencia de los Centros– sino para establecer las líneas

creadoras de la acción correcta que hará posible que tal maduración o desarrollo se realice en el momento más oportuno y adecuado a las necesidades del aspirante.

Este inefable sentido de la oportunidad, condición previa para un perfecto desarrollo de los chacras, es una virtud especial que surge del centro infinito del AGNI YOGA cuando el discípulo ha penetrado audazmente dentro de su corazón y ha logrado experimentar un exaltado grado de plenitud y armonía en cuya expresión el karma –tal como humanamente lo conocemos– ha prácticamente desaparecido y en donde la acción creadora ha reemplazado los dolorosos e inquietantes esfuerzos de la búsqueda.

CAPÍTULO XXII

Agni Yoga y el estado de SAMADHI

Cuando hablamos de Samadhi en términos esotéricos, intentamos definir aquel estado de Ser dentro del cual el perfecto equilibrio se ha adueñado de los mecanismos integrantes de la conciencia humana. Por decirlo de una manera nueva –aunque muy certera y específica– el Signo de Libra, en su más amplia y correcta interpretación, se ha instalado dentro del corazón del discípulo y lo ha integrado dentro de las funciones universales regentes para nuestro Sistema solar. Según me ha sido posible comprender de las enseñanzas recibidas en el Ashrama, la función de la Constelación de Libra con respecto a nuestro Universo es establecer la Armonía dentro del Corazón del Logos, una Armonía que de acuerdo con el sentido de la analogía, tendrá mucho que ver con el estado de SAMADHI realizado dentro de la Conciencia del Logos Solar, un estado cuya trascendencia rebasa por completo la medida de nuestro entendimiento humano. Sin embargo, deberíamos suponer en orden a la lógica de la propia analogía que el Samadhi individual, estando absolutamente vinculado con el del Logos, ha de estar relacionado también con la actividad equilibrante del Signo de Libra dentro del corazón humano. El Corazón es el Centro de la Vida, tal como he ido afirmando en diversas partes de este libro, siendo el AGNI YOGA la Ciencia mística que trata de interpretar sus infinitos misterios.

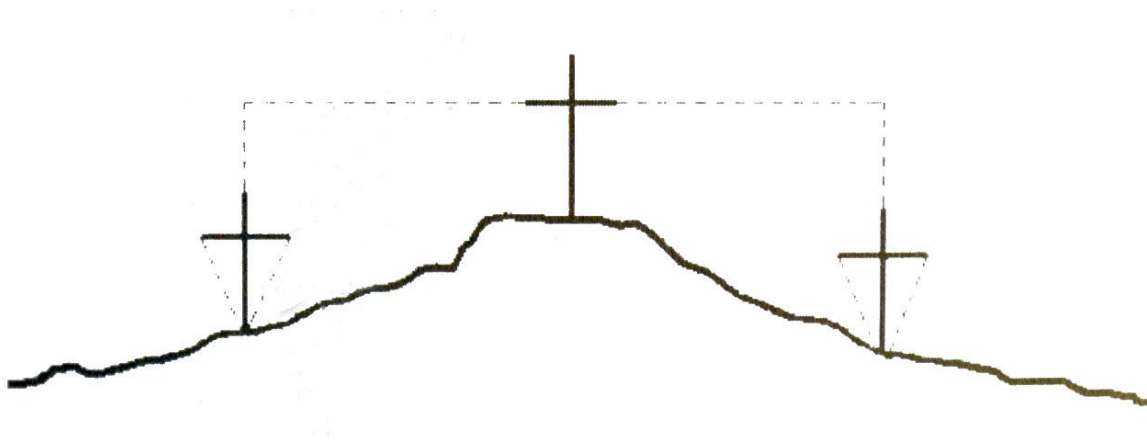
Ahora bien, las razones individuales en torno a un sujeto de tan elevada trascendencia como es la conquista del estado de Samadhi, han de estar forzosamente orientadas hacia ideas astrológicas de la más refinada sutilidad para poder interpretar adecuadamente el significado del Corazón, no como un simple órgano físico, sino como el centro mismo de la conciencia de Samadhi, una idea que involucra no solamente el desarrollo del centro cardiaco sino también las directas relaciones de este centro ANAHATA con el centro SAHASRARA, el centro superior de la cabeza. Cuando esta relación ha sido establecida en alguna importante medida, la mente discernitiva o discursiva empieza a perderse dentro de las regiones abstractas del plano mental y a registrar ideas creadoras o arquetípicas, las cuales no vienen asociadas o encadenadas al ejercicio mental técnicamente descrito de "asociación" sino que surgen raudas y luminosas del infinito horizonte de la mente creando una situación de paz y de armonía que el discípulo inexperto suele confundir con el estado de conciencia de Samadhi. Dichas situaciones sólo indican que el alma se va acercando al centro de sí misma y que empieza a ser consciente de influencias espirituales de tipo superior.

Samadhi, sin embargo, es un estado de infinita trascendencia dentro de la vida del ser, un centro de augusta paz dentro del corazón individual que refleja el eterno equilibrio cósmico. Cuando hacemos referencia a esta suprema armonía en relación con el Signo astrológico de Libra tenemos en cuenta que el Logos de esta Constelación –de acuerdo con enseñanzas de tipo jerárquico– está íntimamente vinculado dentro del infinito Misterio de la Vía Láctea, con todos los Logos dentro de este formidable e indescriptible Esquema sideral que han recibido o están en trance de recibir la Cuarta Iniciación Cósmica. Siendo el Dios de nuestro Universo uno de los tales, lógico es que en nuestro estudio intentamos descubrir todas las analogías posibles con respecto a nuestra pequeña vida humana, a fin de disponer de ciertos resortes de poder que nos ayuden a progresar más rápidamente en nuestra vida espiritual. La siguiente tabla de analogía nos ayudará seguramente a clarificar nuestras ideas al respecto:

La Actividad Cósmica de la Constelación de Libra por medio del CUARTO RAYO de ARMONÍA da lugar

- a. A la CUARTA Iniciación Cósmica de nuestro Logos Solar.
- b. A la CUARTA Iniciación Solar de nuestro Logos planetario.
- c. A la CUARTA Iniciación planetaria o jerárquica del Iniciado, esotéricamente definido como ARHAT.

La Iniciación del ARHAT corresponde a la difícilísima etapa mística de la Crucifixión y es una perfecta analogía de las precedentes que tienen lugar en los niveles cósmicos. Indica asimismo la proximidad de un estado supremo de equilibrio que ha de realizarse dentro del Corazón del ARHAT por medio de las energías liberadas desde centros cósmicos por la Constelación de Libra. El siguiente grabado aclarará simbólicamente este proceso:



Como podrá apreciarse, el Signo de Libra aparece claramente expuesto y con un poco de imaginación podrá verse reflejada la actividad de esta Constelación dentro del Corazón del Iniciado, el Cual, después de la prueba terrible de la Crucifixión, empieza a reflejar en su vida la cualidad infinita de Síntesis expresada en forma de equilibrio entre toda posible dualidad o polaridad en la vida de Su naturaleza material trascendida. Otras analogías menores, pero no menos importantes relacionadas con la vida humana, pueden sernos de utilidad en nuestro estudio. Veamos:

La Actividad del Signo de Libra dentro de la Humanidad por medio del Cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto, origina:

- a. El Cuarto Reino El Reino Humano
- b. El Cuarto Centro El Centro Cardíaco
- c. El Cuarto Yoga El AGNI YOGA, el Yoga de Síntesis

Tengamos muy en cuenta al respecto que dentro de un orden septenario tal como el que rige para nuestro Universo, el número CUATRO, ya se le relacione con un Rayo, con un Plano de la Naturaleza, con un Reino, con un chacra o con un Yoga, ocupará siempre el centro de dicho orden y forzosamente ha de merecer la más absoluta atención de parte de los Responsables augustos de la evolución planetaria. Así, cuando utilizo el término Síntesis al definir el AGNI YOGA lo hago intencionadamente considerando a éste como el centro de equilibrio de todos los Yogas, los tres conocidos de HATHA YOGA, BAKTI YOGA y RAJA YOGA y los tres superiores que aparecerán en el futuro a medida que la Raza como un todo vaya avanzando hacia su espiritual cumplimiento. Veamos, ahora, la relación que existe entre los YOGAS, los Cuerpos, los Rayos y las correspondencias físicas de este proceso de integración espiritual:

YOGA	CUERPO
HATHA	Físico
BAKTI	Astral
RAJA	Mental
AGNI	Búdico
DEVI	Átmico
SOLAR	Monádico
COSMICO	Ádico

RAYO	CORRESPONDENCIA FÍSICA
Séptimo	Sólida
Sexto	Líquida
Quinto	Gaseosa
Cuarto	Sub-etérica
Tercero	Etérica
Segundo	Sub-atómica
Primero	Atómica

Como podremos apreciar, el AGNI YOGA ocupa el centro de la actividad del Yoga operando como Voluntad de Dios en nuestro planeta, y es a partir de este centro de equilibrio que el perfecto Yogui realiza su penetración en el plano búdico y experimenta el estado de SAMADHI. Desde tal ángulo de apreciación el perfecto SAMADHI debe ser realizado en el cuarto subplano del plano búdico, ya que este subplano refleja en toda su majestad el Equilibrio como Ley Universal de Síntesis y es un exponente fiel de la Ley de Armonía que regirá el mundo del futuro, cuando "la Raza de los ARHATES –tal como puede leerse en algunas significativas páginas del *Libro de los Iniciados*– se haya adueñado de la Tierra y exprese en su acabada esencia la perfecta ARMONÍA que surge cuando han sido extirpados del Corazón todos los Conflictos existentes...."

CAPÍTULO XXIII

Agni Yoga y los Misterios Iniciáticos

Podríamos iniciar este capítulo haciendo un énfasis particular al hecho, esotéricamente reconocido, de que el plano búdico en su totalidad constituye el misterio que ha de enfrentar el discípulo en sus tres primeras iniciaciones, las que le confieren sucesivamente equilibrio físico, estabilidad emocional y certeza mental. De ahí la importancia que se le asigna al AGNI YOGA por parte de la Jerarquía espiritual del planeta.

Cada subplano del plano búdico encubre un misterio de revelación que, a su vez es un secreto iniciático. Los misterios son "revelaciones íntimas" relacionadas con la Vida gloriosa del Ángel Solar, o Yo espiritual del hombre, los secretos conciernen a Mantrams específicos, o Palabras de Poder, que le son confiados al discípulo espiritual en cada una de sus Iniciaciones. Debo puntualizar aquí que cada Mantram revelado en el momento cumbre de la Iniciación confiere poder sobre un determinado grupo de Devas. Vean la siguiente tabla de analogía:

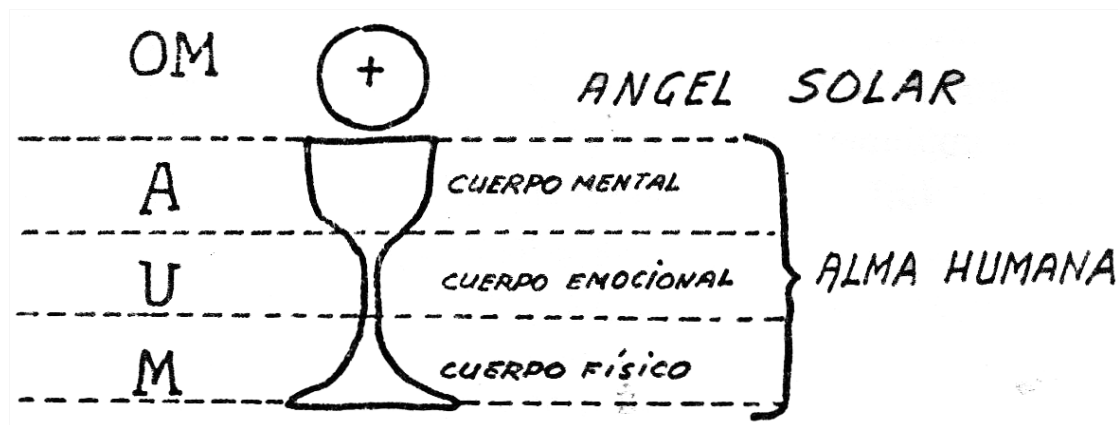
INICIACIÓN	MANTRAM o SONIDO	GRUPO DE DEVAS
Primera	A	Devas etéricos
Segunda	AU	Devas astrales
Tercera	AUM	Devas mentales
Cuarta	OM	Devas búdicos
Quinta	Nombre del Logos Planetario	Devas de los Reinos
Sexta	Nombre del Logos Solar	Devas de los Rayos
Séptima	Nombre del Logos Cósmico	Arcángeles planetarios ⁷

La misión de estas misteriosas fuerzas gobernantes del Espacio es estructurar las cualificadas formas que precisan las infinitas unidades de vida y de conciencia que realizan su evolución dentro del dilatado escenario del Universo, constituyendo la Fuerza Madre a la que se hace referencia en los estudios ocultos bajo la denominación de "Energía del Tercer Logos", o Actividad del Espíritu Santo, tal como considera el misticismo cristiano a estas poderosísimas fuerzas angélicas que gobiernan la expresión de la Vida en la Naturaleza. Sea como sea, el Iniciado puede ya, desde un buen principio, manejar fuerza cósmica y puede crear –merced al dominio que ejerce sobre determinadas fuerzas dévicas– condiciones activas que favorecen el desarrollo del Plan del Creador. De allí que ocultamente se le asigna al Iniciado el nombre de Arquitecto, palabra derivada de las dos voces griegas "Arche" y "Tekton", significando la primera "sustancia primordial" y la segunda "constructor". Así, la cualificación total del Iniciado –visto desde el ángulo esotérico y sea cual sea su grado de penetración en

⁷ Ángeles gobernantes de los planos de la Naturaleza.

los Misterios sagrados de la Divinidad— es la de "Constructor mediante la sustancia primordial", utilizando en sus creaciones idénticos poderes que los de la propia Divinidad, la Cual, por augusta antonomasia es denominada el GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

Sin embargo, el investigador de los altos secretos de la Magia —que es el arte supremo de la Construcción— no puede permanecer estacionado frente a cualquier tipo de revelación, sea cual sea su importancia, sino que debe seguir adelante penetrando constantemente en las silenciosas avenidas que conducen al Misterio final de la vida del hombre y recogiendo como fruto los íntimos y maravillosos secretos contenidos en el infinito Arquetipo de perfección proyectado por el Logos solar, para la humanidad de esta presente Cuarta Ronda, es decir, en el Ángel Solar, el intermediario celeste desde tiempos inmemoriales entre el alma en encarnación física o personalidad humana y la Mónada espiritual. Dentro de este sagrado orden de Misterios la inmaculada Copa del Grial ofrece las siguientes particularidades:



El SANTO GRIAL constituye, por tanto, un todo indivisible y no representa tanto la búsqueda de la Sagrada Copa dentro de la cual fue vertida la Sangre de Cristo -la cual es una representación simbólica de la Realidad- sino que implica virtualmente el descubrimiento del Cuerpo de Misterios contenidos en la totalidad del símbolo, el cual hace referencia indistintamente a la Vida de la Divinidad, cuyo Cuerpo de expresión es el Universo, o Sagrada Copa del Grial donde deben ser introducidos los Misterios correspondientes a las altas Iniciaciones cósmicas, y a la vida del hombre el cual utiliza su pequeña Copa formada por sus vehículos temporales de expresión (mente, vehículo astral y cuerpo físico), para revelar el trascendente secreto de Síntesis a través de sus sucesivas iniciaciones planetarias.

La Sangre de Cristo que simboliza el Espíritu Monádico es vertida progresivamente en el corazón del hombre, en su secreto e íntimo Grial, cuando la Copa ha sido convenientemente purificada de todas sus impurezas temporales. Este proceso de purificación fue realizado en el pasado por medio de las técnicas más o menos organizadas y cualificadas del HATHA YOGA, del BAKTI YOGA o del RAJA YOGA, las cuales exigieron de parte del aspirante espiritual grandes esfuerzos y penosas disciplinas. Ahora, sin embargo el proceso a desarrollar es absolutamente distinto. Tal como digo en *Los Misterios del Yoga*: "... Al ser el Yoga en sí un Misterio que va revelándose progresivamente desde los albores de la existencia humana

hasta las fases más elevadas de cumplimiento universal, adopta para el esoterista la forma de un símbolo muy conocido, el del Cáliz y el Verbo, que constituye el principio de la fe en el Cristianismo. En este orden de cosas podríamos decir que los tres primeros Yogas a los que hicimos anteriormente referencia, es decir, el Hatha Yoga, Bakti Yoga y Raja Yoga, constituyen el Cáliz, el Tabernáculo o estructura física, emocional y mental que el Yo trascendente, "Dios en nosotros", ha ido perfeccionando a través del tiempo y que puede utilizar ya para demostrar la Gloria de su esplendente Vida, Ahora, al llegar a cierto definido punto dentro de los esfuerzos y disciplinas del Yoga, consideramos que el trabajo sobre el Cáliz se halla muy avanzado y puede aspirarse a una etapa superior. Quizás no refleje todavía este Cáliz las cualidades requeridas de Verdad, Bondad y Belleza que cada uno de los cuerpos tiene la misión de revelar, pero existe al menos una coordinación perfecta en sus respectivas actitudes y reflejan el místico propósito del ser trascendente. La integración que se pretende ahora, al llegar a este punto, es de un orden desconocido. Ya no se trata del lento y persistente trabajo de pulir los instrumentos de expresión, sino dejar que sea la propia Vida del Espíritu la que realice los últimos y definitivos retoques en el Cáliz y prepare el asiento del Verbo o Morada del Yo Superior".

Podríamos decir, por tanto, que las tres primeras Iniciaciones son una expresión natural de la Triada espiritual ATMA, BUDHI, MANAS, siendo la segunda Iniciación un aspecto equilibrador o compensatorio entre la primera y la tercera, realizándose así en el centro de BUDHI es decir, en su cuarto subplano, la requerida tarea alquímica de redimir a MANAS, la mente, de su aspecto inferior y de elevar todas las energías al nivel de ATMA, la Voluntad espiritual, en donde la Mónada refleja el poder infinito de sus omniabarcantes decisiones. Por todas estas razones creemos justificable una profunda atención a la actividad del AGNI YOGA en nuestra vida, una actividad que no exige esfuerzos ni disciplinas mentales, sino una gran apertura del corazón. La actividad mental tiende hacia metas definidas y estas son necesarias hasta haber sido establecido el puente de Arco Iris del Antakarana que une entre sí las dos orillas de la separatividad humana, es decir, la mente inferior con la superior, haciendo vibrar así el contenido místico del Corazón e incitándole a su más íntima e importante actividad, la de unir la vida humana con todas las vidas del Cosmos. Llámesele Paz, Amor, Comprensión o Sentimiento Fraternal a esta actividad espiritual, lo único que puede decirse es que sin ella no es posible acceder a ninguna de las Iniciaciones planetarias anteriormente referidas y que tienen sus puntos de anclaje en el plano búdico. Tal como dice un sagrado texto místico "sólo por el Amor será salvado y redimido el hombre". La tarea iniciática se inicia y culmina en el corazón en cuyas más ocultas reconditeces, allá en las avenidas del más profundo de los silencios, se perfila el dorado camino de Síntesis que conduce al SANCTA SANCTORUM que guarda desde la eternidad la Sagrada Joya en el Corazón del Loto... He ahí la sagrada promesa del AGNI YOGA.

CAPÍTULO XXIV

El Libre Albedrío y la Voluntad Espiritual

Cuando hablamos del libre albedrío con respecto a la personalidad humana..., ¿a qué nos referimos exactamente? Pues, evidentemente, al hablar del libre albedrío sólo podemos hacer referencia a la capacidad que posee el ser humano de "moverse dentro del círculo-no-se-pasa de sus estados de conciencia habituales". Más allá de este círculo existe una zona de infinita inseguridad de la cual es absolutamente inconsciente, pero cuyas silenciosas avenidas son esencia de libertad individual y, por tanto, de perfecta voluntad de acción.

Encerrada la conciencia dentro del círculo de sus propias limitaciones, sólo puede ser árbitro consciente de una pequeña parte de su ser. A esta pequeña capacidad de decidir se le asigna corrientemente el término "libre albedrío", pero fuera de sus reducidas áreas existen unas profundidades místicas de la más elevada trascendencia. Quizás hayamos tenido alguna vez cierta noción de estas profundidades, pero seguramente que la habremos rechazado porque tales zonas "no ofrecen seguridad alguna", al menos desde el ángulo de visión de la conciencia particularizada. Se trata de unas áreas del ser aparentemente vacías y sin aliciente alguno para nuestro ánimo habituado a las seguridades de tipo concreto. Sin embargo, constituyen –desde el ángulo esotérico– el refugio místico del Ser espiritual y en sus silenciosas entrañas se gestan los nobles estímulos que conducen a lo eterno.

AGNI YOGA es el Sendero interno que trata de conducir al ser humano desde el libre albedrío a la voluntad espiritual. Convencido el discípulo de que su libre albedrío le impide remontarse a veces a ciertas regiones superiores de la conciencia, empieza a invocar su voluntad más dinámica e influyente. Como efecto de ello establece contacto con su Ser superior, el Ángel Solar, dejando en manos de Éste su capacidad de libre albedrío y la resolución de los problemas kármicos de la pequeña personalidad. A este proceso superior que sólo puede ser seguido por las almas fuertes y vigorosas se le denomina técnicamente "de SUBSTITUCIÓN". El Antakarana que vinculaba al alma humana con el Ser superior o Ángel Solar fue creado en etapas anteriores mediante las técnicas del RAJA YOGA. Ahora, sin embargo, hay que pasar de la etapa del discípulo aceptado a la del discípulo en el Corazón del Maestro –utilizando aquí una locución eminentemente esotérica. El RAJA YOGA nos ayudó a crear el Puente de Luz del Antakarana. El siguiente paso a dar –y me doy cuenta de las enormes dificultades que va a entrañar para los aspirantes espirituales del mundo– es aprender a vivir sin Antakarana, pues este Puente de conexión constituye todavía un anclaje de seguridad de la conciencia y, tal como esotéricamente se dice al mencionar esta difícil etapa, hay que prescindir de las fuerzas impulsivas de la mente que crearon los tramos sucesivos del Antakarana y empezar a actuar de acuerdo con aquella Voluntad espiritual que está libre por completo de todos los efectos naturales del tiempo.

De acuerdo con estas afirmaciones, podemos aceptar lógicamente que penetrar en las zonas libres del Espacio cósmico donde no existe seguridad alguna desde el ángulo de apreciación de la pequeña personalidad, exigirá del discípulo una actividad psicológica completamente nueva, ya que tendrá que partir constantemente de cero al enfrentar cualquier problema individual o social o cualquier crisis de naturaleza kármica. Partir de cero implica una renovación total de todos los impulsos humanos que condujeron al estado actual de la

conciencia. Las estructuras que la componen son rígidas y condicionantes, ya que fueron erigidas sobre las bases de la subconciencia racial o –tal como diríamos utilizando un conocido término psicológico– sobre el inconsciente colectivo de la humanidad en sus múltiples niveles de expresión.

Cada uno de los Yogas precedentes, el HATHA YOGA, el BAKTI YOGA y el RAJA YOGA, los Yogas principales correspondientes a las tres grandes Razas humanas, la Lemur, Atlante y la Aria⁸, desvaneció parte del contenido de tales niveles, restando progresivamente gravedad o peso a estos sucesivos estratos del inconsciente colectivo dentro del alma individual y al ser alcanzadas ciertas etapas en cada uno de los Yogas, se crearon estructuras más sutiles como soportes del propósito espiritual del alma. Así, pasar de estas estructuras utilizadas al estado natural de la conciencia de Síntesis, si bien no es una tarea imposible para el discípulo espiritual, implicará como es lógico grandes dificultades pues durante el curso de la acción deberá ser ampliamente desarrollado un nuevo sentido de percepción –más allá de la mente conocida– que esotéricamente definimos como INTUICIÓN. La INTUICIÓN es el vehículo del AGNI YOGA. Desarrollar la Intuición ha de convertirse, por tanto, en el Sendero místico del AGNI YOGA, siendo sus virtudes naturales la capacidad de registrar las impresiones espirituales que provienen del plano búdico. He aquí, pues, que lo que he tratado de decir desde el primer momento es que el AGNI YOGA es "una actividad que se desarrolla más allá de las ordinarias actividades del pensamiento y de sus capacidades para crear imágenes mentales, es decir, un proceso que se inicia cuando la mente como órgano de la conciencia deja de funcionar. Pues la mente, como esotéricamente se sabe, es un simple receptáculo de las energías superiores e inferiores del plano mental. De acuerdo con la evolución de la conciencia psicológica así será el desarrollo de la mente individual. Puede contener simples residuos del pasado y ser un depósito de recuerdos y pensamientos o puede estar tan enteramente libre de los efectos temporales que sólo refleje la Verdad espiritual y la Voluntad suprema de Síntesis...

Bien, el problema que se le plantea al discípulo en el Corazón del Maestro –y todos podemos serlo si realmente lo deseamos– es cómo afrontar el dilema del gran vacío de inseguridad que inevitablemente habrá de producirse dentro de la conciencia y cómo vencer, al afrontarlo, la potente atracción del pasado individual con todos sus deseos, esperanzas y temores. Dijimos anteriormente que las actividades tendientes hacia Síntesis deberían ser de la naturaleza de la propia Síntesis, entendiendo por Síntesis la expresión de un gran equilibrio en la vida de la personalidad humana. Y sólo será posible llegar a este mágico equilibrio dentro del corazón evitando que la mente, que es el soporte de la razón y del entendimiento, se ocupe de las pequeñas cosas que amontonadas dentro del ser constituyen las bases del desequilibrio existente, así en el individuo como en la sociedad. El problema, por tanto, no es el de cómo armar la mente para una nueva actividad o para vencer en una nueva batalla o en un nuevo enfrentamiento, sino desguarnecerla por completo de cualquier tipo de actividad o de agresividad, pues sólo una mente realmente silenciosa y serenamente expectante, auténticamente solitaria, podrá captar las intuiciones superiores que provienen de las regiones búdicas llevando un auténtico mensaje celeste al corazón humano. La mente debe ser el espejo fiel de la Realidad atemporal que trata constantemente de revelarse. Los Misterios iniciáticos vienen a ser como oleadas de luz y de vida que provienen de aquellos

⁸ De cada uno de estos principales Yogas raciales han surgido, como ramas del mismo árbol, todos los demás Yogas existentes.

excelsos niveles en donde la Realidad divina convertida en Voluntad ígnea dentro del Corazón humano se convierte en el AGNI YOGA, en el perfecto equilibrio de la acción coordinada de la Razón y del Amor.

CAPÍTULO XXV

El Misterio infinito de la Soledad Individual

Pese a su aparente expresividad mística la soledad espiritual es un misterio que refleja el superior dinamismo del Cosmos. Es la actividad –paradójicamente hablando– que surge cuando ha cesado por completo toda actividad mental a la búsqueda de cualquier meta de tipo concreto o reconocido. La Meta, sea cual sea su importancia, limita en sí misma el dinamismo de la acción causal y Síntesis, que es el supremo objetivo del AGNI YOGA, debe constituir un movimiento eterno más que una meta constantemente variable de acuerdo con los deseos o aspiraciones del pensador individual. En las metas reconocidas se apoya fundamentalmente el libre albedrío humano, pero raras veces son una indicación de los trascendentes designios del Ángel Solar. Podemos asegurar por tanto que el espíritu de Síntesis debe hallarse profundamente introducido dentro de cualquier estado de soledad individual, ya sea el que provoca la natural aflicción ante la pérdida de cualquier ser querido o de bienes materiales, el que determina el pesar frente a las grandes desilusiones de carácter emocional o el engendrado por las profundas dudas e incertidumbres de la mente. La soledad, en todo caso, siempre es un misterio interior que señala el camino de Síntesis y se ampara generalmente en la inseguridad espiritual, una inseguridad que no siempre está dispuesto a aceptar el discípulo pese a su elevado grado de integración interna, debido a la permanencia constante de valores psicológicos preestablecidos en su vida que regulan y condicionan su expresividad individual y social. Por lo tanto, pasar de la querida y apetecida seguridad al calor del confort mental y emocional que procuran los bienes materiales y los conocimientos espirituales, al estado crítico de soledad, exigirá sin duda una talla espiritual de gigantescas expresiones. AGNI YOGA exige esta talla, ya que no ofrece soluciones inmediatas y a corto plazo –que es lo que apetece constantemente la personalidad inferior del hombre– sino que señala las perspectivas de soluciones radicales y eternas. Hay que ser muy consecuentes sobre este punto. AGNI YOGA aprecia las necesidades mundiales para esta época marcada por el Fuego de las Grandes Decisiones Logoicas y quiere convertir al ser humano en un perfecto colaborador de este Plan de tremendas repercusiones cósmicas. Si el aspirante espiritual de nuestros días, si el discípulo juramentado dentro de cualquier Ashrama de la Jerarquía, comprenden claramente las altas determinaciones de este indescriptible Plan logoico que tiene como escenario principal a nuestro planeta Tierra, “habremos ganado la batalla al tiempo”, citando aquí unas palabras de mi Maestro; un tiempo que ha corroído y continúa todavía corroyendo las sensibles fibras del corazón de muchos discípulos mundiales, sin haberles inducido aún a la acción directa y eficaz que exige esta Era de grandes y positivas transformaciones sociales. Si llegan a ser comprendidas las finalidades augustas de las altas determinaciones cósmicas para nuestro planeta, el Cuarto dentro de una cadena de mundos hermanos dentro del Sistema solar y, por tanto, el centro infinito de las incomprensibles actividades de nuestro Dios planetario con respecto a la humanidad, ocurrirán grandes cosas en nuestro mundo. Voy a señalarlas brevemente y en orden a su importancia:

- a. Se evitará la tercera guerra mundial, que vista la panorámica de los grandes avances técnicos en materia de destrucción, sería de carácter catastrófico para nuestro mundo y para sus habitantes de todos los Reinos.

- b. Se establecerá un nuevo orden social, dentro del cual la igualdad de oportunidades para todos los hijos de los hombres será la nota clara y dominante.
- c. Se descubrirán nuevas fuentes de energía planetaria que reemplazarán los antiguos sistemas de producción, tales como el carbón y el petróleo, cesando con ello la espantosa lucha de tipo económico entre las naciones cuyo suelo se halla enriquecido por aquellos antiguos sistemas.
- d. La energía atómica será eficazmente controlada y aprovechada para disponer de energía más pura y menos tóxica y de más alta potencia en las actividades industriales de nuestro mundo.
- e. Por efecto de ello, la humanidad dispondrá de más tiempo libre para dedicarlo a empresas de carácter cultural y de atención especial al ser interno.
- f. Se preparará eficazmente el Camino del AVATAR, de Aquél a Quien toda la Naturaleza espera y que sancionará con Su radiante Presencia los grandes avances culturales, espirituales y técnicos.

Son infinitamente más numerosas las actividades creadoras que podrían ser realizadas en nuestro mundo de acuerdo con los Planes augustos de SANAT KUMARA y visando las grandes oportunidades de este siglo fecundo que nos ha tocado vivir, pero con las que acabo de describir espero se tendrá una idea aproximada de la importancia de nuestras actitudes frente a nuestra vida individual y social.

Las líneas serenas de la acción del AGNI YOGA –que prevén intuitivamente las grandes determinaciones cósmicas y tratan de investigar en las amplísimas avenidas del futuro de la Raza humana– son claras y sencillas, tan sencillas y tan claras que sólo serán comprendidas y aceptadas por aquellos cuyas mentes sean muy flexibles y adaptables. Hay que intentar vivir este proceso magnífico que tiene lugar en nuestro planeta, simplificando al máximo nuestra mente y reduciendo en todo momento la intensidad del fuego del deseo en nuestro ánimo. Habrá que vivir pues MUY ATENTAMENTE, observando todo cuanto ocurre dentro y fuera de nosotros con una expectación especial y con una gran serenidad. Tal como nos decía hace muy poco el Maestro en el Ashrama, visando la panorámica de la Nueva Era, "...el único cuidado del discípulo es vivir muy atento, apercibido ante el tremendo alud de las circunstancias kármicas abatidas sobre el planeta por efecto de una invocación incomprensible, por parte del Señor del Mundo, de extraordinarias energías cósmicas". Tal es el inicio de la actividad psicológica que yo denomino de "serena expectación", a partir de la cual la Voluntad divina que gobierna el conjunto de la Naturaleza establece contacto con el Corazón del discípulo, llenándolo de Fuego y de Decisión... AGNI YOGA, por tanto –y visto muy esotéricamente– es un supremo acto de sumisión, un dejarse moldear por el Alfarero Divino de la Conciencia superior. La significación profunda de esta afirmación es muy simple; entraña, sin embargo, las dificultades de la acción, una acción que ha de barrer por completo del Corazón del discípulo todas las seguridades materiales y espirituales acumuladas allí en el correr de los siglos. Hay que introducirse, pues, más allá de las seguridades que ofrece la Naturaleza a nuestra disposición con su inmensa gama de posibilidades, dentro de los misterios absolutos de la propia soledad. Hay que abandonar incluso –si es que ello puede ser debidamente comprendido de parte del aspirante espiritual– las seguridades espirituales que ofrece la línea de Luz del Antakarana e introducirse confiadamente y sin miedo por las

solitarias avenidas que conducen a ese mundo de incomprensibles misterios que llamamos esotéricamente el plano búdico. A esta actividad suprema de la conciencia se la puede denominar con justicia "misterio de soledad", siendo la soledad aceptada por parte del discípulo la línea segura que lleva su alma a las altas cimas de la Iniciación. De ahí la importancia que le asigna el AGNI YOGA a la "serena expectación", pues esta doble interacción de atención y serenidad frente a todos los hechos de la vida, introducen el alma por las sendas solitarias que conducen a lo eterno dentro de la propia majestad del Ser.

Según se nos ha explicado ocultamente en el Ashrama, un gran número de discípulos mundiales recibieron de parte de la Jerarquía "una adición de energía espiritual muy superior a sus merecimientos kármicos". Sin embargo, una vez vencidas las crisis provocadas por esta especial adición de fuerza, se comprobó que la actividad de tales discípulos había sido muy eficaz en la tarea de enfrentar su propia soledad y de presentar el AGNI YOGA a la consideración de todos los aspirantes espirituales del mundo. Como consecuencia de ello fue posible presentar una nueva imagen del Corazón individual y explicar razonablemente las condiciones exigidas al discípulo espiritual de nuestra época. Se insinuó así la posibilidad de que cada aspirante espiritual del mundo se convirtiese en un discípulo juramentado acercándose así al Corazón del Maestro, y que cada discípulo juramentado –utilizando esta frase muy intencionadamente– se convirtiese asimismo en un consciente colaborador del Plan del Señor del Mundo para nuestra Era y que se avizoraran claramente los solitarios Caminos que llevan a la Iniciación.

CAPÍTULO XXVI

La Iniciación, un Punto Iluminado de Síntesis

Tal es, esotéricamente hablando, la significación profunda del AGNI YOGA en relación con el proceso iniciático, el cual ha de constituir para la mayoría de aspirantes espirituales del mundo y aún para algunos discípulos probados y de gran experiencia, una zona impenetrable de misterio espiritual. La Iniciación es una Ley natural que actúa en todos los Planos y en todos los Reinos de la Naturaleza. Sólo hay una diferencia, aunque muy específica y significativa. En los Reinos subhumanos, el mineral, el vegetal y el animal, la Iniciación se imparte en forma colectiva y abarca las múltiples unidades de conciencia que constituyen alguna definida especie, recibéndola específicamente el Ángel o Deva que rige aquella particular agrupación que constituye un alma-grupo. En el ser humano, la Iniciación es netamente individual, aunque la rápida evolución espiritual de muchos hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo hará posible que dicha Iniciación tenga carácter grupal y puedan recibirla al unísono muchos seres humanos. Esta nueva actividad iniciática fue probada ya con éxito en el seno de los Ashramas de la Jerarquía, en lo que hace referencia a la primera y segunda Iniciación. La tercera, por el momento y por sus condiciones especiales, deberá continuar siendo todavía de carácter individual. Sin embargo, el proceso místico que tiene lugar dentro de la Gran Fraternidad Cósmica de nuestro planeta va avanzando muy rápidamente y así pueden observarlo los grandes Adeptos de la Jerarquía. Los seres humanos, inmersos dentro de las grandes crisis de reajuste que tienen lugar en esta Era de transición que estamos viviendo, suelen fijarse demasiado en las aparentes y deprimentes condiciones externas del mundo y ceden frecuentemente al desaliento. No obstante, un milagro de auténtica y rara belleza está produciéndose en los niveles ocultos y los éteres planetarios –tal como es mencionado en los suaves retiros del Ashrama– están siendo dinamizados por un Fuego místico de desconocida Fuerza y positiva Radiación que quema muchas de las escorias ambientales y prepara el camino para nuevas y superiores formas de vida de conciencia. No existe poder más grande en el ser humano que el de la perfecta comprensión, ya que es a través de la misma que pueden ser conquistados los íntimos significados de la Resolución divina para nuestra época. Comprender la profunda significación del Agni Yoga presupone sentar las bases místicas donde deberá apoyarse la Voluntad espiritual, que desde el principio mismo de los tiempos impulsó el ser humano hacia su más elevado y esplendente destino.

Podríamos decir también que cada Iniciación es la culminación particular de algún definido Yoga y realiza su cometido en cada una de las Eras que se suceden en el mundo a través de las edades. Vemos así que los Adeptos Lemures alcanzaron en aquellos remotos tiempos, a mediados de la tercera Raza raíz, la primera Iniciación jerárquica, coincidiendo con el proceso de Individualización de los hombres-animales, la cual se correspondía con el ideal de Belleza física (según cánones jerárquicos y no humanos) que constituía la meta arquetípica del HATHA YOGA. Los Adeptos Atlantes adquirieron de la misma manera la segunda Iniciación jerárquica por medio del BAKTI YOGA, cuyo arquetipo de Bondad y Sensibilidad fue logrado en las últimas subrazas de aquella Cuarta Raza. Actualmente, la humanidad en su conjunto está tratando de abrirse paso hacia las alturas inmortales de su ser por medio de las disciplinas del RAJA YOGA, el Yoga de la época como podríamos cualificarle, y un gran

número de discípulos mundiales que en etapas anteriores lograron acceder a las dos primeras Iniciaciones, están siendo activamente preparados, en estos inicios de la Era de Acuario, para la trascendente etapa de la tercera Iniciación, la de la Transfiguración, – utilizando aquí un conocido término místico– después de haber realizado con éxito las disciplinas mentales impuestas por el RAJA YOGA.

Ahora bien, el hecho de que en la actualidad la Jerarquía espiritual del planeta preste una atención especial al AGNI YOGA, obedece a las particularidades propias de esta época que nos ha tocado vivir, pues de acuerdo con la posición óptima con respecto a la Tierra de ciertas Constelaciones más allá del Zodiaco conocido y de una estrella en particular, alrededor de la cual gravita la entera Constelación de Acuario, han sido adoptadas ciertas previsiones jerárquicas en relación con nuestro mundo y muy especialmente con respecto a la humanidad. Dos de estas disposiciones jerárquicas han de merecer forzosamente la atención de los verdaderos aspirantes espirituales de nuestros días:

- a. La intensificación de la vibración espiritual proyectada sobre los Ashramas de la Jerarquía por parte de SANAT KUMARA.
- b. La presentación del AGNI YOGA, el Yoga de Fuego o de Síntesis como una actividad normal y natural que podría ser iniciada por muchos discípulos mundiales que, de una u otra manera, alcanzaron ciertos niveles de comprensión superior.

a. **La intensificación de la vibración espiritual** afectó muy profunda y particularmente la vida de los Ashramas, cuyos miembros se vieron obligados a realizar grandes reajustes en sus existencias personales con el inevitable riesgo de estimular "tendencias ancestrales" y producir ciertas reacciones de carácter psíquico. En general, el experimento ashramático tuvo éxito y puedo asegurar que la disposición específica del Señor del Mundo determinó lo que en términos esotéricos definimos como "un proceso místico de expansión ashramática". Fruto del mismo ha sido el notable incremento de las unidades de conciencia humanas que pudieron ser introducidas en los niveles periféricos del Ashramática y de los discípulos que pudieron acceder a la primera y segunda Iniciación.

b. **La presentación del AGNI YOGA** como una dádiva de la Divinidad para nuestra época, fue una consecuencia natural del inmenso "clamor invocativo" de muchos millones de seres humanos pidiendo Paz, Comprensión y Libertad, aunque sus ocultas raíces se basan seguramente en las óptimas posiciones estelares que producen en el individuo y en la humanidad el incentivo de tales virtudes. Sea como sea, la consideración del AGNI YOGA, aunque proceda inicialmente de una gran conjunción cósmica de caracteres trascendentes, tiene en cuenta lógicamente la capacidad de respuesta de la humanidad a las impresiones superiores y aquel poder espiritual que la hace salir triunfante de todas las tensiones y crisis de nuestra época... Hay que tener en cuenta sin embargo, repitiendo algo que ya fue dicho en capítulos anteriores, que por muy importantes y decisivas que sean las influencias estelares de los astros, de nada le servirían a la humanidad si el ánimo individual de un gran sector humano no estuviese dispuesto o capacitado para recibirlas y actualizarlas. La Jerarquía planetaria que sabe exactamente el valor de las necesidades humanas y es al propio tiempo depositaria de la Ley universal de economía de fuerzas dentro del círculo-no-se-pasa del planeta, tiene muy en cuenta tales particularidades humanas y regula muy juiciosamente la entrada de aquellas tremendas energías cósmicas que por su potencia ígnea pudiesen dañar los cuerpos etéricos de los hombres y demás especies vivientes. Utiliza para tal fin lo

que en términos ashtrámicos denominamos "el Escudo Protector de los Grandes Avatares". Tal Escudo está constituido por innumerables legiones de Ángeles, expertos en el arte de reducir la tensión de las energías cósmicas con destino a la Tierra, "absorbiéndolas dentro de sus Vehículos Radiantes" y dejando fluir únicamente aquellas energías cuya tensión puede ser aplicada sin peligro sobre el conjunto de la humanidad y de los demás Reinos de la Naturaleza.

Así, cuando la Jerarquía ha logrado comprobar el grado de receptividad o de integración espiritual de un gran número de seres vivientes, es cuando –utilizando un término muy corriente– "da el visto bueno" o el permiso de paso a aquellas energías las cuales, como en el caso que nos ocupa, se centralizan o proyectan sobre lo que técnicamente llamamos AGNI YOGA, para que así puedan ser utilizadas naturalmente y sin peligro por un gran sector de aspirantes y discípulos espirituales de nuestro mundo moderno, los cuales a su vez y siguiendo la ley de la analogía universal realizan una labor muy similar a la de los Ángeles a los que hicimos anteriormente referencia, y absorben en sus auras magnéticas y vehículos etéricos los aspectos de aquellas energías estelares que por su carácter ígneo podrían dañar la integridad física y psicológica de los seres humanos menos evolucionados o con menos capacidades para resistir las grandes tensiones espirituales.

AGNI YOGA se presenta así muy sencillamente a la consideración de los aspirantes espirituales avanzados, aunque no excluye en manera alguna al resto de la humanidad, ya que "todos son llamados y todos serán elegidos", para ocupar su adecuado y justo lugar dentro del gran Santuario de lo cósmico. Lo que tiene muy especialmente en cuenta la Jerarquía es la capacidad humana de ser, de sentir y de reaccionar psicológicamente cuando se producen los grandes acontecimientos siderales de carácter trascendente como los actuales, en virtud de los cuales el Propósito Divino se halla más cerca que nunca de los corazones de los hombres, sabiendo por anticipado que cada cual recibirá según sus merecimientos kármicos y el grado de decisión espiritual de sus vidas. De ahí que el AGNI YOGA –apreciado desde el ángulo de visión del Ashrama– aparece como "el Agua de Vida más abundante" a la que hizo referencia Cristo y que simbolizaba el Aguador Celeste o Signo Zodiacal de Acuario que ha de regir una considerable extensión de nuestro ciclo histórico planetario. Todo se fusiona y todo se unifica al llegar a ciertos estadios de vida dentro de los mundos y de las humanidades, singularmente en las Eras de transición zodiacal como esta que estamos viviendo... Parece entonces como si los DIOSES de los infinitos Universos se pusieran de acuerdo para ayudar a la humanidad o a las humanidades de los distintos sistemas de mundos que constituyen el Cosmos, por pequeños y humildes que sean y por indefensos que aparentemente se hallen... Las Potencias Cósmicas que rigen los sistemas estelares y todas las Galaxias constituyen una gigantesca e ignorada familia, cuidando del bien de todos los seres –Hijos de Dios– que desde luengas y misteriosas edades están siguiendo el rastro de su Padre eterno a través de los Cielos infinitos. Tal es la Ley de Vida de los Universos y tal es el Misterio que trata de descubrir e interpretar la Ciencia mística del AGNI YOGA...

CAPÍTULO XXVII

El Poder y la Responsabilidad del Discípulo frente a la Nueva Era

¿Qué hay que entender por poder y qué hay que entender por responsabilidad? Ambos extremos constituyen la polaridad en el centro de la cual se mueve el AGNI YOGA. El poder, porque cada discípulo o aspirante espiritual debidamente preparado "recibirá su parte" de las energías incluyentes de Síntesis y merced a ellas podrá realizar algún definido trabajo dentro de su corazón. El poder de la Voluntad superior deberá penetrar silenciosamente en su ser y despertar las células dormidas en cada uno de sus diversos vehículos de conciencia. Este desarrollo celular permitirá a su vez la floración o el despertar de algunos pétalos específicos dentro de cada chacra superior⁹, con el consiguiente fenómeno de "radiación magnética" que acompaña al desenvolvimiento de las virtudes espirituales. Parte de este poder es utilizado por el Morador del cuerpo, técnicamente como alma o conciencia, para redimir la sustancia que lo compone, unifica y cualifica. Este proceso de redención consiste simplemente en la introducción de Luz dentro de la materia física, –la cual según puede comprobarse esotéricamente– pierde peso y se libera progresivamente de la atracción terrestre. En una fase intermedia tal ausencia de gravedad determina el fenómeno físico de levitación, el cual puede ser verificado conscientemente por el perfecto Iniciado. En etapas trascendentes, cuando el Alma se ha convertido en la Luz dentro de la LUZ, este fenómeno culmina en aquella trascendente Iniciación denominada de la Ascensión, la cual corresponde a la Sexta Iniciación, tal como la conceptuamos en nuestros estudios esotéricos. Pero, al margen de estas cuestiones, el hecho evidente es que la materia –sea cual sea su grado de densidad– puede ser redimida merced al fenómeno científico de proyección de luz sobre los distintos elementos atómicos, moleculares y celulares que constituyen los vehículos de expresión del Yo superior o Causal. Así, la responsabilidad del discípulo en los inicios de esta Nueva Era será sin duda proveer el dispositivo natural para que las energías de la Luz espiritual, provenientes de los aspectos superiores de la conciencia puedan penetrar sin encontrar resistencia dentro del complejo celular de los vehículos físico, astral y mental. La Luz unificadora, es decir, "la Luz dentro de la LUZ", proviene del plano búdico y es la representación genuina –hasta donde nos es posible reconocerla– del Amor universal. Se trata de una responsabilidad cuyas raíces inmortales se hallan en el karma del propio Logos planetario –dicho esto con toda reverencia– y en los larguísimos ciclos de integración cósmica de este Bendito Ser, Señor de nuestro mundo, dentro de las profundísimas e indescriptibles interioridades del Logos Solar.

Sin embargo, lo más importante a captar por nosotros en el devenir incesante de nuestra búsqueda espiritual será, sin duda, captar el significado místico y oculto de la Luz como fenómeno de "radiación, transmutación y redención" tres fases de un proceso espiritual que ha de desarrollarse dentro del corazón humano cuando Hércules, el discípulo perfecto, empieza a ser consciente de la responsabilidad inviolable de su trabajo. Esta responsabilidad deviene vital, precisa, objetiva y acuciante al llegar el discípulo a cierto elevado punto de integración cuando la mente, esotéricamente hablando, ha sido iluminada por algún rayo de

9 En nuestros estudios esotéricos sobre el AGNI YOGA sólo se tienen en cuenta las chakras superiores, los situados por encima del diafragma. Los demás son considerados como de atención menor, únicamente como distribuidores o vehículos de las energías pránicas o las que proceden del plano astral.

aquella Luz procedente del plano búdico y permite entrar dentro del corazón algún aspecto definido del Amor universal. Pero, esta Luz, por su infinita trascendencia, no estimula la mente en el sentido de su proyección hacia más elevados y extensos conocimientos, sino que trascendiendo todo saber intelectual, deja atrás el conocimiento humano sobre la Obra de Dios y penetra audazmente en la Obra de Dios, un concepto muy atrevido quizás para la comprensión de los aspirantes espirituales identificados todavía con los aspectos cualitativos de la mente y sus razonamientos acerca de la Verdad espiritual. Deben tratar de comprender dichos aspirantes que ningún razonamiento ni cualidad alguna mental por elevados que sean, podrán darle alguna ligera noción de la Luz y de la Vida que penetra en el corazón, cuando la mente ha quedado vacía por completo de todo su contenido intelectual, y en el devenir de su infinita transparencia ha permitido que toda la Verdad del Cosmos pueda reflejarse en ella.

El Poder, sea cual sea su magnitud, siempre engendra un sentimiento muy íntimo de Responsabilidad, un cambio definido de reorientación magnética y el desarrollo de un dispositivo psicológico especial mediante el cual todas las cosas de la vida aparecen bajo un prisma totalmente diferente de antaño y en el que las situaciones ambientales aparecen como la obra de los hombres y no –tal como se creía en el pasado– como la voluntad despótica de los Dioses. Así, el karma, con su infinita secuela de hechos y situaciones, empieza a aliarse con la Vida íntima de SANAT KUMARA y no únicamente con la pequeña vida individual envuelta en su "triple vehículo de carne". Se aprende también –tal como es la ley esotérica– a sumergir los pequeños problemas individuales dentro de la gran Vida planetaria y a ser ampliamente consecuente de todos y cada uno de los actos que se realizan en el devenir de la existencia cotidiana. AGNI YOGA es el principio de una serie de cambios decisivos dentro de la vida psicológica del discípulo, la puesta en marcha de un proceso nuevo aunque de orden natural dentro del cual la mente, en su sentido razonador, analítico y discriminativo, deja de actuar preponderantemente dentro de la conciencia para cederle el paso a la luz inmortal de los Altos Lugares conteniendo amor incluyente, sentimiento de unidad y espíritu de alta responsabilidad frente a todos los hechos de la vida manifestada, bajo cuyo mágico incentivo las cosas aparecen bajo un prisma tan distinto de antaño, que bien puede ser aplicada en su máximo significado la conocida frase esotérica de *"aquel poder que renueva todas las cosas"*, a la que se había referido frecuentemente Pablo de Tarso.

Así, AGNI YOGA opera dentro del corazón en forma de poder renovador, siendo este poder el que se halla en la base de todo fenómeno transmutador en la vida de la Naturaleza y el que engendra todos los acontecimientos cíclicos que se suceden en el devenir incesante de las edades. No puede penetrarse en la vida íntima de la Divinidad a no ser por el AGNI YOGA, la Ciencia del Corazón, sea cual sea el nombre distinto que se le asigne a esta Ciencia del despertar interno. Los Yogas precedentes –y desde el ángulo esotérico sólo son reconocidos los tres que constituyen las grandes etapas raciales de la humanidad– integraron la base, el soporte y el recipiente místico del triple cuerpo de la conciencia, siendo la sagrada Copa en su totalidad el depósito sagrado que ha de contener el Verbo, o los santos misterios de la Vida de la Divinidad, y que se manifiestan en forma de Revelación... AGNI YOGA no opera ya sobre el Cáliz consagrado a la obra de redención, sino que se hace receptor de la fuerza mística del Verbo, siendo este trabajo la responsabilidad del discípulo dentro de su corazón, un trabajo que sólo exige atención y dedicación y no penosos esfuerzos y disciplinas.

Las dificultades del AGNI YOGA aparecen así cuando la mente intelectual se resiste a perder su hegemonía y ofrece a cambio los recursos del entendimiento. Sin embargo, algo es cierto y evidente: la Verdad y la Revelación que la acompaña indefectiblemente sólo pueden

manifestarse cuando la mente se ha sumergido por completo dentro de la más absoluta nada y se ha "vaciado completamente de sí misma". La resistencia a penetrar dentro de este infinito misterio de soledad la hemos señalado en páginas anteriores, pero hay que insistir en el hecho de que la ausencia de los poderes cualitativos de la mente no entrañan "aniquilación", sino penetración dentro de la conciencia cósmica. Puede decirse, en orden a estas afirmaciones, que tales etapas de pérdida de la conciencia inferior vienen acompañadas de inenarrables sentimientos de paz y de integridad y que en tanto que la mente parece estar disuelta en el espacio, va desarrollándose dentro del corazón una nueva conciencia de identidad y de Síntesis...

Bien, al llegar a este punto quizás piensen ustedes que utilizo idénticas palabras que las de los antiguos místicos de las distintas religiones de la humanidad, lo cual les inducirá, a lo mejor, a considerar que el AGNI YOGA es un aspecto superior del BAKTI YOGA y no un exponente del tremendo Fuego dinámico que arde en las profundas entrañas de la Vida divina. Debo contestar a esta idea –caso de que sea formulada– que AGNI YOGA, el Yoga del Fuego y el Yoga de Síntesis, ocupa el Centro de un proceso regenerador de las energías planetarias y no hace referencia alguna a las cualidades emocionales por elevadas que estas sean, sino que habla de un mundo de armonía que está más allá de la mente y que trasciende los habituales sentimientos individuales dentro del Corazón. Utilizo el término "místico" en un sentido muy especial y de elevada trascendencia, tal como el que se refiere a la potencialidad oculta, ígnea y positivamente dinámica que lleva el ser humano a la Liberación.

Marchamos hacia un mundo nuevo de luz, unidad y síntesis que exige ser descubierto y revelado, pero que nunca ha de pretender ser conquistado utilizando las armas habituales de la mente, la lucha, el esfuerzo y el crecimiento intelectual. El intelecto forma parte de un todo unido y no es un fin en sí mismo, pero tal como decía el Maestro "... la mente con todas sus conquistas temporales, tiene su lugar en el mundo de Síntesis, ya que será el instrumento mediante el cual la revelación, o los frutos de la integración espiritual podrán ser llevados al mundo de los hombres". Tengamos la absoluta certeza que la mente no desaparecerá nunca absorbida por el tremendo dinamismo con que viene envuelta la intuición, sino que aparecerá y desaparecerá, según sea la voluntad y el designio del Pensador, que situado en el centro de las dos orillas de la dualidad humana sabe perfectamente cuando debe o cuando no debe utilizar el eficiente instrumento mental...

Es exigido un cambio de actitud o de conciencia en el alma del discípulo mundial en esta Nueva Era. Hablando en un sentido muy simbólico podríamos decir que los Yogas anteriores iban de la NADA al TODO y que AGNI YOGA, por el contrario, va del TODO a la NADA. Su expresión natural en la línea de nuestros estudios podría adoptar esta significación: de la nada del conocimiento a todo posible conocimiento, un camino que se sigue dentro de una continua e incesante lucha dentro de la complejidad de los opuestos, y de todo posible conocimiento al conocimiento integral, manifestado como intuición y expresado bajo forma de revelación. Utilizando términos esotéricos más radicales, podríamos decir también que el AGNI YOGA va de la voluntad humana o libre albedrío a la Voluntad divina, dejando a un lado la mente individual inmersa en la complejidad de sus discursos y concepciones y adquiriendo la facultad infinita –si pudiésemos aprehender esta idea– de pensar con la Mente de Dios. La totalidad del AGNI YOGA, pese a su absoluta trascendencia, se halla reflejada en esta última frase, aunque extendiéndola en orden a nuestros razonamientos a esta otra de sentir con el Corazón de Dios, la cual nos habla de un Amor incluyente y sin medida que debe ser

canalizado a través del corazón humano. La responsabilidad infinita del Hércules, el discípulo perfecto, es precisamente ésta, de canalizar el Amor de Dios, esencia infinita del Universo y Fuente única de todo Poder reconocido.

CAPÍTULO XXVIII

Las Líneas Maestras de la Acción

AGNI YOGA, aplicado a la vida individual, constituye un Poder ilimitado que trata de expresarse a través de la triple personalidad del discípulo. Constituye, por tanto, una triple línea de convergencia espiritual dentro del corazón y trabaja allí, silenciosamente, estimulando el Fuego creador dormido desde el principio de las edades. La triple línea ha de convertirse allí en una sola línea de poder superior y por medio de ella ha de recorrerse aquel camino interno, "no hollado por pie alguno", que constituye la gran aventura de Síntesis. En el centro del Santuario místico de su corazón deberá encontrar el discípulo la base de sus futuras actividades, unas actividades que serán regidas por motivaciones internas y no por simples impulsos externos. En el devenir incesante de la evolución todo verdadero investigador esotérico deberá enfrentar el dilema de este doble Camino, el de las motivaciones más íntimas y trascendentes y el de los apremiantes deseos o impulsos variados que surgen de la reacción de los vehículos físico, astral y mental al enorme empuje de la Vida de la Naturaleza. Este enfrentamiento lo definió exactamente Cristo en sus respuestas a los fariseos: "Dad a Dios lo que sea de Dios y al César lo que sea del César". Me pregunto, sin embargo, si no le damos todavía demasiadas cosas al César de nuestra vida manifestada y muy pocas al Dios interno. Hay que tener en cuenta al respecto, que la liberación espiritual y el consiguiente proceso de redención material que la acompaña, presupone introducción de luz dentro de la sustancia que compone cada uno de los vehículos de manifestación cíclica, siendo esta tarea la más importante a realizar por cualquier caminante espiritual a la búsqueda de los tesoros del Reino. Siendo la más importante exigirá, sin duda, la máxima responsabilidad de nuestra parte ya que, tal como es la norma del discípulo, "*...hay que buscar primero el Reino de Dios, pues lo demás nos será dado por añadidura*". Es interesante comprobar a medida que nos vamos introduciendo en las profundas interioridades del Yoga, como las palabras del Cristo adquieren un nuevo, más amplio y positivo significado y se van haciendo más comprensibles y de actualidad como "fórmulas dinámicas de resolución" y no como simples ornamentos místicos de una fe que no resiste la prueba kármica, con la cual ocultábamos a veces el profundo desconocimiento que teníamos de la moral individual, social y universal...

Bien, nuestra línea maestra de acción dentro del AGNI YOGA ha de extenderse lógicamente por las desconocidas avenidas que conducen a un Reino totalmente desconocido, pero dentro del cual –lo sabemos intuitivamente– se manifiesta en todo su esplendor la sustancia de la Luz inmortal que preside el orden del Universo. Para comprender el misterio que encubre este Reino desconocido deberemos pasar del coloquio al soliloquio y de ahí al absoluto silencio, un silencio que no diciendo nada aparece en forma tan misteriosa y extraña a nuestros habituales sentidos de percepción que parece revelarlo todo. El miedo que engendra en nuestro ánimo la presencia de lo extraño, de lo oculto o lo desconocido es el primer escollo a salvar para los practicantes del AGNI YOGA, el primer dilema a resolver en el devenir del gran Camino que conduce a Síntesis. AGNI YOGA ha de actuar aquí como Fuego de Resolución y el discípulo ha de aceptar la prueba del silencio como una norma natural de vida, la cual no excluye naturalmente –y hay que ser muy concretos sobre este punto– la amabilidad en el trato social, pues no hay que confundir el silencio interior con el simple

silencio de palabras dentro de un mundo en donde la palabra es el medio normal y natural de relación y comunicación. Lo que sí hay que buscar es la palabra correcta que ahuyenta los impertinentes ruidos que acompañan corrientemente a la palabra, unos ruidos llenos de animosidad, críticas hirientes y frecuentemente mal intencionadas. Es a estos ruidos, acompañantes de la palabra humana y de los cuales debe desembarazarse el practicante del AGNI YOGA, a los que seguramente hacia referencia Cristo cuando dijo, "*...en el día del Juicio (el día de la gran Oportunidad espiritual y no el de la Muerte del Alma) os serán tenidas en cuenta hasta vuestras inútiles palabras*". Démonos cuenta al respecto que la palabra –sea cual sea su cualidad– es expresión de un poder oculto que una vez revelado se convierte en el Verbo. Así, de la misma manera que cuidamos nuestras actitudes sociales, deberíamos prestar una gran atención a nuestra palabra hablada.

Podríamos decir –técnicamente hablando– que hablamos demasiado, lo cual esotéricamente constituye un gasto excesivo de energía y un consumo inmoderado de la Fuerza del Verbo contenida en nuestro interior. En AGNI YOGA se aconseja hablar sólo lo justo y necesario, pues el hábito de aprovechar correctamente los recursos mágicos de la palabra, ayuda a penetrar en el reino místico del silencio espiritual. Además de hablar poco, deberíamos tratar de hablar bien, ya que la elegancia del lenguaje es siempre un exponente de la cultura espiritual del Ego. Lo mismo podría decirse con respecto al hablar con conocimiento de causa, pues de poco o de nada nos serviría un lenguaje lleno de elegantes conceptos si estos careciesen de contenido interno y de motivaciones realmente ocultas y trascendentes. Si a este hablar con conocimiento de causa le añadiésemos la cualidad de discreción, es decir, de cómo y a quién hablar, tendríamos ya en nuestro haber los cuatro pilares sobre los cuales descansa la fuerza creadora del Verbo y nos sería más fácil proyectar las energías individuales desde el centro místico del corazón.

No me extenderé sobre estos razonamientos que considero muy sabidos por ustedes, pero sí debo insistir en la necesidad de que sean considerados como los preliminares de la magna obra que deberemos realizar en nuestra vida, para que repercuta directamente dentro del corazón y lo vaya preparando para la gran empresa espiritual del silencio que ha de conducirnos al misterio de soledad individual al cual hicimos referencia en varias partes de esta *Introducción al Agni Yoga*. Unida a este trabajo preliminar y compañera inseparable del mismo se halla para el discípulo la alta tarea de observación profunda e inteligente de todo cuanto ocurre dentro y fuera de sí en el constante devenir de su absoluta tarea kármica, sabiendo por anticipado que sus actividades –aún a pesar de contener todavía inevitables errores y contradicciones– forman parte de una Voluntad superior de la cual prácticamente no sabe nada, pero hacia la cual se siente irresistiblemente proyectado.

Lo ideal en nuestros ejercicios naturales sobre el AGNI YOGA –no me atrevo a llamarles disciplinas– es no ofrecerle resistencia a esta actividad superior de la cual extraemos la potencialidad dinámica que impulsa cada una de nuestras actividades naturales. La resistencia –sea cual sea el nivel en donde sea ejercitada– reporta siempre un sin fin de dificultades de orden psicológico que prolongan los efectos kármicos en vez de eliminarlos. En el AGNI YOGA, y tras este obligado período de contención de las tendencias instintivas del ser que le inducen a ser antisocial, el discípulo aprende a ser dúctil como el agua, que siendo en su estado natural un líquido, igualmente puede adquirir la solidez del hielo como la sutilidad del vapor, siendo las condiciones ambientales del frío o de calor las que producen tales estados. Hay una gran enseñanza para nosotros al considerar la adaptabilidad del agua que en estado natural se amolda perfectamente a todas las vasijas capaces de contenerla...

De la misma manera el discípulo deberá aprender progresivamente y sin otro recurso que su comprensión natural, la técnica de la adaptación, la cual no implica una sumisa transigencia frente a las condiciones operantes en el medio ambiente. La transigencia indica siempre rigidez mental, temor a la inseguridad y apego a las posesiones materiales, las cuales, en su conjunto, es decir, mentales, emocionales y físicas determinan el conglomerado kármico que llamamos los ambientes y las condiciones sociales.

Sin embargo, hay que tener presente que adaptarse en forma suave y natural y libres del espíritu de transigencia, exigirá del discípulo una profunda y sostenida atención, una atención tan serena y al propio tiempo tan exquisitamente vigilante que le permita llegar a la raíz de todas las cosas, los hechos y las circunstancias que la vida social e individual somete a su consideración, sin que su mente ni su corazón se sientan adheridos ni condicionados... El principio del desapego, al cual hace especial referencia la técnica del AGNI YOGA, puede ser aplicada aquí en toda su profunda significación, ya que en sus mágicas expresiones se halla la base del silencio místico que lleva progresivamente el corazón del discípulo a explayarse en lo eterno.

CAPÍTULO XXIX

La Fuerza Íntima del Propósito

En el fondo de cualquier acontecimiento cíclico en la vida de la Naturaleza subyace un propósito divino que el discípulo deberá tratar de descubrir y de realizar. Tal propósito es la Voluntad divina en acción o el exponente de un Plan organizado que la Jerarquía espiritual del planeta va llevando a cabo a través del tiempo. Parte de la misión encomendada a los discípulos en los momentos actuales, es la de penetrar en los elevados designios que se hallan en la base de las condiciones ambientales del mundo y su decidida aportación al mejoramiento de las mismas, utilizando su correcta visión de las cosas y sus deseos de colaborar en la obra de la Jerarquía.

No es tarea fácil descubrir las raíces insignes de este propósito espiritual que constituye el principio y el fin del Universo. Y hay que darse cuenta también que en el desarrollo de este complicado Plan que llamamos Universo, el ser humano tiene asignada una misión muy importante por cuanto la estructura del orden universal no depende únicamente de la Divinidad, técnicamente descrita en nuestros estudios esotéricos como el Logos Solar, sino también de la humanidad, el Cuarto Reino de la Naturaleza y el eje mágico alrededor del cual –ocultamente hablando– oscila la entera evolución planetaria. Sentirse parte consciente del Propósito del Logos y un humilde colaborador del Plan organizado que lleva adelante SANAT KUMARA por medio de la Jerarquía, constituye una de las importantes revelaciones que recibe el discípulo que progresa hacia la Síntesis por las rutas serenas del AGNI YOGA. No se trata ya simplemente de recibir información esotérica o desarrollar alguno de los poderes psíquicos dentro de los cuerpos sutiles, lo importante en AGNI YOGA es convertirse en un colaborador consciente de la Divinidad.

Así, el aspecto dinámico del AGNI YOGA aparece en el sentido de que el discípulo o el sincero aspirante espiritual "ya no le piden nada a Dios", tal como preconizaba la regla mística del pasado, sino que "se le ofrecen en cuerpo y alma" para su servicio. No en vano la conciencia de la humanidad, siquiera levemente, va alejándose de las expresiones psíquicas de la Era de Piscis y empieza a profundizar en las luminosas zonas científicas y dinámicas de la Era de Acuario, un cambio imperceptible para la conciencia colectiva de la humanidad, pero que produce grandes y positivas transformaciones en la persona despierta, inconformista y anhelante de cambios, cuyas reacciones psicológicas ante la vida son cada vez más inteligentes y menos acomodaticias.

Podemos decir, por tanto, que los acontecimientos mundiales y los ambientes sociales de la humanidad no son únicamente programaciones divinas, aunque éstas existan y constituyan las bases estructurales del Universo, sino que están sostenidos también por las voluntades de los hombres, un poder latente en la vida de la Naturaleza al cual prestamos muy escasa atención. El estudio de este poder desconocido reportaría a los estudiosos del mundo oculto un caudal de conocimientos necesarios para su estabilidad natural en el Sendero de perfección al cual tratan de adaptarse, y que forzosamente ha de conducirles a unas metas tan elevadas que su valoración sobrepasa todavía a nuestro entendimiento humano.

Es a partir de estos razonamientos que empieza a verse claro el proceso planetario que tiende a convertir al hombre en una entidad divina. Un proceso inevitable, que si bien viene

todavía condicionado por el tiempo, por las leyes cíclicas y por la historia, ha de convertir un día el simple albedrío humano en la voluntad dinámica, potente y resolutive de la Divinidad, cuya representación genuina en nuestro planeta es el gran Ser que en los estudios esotéricos llamamos SANAT KUMARA y cuyo propósito esencial y plan organizado en la vida de nuestro mundo es llevado a cabo por la Jerarquía espiritual planetaria, o Gran Fraternidad Blanca. De ahí la conocida frase oculta, proveniente de niveles universales, "*...el Propósito que los Maestros conocen y sirven*", siendo los Adeptos los Hombres superiores o los Hércules realizados, que lograron triunfar de la larga cadena de sus existencias kármicas y son perfectos dentro de cada uno de los Signos del Zodíaco.

AGNI YOGA construye de esta manera las avenidas que conducen a SHAMBALLA. Son unas avenidas aparentemente muy silenciosas y místicas, desde el ángulo de apreciación del aspirante medio, pero llenas del potente dinamismo de la Voluntad de Dios, la cual –tal como bien se dice en los anales bíblicos– "*es un Fuego consumidor*". Lo que ocurre es que entre el deseo humano de perfección y el Propósito de la Divinidad con respecto al Universo hay un tremendo vacío, una espantosa tierra de nadie –si puedo decirlo así– en el seno de la cual vibra una cualidad divina desconocida todavía por la conciencia humana. A esta cualidad dinámica, de naturaleza ígnea, podríamos denominarla "el misterio de la íntima soledad". Precede a la tercera Iniciación y halla su culminación en la Cuarta. Pero, vencidas sus dificultades y después de haber sido atravesado "el ancho y desconocido desierto" entra el alma en la paz suprema del Nirvana. Por tanto, cuanto estoy diciendo acerca del AGNI YOGA tiene repercusiones muy íntimas dentro del corazón, ya que el corazón es el centro del proceso liberador que haciendo resurgir al hombre de sus propias cenizas kármicas le convierte en el Hércules realizador de los doce trabajos dentro del corazón, en un Miembro consciente de la Fraternidad y en un perfecto Mago Blanco.

Cuanto hablemos acerca del AGNI YOGA ha de tener forzosamente un valor cualitativo de Síntesis pues, lógicamente, ha de repercutir dentro del corazón y ha de hacer vibrar sintónicamente cada una de las células físicas con los latidos del Centro místico del Logos que denominamos esotéricamente "el Corazón del Sol". Tal es esencialmente la función del AGNI YOGA. Vamos a concretar ahora algunas de sus más importantes actividades de acuerdo con el Plan de la Jerarquía y las Intenciones del Señor del Mundo. Veamos:

- a. Sintonizar el centro del corazón físico del discípulo con las energías que proceden del Sol físico. Corresponde a las técnicas naturales y espontáneas de respiración, o verdadero PRANAYAMA, muy distintas sin embargo de las técnicas estandarizadas de respiración que se utilizan en los distintos Yogas.
- b. Desarrollar la voluntad espiritual por medio de una adaptación cada vez más sutil a las condiciones ambientales y a todos los hechos en general.
- c. Situar el corazón del discípulo en un estado tal de "distensión" que le permita afrontar sin temor y sin afectación alguna, los sucesivos estados de conciencia tendientes a la soledad del ánimo y al cultivo de los valores internos. En tal estadio el discípulo se pone en contacto con el Centro íntimo del Corazón del Sol. Como consecuencia, la mente del discípulo o del practicante de AGNI YOGA, ha de quedar muy libre y desapegada de todas las conclusiones mentales y conocimientos previamente adquiridos. En esta fase se aprende a distinguir la dualidad del Pensador y el Pensamiento. Se acepta la actividad del

pensamiento, pero el Pensador puede controlarlo perfectamente y utilizarlo únicamente cuando lo considere necesario.

d. Preparar la etapa cumbre a partir de la cual el ánimo del discípulo podrá resistir sin peligro la fuerza potentemente dinámica del Señor del Mundo, el Cual, en nuestro planeta es el exponente vivo de las energías trascendentes que surgen del Centro ígneo del Sol Central Espiritual del UNIVERSO.

Se comprenderá, después de analizar estas actividades, cuáles son las intenciones de la Potestad suprema del planeta con respecto a los discípulos avanzados del mundo, los cuales han de realizar evidentemente la parte más concreta y objetiva del gran trabajo de instauración del nuevo orden mundial y de la Venida del Avatar. Se comprenderá también la importancia del AGNI YOGA como factor decisivo para dotar a los discípulos del mundo de la fuerza necesaria para cumplir con este compromiso kármico –por ellos voluntariamente aceptado– de preparar las condiciones mundiales para aquellos grandes acontecimientos. No olvidemos que el AGNI YOGA, el Yoga del Corazón, canaliza una parte considerable de las energías del primer Rayo proveniente del espacio cósmico. De ahí que se le asigne un carácter eminentemente ígneo a estas actividades que tienen lugar en el corazón del discípulo y rige la mayor parte de sus motivaciones personales y espirituales. El amor no adopta ya un carácter meramente místico, sino que se expresa bajo una forma profundamente dinámica, bajo un aspecto totalmente nuevo y desconocido para las mentes de los hombres, es decir, como la expresión de un Fuego consumidor de gigantescas repercusiones que se adueña del corazón del discípulo y aparte de su voluntad va quemando todas las escorias allí acumuladas desde el principio de los tiempos. La mente del discípulo no ha de intervenir para nada en este proceso purificador, sino mantenerse completamente aparte "serenamente expectante", dejando que el Fuego vaya progresando y realizando su obra de purificación y ascendiendo desde el propio corazón al centro más elevado de la vida humana, el chacra coronario, quemando a su paso y reduciéndolos a cenizas todos los impedimentos de la vida personal, incluida la capacidad de libre albedrío, la cual se irá paulatinamente impersonalizando hasta convertirse en la propia Voluntad espiritual. Se produce así un milagro de rara y desconocida belleza cuando se contempla el proceso de purificación desde el plano causal, pues a medida que el Fuego del Corazón progresa rítmicamente y sin esfuerzo hacia el centro coronario, una actividad paralela de alcances ilimitados, por cuanto tiene repercusiones cósmicas, se realiza en el interior de éste, consistente en hacer surgir de su más oculto y secreto santuario un brillante y refulgente Corazón de doce pétalos similar al centro cardíaco, aunque de más intensos y puros resplandores. Este centro, que surge del chacra coronario, es la representación exacta de lo que místicamente trata de decirse con la frase "*ver la Luz dentro de la LUZ*", pues a la observación clarividente se le ve resplandecer y con colores más bellos, de un blanco inmaculado de irisaciones azuladas, que los que surgen en un pródigo despliegue de tonalidades del conjunto de los mil luminosos pétalos que constituyen el chacra SAHASRARA. Este centro universal de Síntesis dentro del centro mayor de la cabeza es la representación subjetiva, sancionada desde los más elevados niveles del planeta, del éxito que va teniendo el trabajo de Hércules, el discípulo, dentro de su propio corazón. Síntesis, como una realidad trascendente a la vez mística y dinámica, demostrará a su debido tiempo que dentro del corazón humano se halla la representación viva del Centro más incluyente del planeta, SHAMBALLA, allí donde la Voluntad del Logos Solar es conocida; de ahí que la voluntad

superior de Síntesis encuentre en el corazón humano y en el misterioso retiro de la Joya en el Loto, su punto de anclaje más directo y expresivo. De no ser así, el trabajo a realizar dentro del corazón carecería de efectividad. AGNI YOGA, que es una dádiva infinita procedente de SHAMBALLA, vino a la expresión en el momento justo y apropiado, cuando el corazón del mundo empezaba a languidecer y cuando las condiciones mundiales seguían la fatal tendencia del materialismo imperante que iniciaba un movimiento de regresión hacia las épocas trascendidas.

El trabajo de los discípulos mundiales a quienes afectaron muy directamente las energías ígneas procedentes de SHAMBALLA, va realizándose actualmente en forma armoniosa y natural. Fueron trascendidas en una gran medida las crisis que las fuerzas cósmicas provocaron en sus vidas y aunque son apreciables todavía grandes tensiones en sus existencias kármicas, éstas tienen ahora un sentido lógico e inteligente y el trabajo dentro de sus corazones progresa rítmicamente y sin esfuerzo.

Después de haber expuesto estas consideraciones será posible comprender las vinculaciones existentes entre la mística Joya en el Loto en el centro más íntimo del corazón y los doce pétalos que surgen del interior de la Flor del Loto de mil pétalos del centro coronario, constituyendo estas vinculaciones el estímulo creador que lleva progresivamente a la Iniciación. El desarrollo de los doce pétalos del corazón remontando las crisis iniciáticas de Hércules, y elevando las energías hacia la cúspide de la cabeza, constituye nuestro verdadero trabajo dentro del AGNI YOGA. Tal es el oculto propósito del Yo superior del hombre y tales son las intenciones de la Jerarquía espiritual de nuestro mundo para los discípulos avanzados y aspirantes cualificados de nuestros tiempos modernos.

Las condiciones que enfrenta hoy día la humanidad son radicalmente distintas de las de eras anteriores. Por tal motivo las técnicas de aproximación espiritual han de ser asimismo radicalmente distintas de las de antaño. Así, cuando hablo de "adaptación, expectación y serenidad", soy muy consciente de la obra que dentro de la magnitud del AGNI YOGA, puede ser realizada de inmediato por un gran sector de aspirantes espirituales del mundo.

CAPÍTULO XXX

AGNI YOGA y el ANTAKARANA

Hay ciertas particularidades dentro del AGNI YOGA que por sus especiales características deben ser conocidas por los aspirantes que se sientan llamados a introducirse dentro de sus técnicas naturales de realización. En el capítulo anterior hice referencia a un estado de conciencia llamado "el árido y desconocido desierto", el cual precede a la entrada dentro de lo que místicamente ha sido descrito como "misterio de soledad". En la cámara secreta del corazón se está gestando este misterio desde el momento mismo en que el hombre apareció sobre la Tierra. No utilizo otros términos –ustedes se darán cuenta de ello– que los ya tradicionalmente conocidos, aunque les asigno quizás un nuevo y más profundo significado. Se ha venido hablando de soledad y de silencio místico desde hace ya muchos siglos, pero realzar su significado absolutamente dinámico de acuerdo con el devenir de los nuevos tiempos, es la tarea encomendada al discípulo de nuestros días, convenientemente pertrechado –si puedo decirlo así– con las armas de la mente discernitiva y con un firme y decidido propósito de Ser y de Realizar. El discípulo moderno no puede estar muy de acuerdo con las presentaciones arcaicas de la Verdad espiritual. Si bien posee un supremo fondo místico –por cuyo motivo se halla en el Sendero de Retorno– utiliza además y de manera cada vez más intensa una mente muy analítica y discernitiva, pues sabe perfectamente que hasta el final tendrá que luchar contra el espíritu de separatividad que proviene de las leyes íntimas de la Creación universal, fundamentadas en el principio de la polaridad, ya que sólo así le será posible penetrar en unas regiones de vida o en unos estados de conciencia en donde la Unidad y el principio de Síntesis constituyen la norma natural de vida.

La creación del Antakarana, una actividad desarrollada en el proceso íntimo del RAJA YOGA, tema como misión fundamental vincular entre sí las dos orillas de la separatividad humana, es decir, tender un puente, definido poéticamente de "arco iris", entre la personalidad inferior del aspirante espiritual y su Yo trascendente, llamado esotéricamente el Ángel Solar. Este puente de arco iris o el Antakarana, estaba construido con la energía de luz del propósito espiritual y, tal como se dice en términos ashtrámicos, esta energía de construcción era segregada por el alma del discípulo, de manera muy similar a como la araña teje su tela y utiliza sus delicados filamentos para desplazarse entre las ramas de los árboles... Se trata, por tanto, de una obra creadora en la que el hombre es el principal actor y si bien éste puede recibir mucha información esotérica acerca del Antakarana, solo él será capaz de crearlo y de prolongarlo hasta la meta requerida o prefijada. Así debe ser, ya que el Antakarana presupone un propósito de base, como un punto de partida, y un objetivo concreto y definido como punto de llegada, pero durante la construcción del puente pueden ocurrir muchos y muy diversos acontecimientos y pasar considerables cantidades de tiempo conocido. Tal es evidentemente la regla de la evolución.

Decíamos antes que el propósito del Antakarana era acercar entre sí las dos orillas de la separatividad humana y tender un puente entre ambas. El principio de acercamiento es una obra conjunta del ser, cuya voluntad espiritual viene representada por el Ángel solar, operando desde el fondo místico del alma humana, estando representado el esfuerzo por las actividades mentales del yo inferior. Así, una de tales orillas o vertientes es de carácter discernitivo, la otra es de orden intuitivo y el discípulo deberá utilizar creadoramente cada

una de sus intuiciones espirituales y convertirlas en experiencias de carácter psicológico. Es esta doble actividad la que va construyendo el Antakarana.

Ahora bien, al llegar a cierto punto dentro de la obra de construcción, se da cuenta el discípulo de que a medida que avanza se siente menos estimulado por el contacto con el Yo superior y que cada vez suceden menos cosas en el interior de su conciencia. Ésta es una experiencia muy importante en la vida del discípulo y puede indicar quizás que el Antakarana ha llegado a un punto en el que ni a uno ni a otro lado de las orillas encuentra ya materiales con los que proseguir la obra de construcción del puente. Persiste el propósito, pero no la capacidad constructora. En tal coyuntura el ánimo del discípulo suele sentirse muy trastornado, pues aparentemente sus esfuerzos no rinden fruto y se halla detenido ante un impenetrable muro de silencio sobre el cual se quiebran todos los interrogantes. Lo que en realidad ocurre es que en esta "tierra de nadie", llena de soledad y de misterio no hay materiales aptos para la construcción mental ni para el sistemático trabajo de integración con el Yo causal. Sin embargo, ese estado de estacionamiento, que a veces es de amarga y silenciosa espera, es sólo "un alto en el camino", un intermedio más o menos prolongado dentro de la Gran Sinfonía que ha de ejecutar el incansable peregrino humano. Tal intermedio exige una atención suprema y decidida de parte del discípulo, pues la amargura dentro de la desolada espera es de orden natural y precede siempre a un nuevo orden de cosas y a un nuevo y más enaltecido estado de conciencia. Debo decir, sin embargo, que el discípulo no siempre suele verlo desde este ángulo de visión, sino que creyendo en la infertilidad de la lucha y en el fracaso de sus anteriores esfuerzos, cae en la vacilación, en la duda y aún en la desesperanza. Tales condiciones aparecen evidentemente como muy negativas a la opinión del discípulo y originan a veces la paralización total o parcial de sus iniciativas espirituales. AGNI YOGA ayuda a permanecer confiados y seguros ante tales incidencias, ya que una vez llegados a este punto de trascendente misterio y dolorosa soledad hay quien incluso retrocede, incapaz de resistir la presión de aquel nuevo y desconocido estado de conciencia... Pero, si se persiste en el intento y se continúa insistiendo en la ordenada atención y en la silenciosa espera, ocurre de improviso que la puerta del misterio se abre de par en par y el solitario caminante espiritual entrevé las perspectivas de un nuevo mundo, de una nueva dimensión y de un esplendoroso despertar de la conciencia.

Bien, tales estados de superior integración son debidamente preparados y están sólidamente establecidos dentro de la estructura dinámica del AGNI YOGA, y tal como dice el Maestro: *"...hay siempre un estado místico de soledad que debe ser humildemente aceptado cada vez que el discípulo pasa de uno a otro signo del Zodíaco dentro de los pétalos de su propio corazón"*. Podríamos decir así que la Iniciación, que es la culminación de muchos misterios menores, viene precedida por otros tantos pequeños estados de conciencia llenos de soledad, con sus dudas, inquietas interrogantes y a veces intenso sufrimiento. Tales son, sin embargo, las reglas obligadas del Sendero iniciático y *"la noche oscura del alma"*, a la cual místicamente se hace tanta referencia, no es sino uno de tales estados de incomprensible soledad surgidos del corazón por la presión del propósito espiritual y por la resistencia impuesta al yo humano por efecto de los acontecimientos temporales. Por lo tanto, llámeseles a tales estados "noche oscura del alma", "ancho y reseco desierto" o "misterio de soledad", indicarán siempre elevación espiritual del discípulo y la permanente actividad del propósito insigne de ser y de realizar, cuyo objetivo supremo es la Liberación espiritual y la Redención de la materia que constituye cada uno de los vehículos de la conciencia humana.

Hay que tener en cuenta además, y esto deberá tenerlo muy presente el aspirante espiritual que recién ahora ha empezado la construcción del Antakarana, que cada entrada en un nuevo estado de conciencia –aunque no necesariamente el que precede a la Iniciación– suscita del alma una crisis de orden y reajuste, una especie de alto en el camino a través del cual el juicio mental es estimulado, las fuerzas reagrupadas y puestas todas las energías del propósito en intensa y elevada tensión. Esta coincidencia produce siempre un cierto estado de soledad interna, la cual, si bien lo examinamos, no es sino el resultado de previos trabajos de alineamiento meditativo y de integración de los vehículos de la conciencia. Tal estado de soledad no es místico –según el significado que le dan los conceptos religiosos tradicionales– sino que, tal como vimos anteriormente, es potentemente dinámico y si es seguido con serena expectación y atención profunda, revela unas zonas dentro del ser cuyas proporciones rebasan a veces la concepción del más elevado entendimiento...

Los términos "serena expectación" y "atención profunda" deben ser examinados analíticamente por los aspirantes espirituales, pues contienen la clave íntima del AGNI YOGA en todas sus infinitas vertientes, de la misma manera que el cuidado y desarrollo de la imaginación fue la regla en el BAKTI YOGA y el discernimiento mental es el artífice principal en la creación del Antakarana a través del RAJA YOGA. Los sucesivos Yogas son reflejos del estado de evolución de la conciencia, la cual rememora en cada nueva encarnación ciertas fases de Yogas trascendidos en el pasado, de la misma manera que el feto humano en el interior del claustro materno rememora "genéticamente" todas las fases de existencia orgánica en la vida de la Naturaleza. Sin embargo, a igual que el feto llega a convertirse finalmente en un cuerpo humano dotado de todos los poderes y facultades inherentes a la evolución racial, así también llega un momento en la vida espiritual del ser humano en que la madurez del entendimiento elige al fin el Yoga específico que corresponde a su estado de integración. Habrá así tantos Yogas como estados de conciencia en la vida del hombre y al pluralizarlos debo dejar constancia de un hecho afirmado ya en otros pasajes de esta *Introducción al Agni Yoga*, y es el de que desde el ángulo de vista ashramico sólo hay que tener en cuenta los llamados Yogas raciales, es decir, el HATHA YOGA del cuerpo físico, el BAKTI YOGA del cuerpo emocional y el RAJA YOGA de la mente, prescindiendo por completo de que de cada uno de los tales Yogas principales existan un ingente número de derivaciones y de técnicas diversas. Reconsideremos el hecho de que a cada persona –por increíble que parezca– le corresponde un tipo de Yoga definido que es el que más o menos conscientemente utilizará durante el curso de su existencia o que, como en el caso de los sinceros aspirantes espirituales, sufrirá frecuentes y profundas modificaciones en el devenir de la vida kármica.

Sin embargo, en esta *Introducción al Agni Yoga*, si bien tenemos en cuenta el valor genuino de cada Yoga y de todos sus numerosos subyogas, nuestro interés particular se centrará sólo en aquel momento estelar y cíclico dentro de la vida del hombre, en que habiendo trascendido en una elevada medida el proceso de creación del Antakarana mental a través del RAJA YOGA, empieza a sentir dentro de sí el estímulo de un Yoga superior cuya trascendencia desconoce, pero cuya existencia le viene revelada por medio de frecuentes y repetidos relámpagos de intuición. El paso que va del RAJA YOGA al AGNI YOGA exige unas especiales características individuales, las cuales considero que están presentes en la mayoría de los aspirantes espirituales que leerán este libro y que habitualmente denominamos de intuición, "el lenguaje secreto de los dioses para comunicarse con los hombres", tal como puede leerse en unos viejísimos escritos de la Jerarquía bajo el título de *"El Libro de los*

Iniciados", un libro excepcional que compendia las experiencias de la Raza humana a través de las edades y ha de ser leído en la luz astral de los acontecimientos planetarios. Tales relámpagos de intuición –insisto en este significado íntimo– deberán convenirse un día en "la luz dentro de la cabeza" y esta frase, tan profundamente esotérica, nos da razón de un estado de conciencia en el cual el Antakarana creado por los esfuerzos del discípulo dentro de las disciplinas del RAJA YOGA, en realidad un relámpago de luz en el tiempo, deja de crear camino dentro de la conciencia y tal actividad aparece entonces como algo fijo, posado en las redes quiméricas del tiempo, incapaz de resistir la Luz que vibra y se expresa más allá de todo concepto de luz fabricado por la mente... En tal caso, esta Luz no es algo objetivo como lo es el Antakarana visto clarivamente, sino que es la Luz del Todo tratando de iluminar creadoramente al ser humano, es decir, de avivar hasta la trascendencia la pequeña luz individual.

He allí, pues, el dilema que se le presenta al discípulo dentro de las prácticas del AGNI YOGA: dejar de ser para poder Ser, o fundir su pequeña y hasta este momento vacilante luz, representada por el puente de arco iris del Antakarana, dentro de la LUZ omnipresente y omniabarcante del Cosmos, representado en esta fase evolutiva del hombre por el plano búdico. Tal es esencialmente lo que intentamos realizar con el AGNI YOGA, pasar de las elevadas regiones de la mente –las cuales jamás perderán su significado íntimo para el ser humano– a las desconocidas regiones búdicas en donde la mente ha dejado de ser por participación plena en el destino de Luz, a fin de darle al corazón la oportunidad de sentirse integrado dentro de los valores permanentes del Ser, cuya esencia natural es el Amor por la Unidad, la fecundidad augusta del corazón y el placer infinito de los Bienes inmortales. El misterio de soledad viene representado en este caso por las fronteras existentes entre los elevados subplanos del plano mental y los subplanos inferiores del plano búdico, un misterio que tendrá su debida contraparte en un aspecto todavía más perfecto e incluyente, aquel en el que el ARHAT, el gran Iniciado, debe pasar por la terrible prueba de la Crucifixión, a partir de la cual se le abren las doradas Puertas del Adeptado...

CAPÍTULO XXXI

La Obra del Espacio y del Tiempo

AGNI YOGA es aquella actividad de la conciencia que permite vencer la ilusión del tiempo y extender la mente por las inmensidades infinitas del espacio, que es el campo conceptual de la Mente de Dios. La serenidad de la mente, tal como fue la constante del RAJA YOGA en sus fases más incluyentes, le permite al discípulo avizorar unas zonas del espacio vital en el que vive inmerso, donde vibra en su inmaculada majestad la vida íntima de su propio Ser, aquella Entidad supremamente mística que llamamos el Ángel Solar. Se trata de unas zonas de la conciencia que permanecen todavía inexploradas y en donde el discípulo pierde la noción del tiempo y empieza a ser consciente del misterio del espacio, cuya cualidad es multidimensional y permite todas las creaciones posibles. Tales creaciones son de dos tipos principales, vistas desde el ángulo de la apreciación mental: objetivas y subjetivas, es decir, con forma y sin forma. Esotéricamente sabemos que el principio de la forma actúa en todos los planos o niveles de la Naturaleza, desde el nivel físico al espiritual más elevado y es debido únicamente al hecho de que no hemos desarrollado todavía los sentidos de percepción superior que sólo podemos registrar formas en los niveles inferiores de la Naturaleza, o sea, en el plano físico, en el plano astral y en el nivel mental concreto. Más allá de tales planos el ser humano ya no puede registrar ningún tipo de forma. Aparece así el subplano abstracto de la mente como una inmensa zona de experiencia dentro de las prácticas del RAJA YOGA, el cual, en sus fases más elevadas, le permite al discípulo espiritual percibir las luminosas formas de los Arquetipos causales y también la estela de Luz que deja en el espacio mental el puente de arco iris del Antakarana que fue construido a través del tiempo.

Pero, al llegar a la cúspide del proceso de construcción del Antakarana, empieza automáticamente una nueva fase de vida y una nueva ordenación dentro de la conciencia, una fase tan distinta de todas las demás vividas anteriormente que lógicamente ha de dejar perplejo el ánimo del discípulo, aún cuando sus estudios esotéricos le habían previamente informado de las condiciones implícitas en tal estado. Se sabe mucho intelectualmente acerca de "la soledad espiritual", del árido y reseco desierto y aún de la noche oscura del alma, pero una cosa es el conocimiento y otra la experiencia, ya que el rigor de tales estados sólo puede ser comprendido y finalmente consumado si se acepta noblemente el destino de la propia existencia y si se afronta serenamente el tremendo dilema de la acción. Bien, al llegar a este punto de crisis espiritual en donde el tiempo tiene asignada todavía una importancia preponderante, el discípulo deberá realizar un trabajo muy específico y resolutivo de adaptación y aprender a dejarse guiar por impresiones intuitivas más que por los razonamientos lógicos de la mente. He dicho anteriormente que se ha remontado en conciencia a la mente superior o abstracta, en donde puede percibir todavía formas arquetípicas y ser consciente del rastro de luz creado en los éteres mentales del espacio por el hilo de Luz, o puente del arco iris, del Antakarana. Ahora, sin embargo, deberá mirar hacia adelante y a lo lejos, sin deseo alguno de ver dibujarse allá en aquellas lejanías impresionantes alguna insospechable perspectiva o un punto de llegada en donde el ánimo pueda anclarse o estabilizarse. La zona mágica del universo planetario en donde ha de introducirse ahora el discípulo pertenece a la línea de actividad del AGNI YOGA, una zona

misteriosa que carece por completo de tiempo y cuyo espacio es ilimitado. La actividad del discípulo en tal estado debe ser únicamente la de "dejarse llevar" por las silentes impresiones que surgen de aquellos espacios inconmensurables, sin intentar resistir mecánicamente –tal como lo hizo en estadios anteriores– el alud de las circunstancias y de los acontecimientos provocados por la precipitación de hechos kármicos en su vida personal. Su misión en tal estadio es solamente "callar y observar", profundamente expectante, los fenómenos que surgen del interior más profundo de su conciencia, escuchando con suprema atención los ecos que se elevan de aquel indescriptible mar sin fondo, trayéndole la infinita secuela de recuerdos inconsumados y experiencias marchitas que exigen liberación. Espero se den cuenta ustedes que sólo en la actitud de serena expectación podrá consumir el discípulo aquellos ecos que provienen de su pasado ancestral, de su subconciencia racial y del inconsciente colectivo de la Raza, que con su ingente e impresionante cortejo de recuerdos y memorias inconsumadas, suelen surgir inopinadamente dentro del campo conceptual de la mente en momentos supremamente estelares de limpidez y transparencia. Esta circunstancia profundamente esotérica, no está todavía al alcance de la psicología moderna, la cual suele tratar todavía los problemas y complejos individuales, con su inevitable secuela de memorias no consumadas, siguiendo los antiguos métodos de la introspección o de la intravisualización de hechos ocurridos en fases anteriores de la existencia, un sistema que nunca podrá aclarar ni resolver de raíz el problema del karma humano con sus secuencias inseparables de conceptos tradicionales, hábitos contraídos e innumerables apegos a hechos y circunstancias vividas en el pasado más o menos lejano por la personalidad humana, ya que dichos problemas, memorias y condiciones diversas son enfrentadas erróneamente, de flanco podríamos decir, y no frontalmente tal como lo exige una correcta liberación. La expectación serena, la atención profunda y la observación constante e incansable de la vida y de los acontecimientos son los factores que hacen posible esta liberación de los hechos concatenados que constituyen la estructura inferior de la conciencia y cuyos tupidos velos impiden una correcta apreciación y valoración de la Verdad...

Se presenta así el AGNI YOGA como una fértil avenida de liberación del pasado ancestral que arrastra el alma humana y le impide remontarse a los niveles superiores de la conciencia, es decir, que técnicamente hablando, está tratando de liberarla de su karma, del fruto no consumado del tiempo. El pesado y complicado mecanismo del karma se evade fácilmente de la tensión de la mente y del peso de los razonamientos, pero no puede resistir el sostenido experimento causal basado en la serena y profunda expectación, la cual le obliga a destilar y poner en evidencia todos aquellos hechos y experiencias contenidos en su inmenso seno ancestral y tradicional y que son la causa desconocida de toda tensión, crisis o sufrimiento dentro del alma humana. AGNI YOGA es el agente espiritual que ha de destruir –aunque sin violencia alguna– la estructura kármica del pasado y redimir la conciencia del discípulo, elevándola a unas zonas de luz de tal extrema acuidad y frecuencia vibratoria que la mente intelectual, que es la que trata constantemente de interferir en las disposiciones espirituales del Yo superior, incapaz de resistir aquella poderosísima tensión creadora, ha dejado prácticamente de existir, inerme por completo de toda sensación de tiempo... Pero, paradójicamente, la sensación de espacio es ilimitada y tanto la mente como el corazón del discípulo la registran en forma de paz, de quietud y recogimiento. Las armas de la personalidad, esotéricamente hablando, han dejado de ser útiles. El deseo que impulsó las motivaciones de la búsqueda y el pensamiento que fue la poderosa flecha lanzada por el propósito espiritual, se hallan ahora en perfecto reposo. Pero, no se trata –debo insistir mucho sobre este punto– de un estado de quietud mística, tal como suelen reseñarlo los

conceptos religiosos tradicionales, sino que es un estado de conciencia lleno del más potente dinamismo creador. Lo que realmente sucede es que la velocidad que la tensión espiritual imprime a la conciencia es tan extraordinaria que la mente es totalmente incapaz de registrarla. Lógicamente ha de ser así, dado que el tiempo ha devenido extraordinariamente corto y el espacio, por el contrario, se ha hecho inmensamente grande, como un océano sin orillas. Podríamos decir, así, que han sido rasgados los velos que encubrían las desconocidas dimensiones del espacio y se muestran unas zonas de indescriptible y palpitante vida en donde los hechos suceden cósmicamente y no según las limitadas medidas de nuestra personalidad kármica... Tal estado, de acuerdo con las normas simples del AGNI YOGA, es "un dejar hacer y un dejarse llevar" y el mismo va marcando las sucesivas etapas de la conciencia, advirtiendo de nuevo que tales etapas o experiencias nada tienen que ver con las anteriores destinadas a armar al discípulo para la lucha contra sí mismo, sino que carecen por completo de esfuerzos y van destinadas a introducir al discípulo dentro de la gran corriente iniciática. Vean ustedes, por favor, que lo que se intenta realizar mediante el AGNI YOGA es preparar la conciencia del discípulo para aquel estado dentro del cual la mente deberá convertirse en una contenedora universal de misterios solares y no un depósito de simples conocimientos. Los misterios y las verdades proceden –simbólicamente hablando– del espacio, en tanto que los conocimientos, sea cual sea su importancia esotérica o exotérica, vienen segregados por el espíritu del tiempo... AGNI YOGA constituye el agente liberador del tiempo dentro del espacio, o sea, que la Liberación es aquel fenómeno de carácter cósmico que deja el espacio mental del discípulo libre por completo de toda sensación de tiempo y produce dentro de su conciencia una actividad renovadora que produce redención. Tal fenómeno surge espontáneamente del corazón del discípulo que se ha introducido siquiera levemente dentro de las misteriosas avenidas del espacio universal, puras e inmaculadas, que llamamos plano búdico. Su consecuencia inmediata es "la Radiación magnética", una forma de decir que la liberación espiritual trae como consecuencia una especie de desintegración atómica dentro del complejo celular del organismo físico del discípulo, provocando aquella liberación de energía a través del cuerpo físico que, al surgir fuera del mismo en forma de luz, se expresa como "radiación" o, si ustedes lo prefieren, como "radioactividad" –utilizando un término eminentemente científico de nuestros días. Lo interesante dentro de este orden de ideas es reconocer que el principio hermético de analogía opera aquí con todas sus consecuencias, pudiendo ser advertido al respecto, la similitud de características entre una explosión de carácter nuclear con su inevitable fenómeno de radioactividad, con la liberación sucesiva de estados de conciencia humanos provocando el fenómeno de radiación. La primera opera sobre el aura etérica planetaria, la segunda sobre el aura magnética del ser humano. Pero, hay que reconocer en ambos casos, que se produce un desequilibrio ambiental que desnivela la presión del tiempo a favor del espacio y favorece la introducción dentro de las auras etéricas, del planeta como un todo y del discípulo espiritual en particular, de unos elementos atómicos de cualidades y procedencia enteramente desconocidas provenientes de zonas de vida universal, extremadamente sensibles, puros e incontaminados y que constituyen, desde el ángulo de apreciación de la Jerarquía planetaria, los precursores del nuevo orden social por el cual suspiraron, lucharon y sufrieron todos los AVATARES espirituales que vinieron en ayuda de la humanidad, desde el momento mismo en que ésta surgió a la existencia... Tales átomos son de una rara y desconocida naturaleza. Proceden de los altos niveles del plano búdico y al incidir sobre el aura etérica de la Tierra producen y determinan el fenómeno de la Liberación en el alma de los discípulos mundiales que lograron invocarlos y un consecuente proceso de redención de la sustancia material que constituye la base de sus vehículos

temporales, iniciándose aquí, en el devenir de esta experiencia búdica, el misterio iniciático que convertirá la vida del discípulo en un perfecto canalizador de las energías de unidad universal que traen amor, paz y compasión infinita. El discípulo se va convirtiendo de hecho en un perfecto TAUMATURGO.

CAPÍTULO XXXII

La Taumaturgia, una experiencia del AGNI YOGA

No vamos a introducirnos naturalmente en discusiones sobre el arte de curar, ya que ese tema precisaría un volumen completo, sino que vamos a analizar simplemente algunas de las características a resaltar en el discípulo que logró establecer contacto con determinado nivel del plano búdico. Una de las más interesantes –por las consecuencias sociales que reportan en el seno de la humanidad– es el poder de la TAUMATURGIA... Ahora bien, ¿qué es técnicamente hablando la taumaturgia? Es el poder de la energía superior del plano búdico expresándose como poder magnético y curativo a través del fenómeno científico de la "radiación". Desde este ángulo de vista podemos asegurar que el Taumaturgo ha de ser lógicamente un Iniciado, capaz de establecer contacto con el plano búdico y de producir conscientemente el fenómeno de radiación espiritual, estableciendo a su alrededor un campo magnético de alta tensión vibratoria que influye física, psíquica y mentalmente en todas las personas que entran en su campo de expresión. Las energías espirituales que fluyen a través del aura del discípulo son esencialmente de orden curativo y de carácter mágico y trascendente, ya que proceden de unas zonas del espacio absolutamente inocuas y asépticas a cualquier forma de contaminación ambiental y a cualquier tipo de virus o de bacteria que producen enfermedades. Podemos decir al respecto que el contenido etérico del plano búdico es de tal naturaleza que carece de polaridad reconocida –al menos desde el ángulo de apreciación de nuestro cerebro tridimensional– y que su composición atómica es técnicamente de Luz, aunque de una Luz cuyas características nada tienen en común con la luz eléctrica conocida, ni tampoco con la luz de la razón, del raciocinio o del entendimiento. Se trata de una Luz que brilla más intensamente que toda clase de luz ya que sus componentes –si puedo decirlo así– proceden de unos niveles en donde el principio de polaridad se halla debidamente compensado y equilibrado y en donde, hablando con mucha propiedad, no existen reacciones de ningún tipo ni especie... El plano búdico es aquel nivel dentro del Sistema solar en el que el Logos de nuestro Universo ha logrado establecer el centro de equilibrio de su Vida radiante. Es aquel plano –hablando muy esotéricamente– en el que el Cuarto Rayo, el de la perfecta armonía, se expresa sin tensiones y sin conflictos, que es lo que precisamente ocurre cuando sus energías son proyectadas sobre los tres planos inferiores del Sistema solar, es decir, el Físico, el Astral y el Mental concreto. La comprensión de esta idea permitirá introducirnos en analogías superiores a las ya anteriormente conocidas, como por ejemplo, situar el Cuarto Plano de nuestro Universo, es decir, el Plano búdico, en una situación de intermediario cósmico de las energías que provienen de los Planos superiores del Sistema, el Plano Átmico, Monádico y Ádico y aún de Constelaciones todavía más rutilantes y trascendentes que las que constituyen nuestro Zodíaco conocido y sobre las cuales se basa principalmente la idea esotérica sobre "los Doce Trabajos de Hércules" a los que hicimos referencia en capítulos anteriores. Podríamos decir, así, que el Plano búdico, como Cuarto Plano de nuevo Universo tiene la misión de canalizar las energías del Cuarto Rayo, de la Armonía perfecta, sobre nuestro Universo, siendo su poder muy dinámico e influyente cuando debe incidir en planetas y grupo de planetas que se hallan atravesando o recorriendo el proceso cíclico de su Cuarta Ronda, tal como ocurre precisamente con nuestra Tierra, cuyos impactos han provocado una crisis de orden y reajuste dentro del Cuarto Reino, el reino humano, de tal naturaleza, que forzosamente ha

de propiciar el establecimiento de una perfecta armonía de relaciones sociales y comunitarias, contando lógicamente que los aspectos superiores y trascendentes del Cuarto Rayo lograrán vencer todas las tensiones y crisis existentes.

Bien, nos hemos referido al término TAUMATURGIA bajo un aspecto poco conocido, el de la Radiación magnética, siendo este fenómeno teúrgico una cualidad que sólo pueden verificar los verdaderos discípulos e Iniciados, siendo sus efectos en los medios circundantes, sociales, comunitarios, profesionales o familiares tremendamente importantes desde el ángulo de vista esotérico, ya que no solamente pueden actuar sobre los diversos tipos de enfermedades físicas que asolan el aura de salud del planeta, sino que también lo harán en los niveles psíquicos y mentales determinando allí grandes y positivos cambios y transformaciones, ofreciendo no sólo salud y bienestar en el plano físico, sino también modificaciones sensibles en los demás niveles de expresión corriente del ser humano en el interior de su complejo campo psicológico.

Hay que hacer resaltar, por tanto, el valor del término TAUMATURGIA asignándole un sentido muy amplio y profundamente esperanzador, singularmente en lo que hace referencia a la armonía que se desprende espontáneamente de un campo magnético humano debidamente equilibrado y compensado, sobre el cual se proyectan y al propio tiempo se difunden las energías crísticas del Cuarto Rayo. Digo "energías crísticas" con una intención deliberada de atraer la mente de los lectores hacia el Centro cardíaco, el cuarto de los centros etéricos, y cuya función dentro del vehículo etérico humano es similar a la del plano búdico en relación con los demás planos del Universo... Tal es, en efecto, la misión del Taumaturgo, derramar armonía sobre los ambientes planetarios en los que por libre decisión kármica vive inmerso. Hay que afirmar por ello, y cada vez con mayor insistencia, la importancia del Corazón como vehículo del Amor trascendente y no simplemente como transmisor de corrientes emocionales, por elevadas que éstas sean. Tal como dije en páginas anteriores, el Corazón es el dilatado escenario en donde Hércules, el discípulo perfecto, está desarrollando el Drama infinito de su realización espiritual. No en vano el corazón es el vehículo de las corrientes de energía búdica una vez ha sido debidamente desarrollado, o cuando "*Cristo en ti, esperanza de Gloria*" –tal como lo vio Pablo, el Apóstol Iniciado– surge esplendorosamente desde su centro más íntimo y secreto como la Joya en el Loto, rodeada de los doce pétalos o doce discípulos, representantes universales y directos de las Doce Constelaciones del Zodíaco.

Como iremos apreciando, la analogía nos presenta constantemente las fúlgidas verdades espirituales bajo símbolos humanos perfectamente reconocibles, siendo el fenómeno de radiación que produce o determina el TAUMATURGO el motivador de otra de las importantes consideraciones a hacer con respecto al AGNI YOGA, y que tiene que ver con lo que podríamos denominar "transmutación del contenido celular". Examinemos siquiera brevemente esta importante cuestión. El conjunto atómico que constituye cualquier tipo de organismo humano se halla coloreado todavía por los efectos kármicos, siendo el karma la expresión de una realidad planetaria que está tratando de imponer una ley y un ritmo determinado en la vida de la Naturaleza. Llámesele a esta realidad existente Logos planetario, SANAT KUMARA o Señor del mundo, un hecho es cierto y evidente. Este trascendente e indescriptible SER, en su inmensa y dilatadísima esfera de manifestación cíclica, se halla también evolucionando y nuestro planeta, que no es "un planeta sagrado", con todo su contenido celular está absolutamente coloreado por el Karma y está sumido todavía dentro del gran conflicto de las altas decisiones planetarias. De ahí la importancia

asignada a nuestra Era de acuerdo con la actividad de los discípulos mundiales, los cuales deben cumplir una misión muy definida dentro del gran campo conflictivo de la humanidad, cual es la de reducir las tensiones ambientales y producir una gran catarsis de gigantescas repercusiones planetarias, ofreciéndose generosamente y sin reservas al servicio del Plan que los Maestros conocen y sirven, e invocando merced a sus especiales dotes y capacidades espirituales desarrolladas, las corrientes de energía específica provenientes de los dilatados e infinitos espacios cósmicos, cuya cualidad oculta ha de producir una profunda transmutación dentro de la ingente cantidad de elementos químicos sujetos todavía a la acción condicionante del karma. Esta transmutación es inevitable en la vida de los discípulos mundiales, quienes tienen que cumplir una misión muy definida dentro del campo conflictivo mundial, insistiendo de nuevo sobre este punto, primero en sus cuerpos expresivos, la mente razonadora, la sensibilidad psíquica y el cuerpo físico, para abrirlos definitivamente a la actividad espiritual más elevada, eliminando de ellos todos aquellos compuestos moleculares sujetos todavía a la acción del proceso kármico inferior y extendiendo después estas actividades al conjunto social inmediato... ¿Es posible, desde este ángulo de vista, que podamos apreciar la relación que existe entre el término karma y los conjuntos atómicos, celulares y moleculares de tipo inferior que condicionan todavía y en gran escala las expresiones sociales y psicológicas de los seres humanos? He aquí la cuestión a resolver que se les presenta no sólo a los discípulos juramentados, sino también a los aspirantes espirituales y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo: reducir las tensiones ambientales y producir orden y armonía dentro de sus vehículos expresivos. La buena voluntad y el deseo de bien pueden resolver favorablemente la primera cuestión, la segunda es de más amplios e incluyentes alcances y de más elevada trascendencia, ya que tiene que ver directamente con el fenómeno de Radiación al que nos hemos referido y al que deberíamos referirnos constantemente al hablar del AGNI YOGA, una posibilidad que se halla, sin embargo, al alcance de todos los aspirantes del mundo capaces de interpretar debidamente los signos de los tiempos, los que nos hablan de las grandes oportunidades espirituales de nuestra Era. La Radiación, no lo olvidemos, es un resultado de la transmutación oculta que tiene lugar en cada uno de nuestros vehículos, expulsando conjuntos atómicos de carácter negativo, según el orden de la evolución, y absorbiendo del éter del espacio aquellos otros dotados de tal tremenda vitalidad que al penetrar en el interior de las células orgánicas producen Desintegración y Radiación, un fenómeno directamente relacionado, tal como veíamos anteriormente, con el de la desintegración del átomo en una explosión de tipo nuclear.

Los efectos de tal explosión –si puedo expresarme de esta manera– son la desintegración de los conjuntos atómicos movidos por la acción del karma y el estallido en cadena transmitido de vehículo en vehículo permite la liberación de la energía pura contenida dentro de cada elemento químico y produce la actividad de radiación magnética, muy similar en sus efectos como veíamos antes al científicamente definido como de radioactividad. En ambos casos, la explosión viene determinada por un potentísimo choque o fricción, en el primer caso, el núcleo del átomo es bombardeado por neutrones, la parte del átomo sin carga eléctrica alguna, aunque de potencia extraordinaria capaz de producir la rotura del mismo y la liberación de la energía contenida en su núcleo vital; en el segundo, los conjuntos atómicos que constituyen las células orgánicas son bombardeadas –permítanme ustedes esta expresión tan aparentemente inadecuada– por unos conjuntos atómicos de carácter absolutamente neutros y puros procedentes del plano búdico, determinando la liberación de la energía espiritual contenida en su interior y produciendo el fenómeno de Radiación. Como

verán, el proceso puede ser examinado dentro de un plano común de acuerdo con el principio universal de analogía, aunque teniendo en cuenta el nivel específico en que tiene lugar. Pero, la importancia del argumento es obvia cuando estamos tratando de comprender el misterio de la Transmutación alquímica –tal como intentaban realizarla los esoteristas del pasado y aplicarlo científica e íntegramente en el devenir de los tiempos actuales. La presencia de las particularidades psicológicas y no simplemente orgánicas en la raíz mística del proceso de Transmutación que da origen al fenómeno de Radiación, hace que el esoterista de nuestros días le preste al tema una atención cada vez más profunda y sostenida.

Así, pues, cada vez que examinemos los aspectos principales inherentes a la vida del TAUMATURGO, los veremos implícitos fundamentalmente en el fenómeno de Radiación magnética y espiritual que se realiza a través de sus vehículos, debidamente transmutados y purificados al extremo de permitir irradiar átomos búdicos y energía superior procedente de los planos de armonía suprema de nuestro Universo, cuya esencia es curativa en cada uno de los niveles de expresión humana, física, emocional y mental.

Para terminar, la TAUMATURGIA es el arte curativo que corresponde a los discípulos espirituales de la Nueva Era. Como habremos podido observar, se trata de una actividad que podríamos realizar ya de inmediato muchos de nosotros, sin aguardar pacientemente la época de la Iniciación, que es el defecto principal de los aspirantes espirituales de nuestros días, antes bien, reconocer que la radiación es un fenómeno natural y científico que se realiza por doquier, en la vida de la Naturaleza y en la vida del hombre, y que, por tanto, no hay que aguardar el futuro para realizar nuestra pequeña parte dentro de la obra del conjunto... Nuestro reconocimiento inmediato, según las enseñanzas del AGNI YOGA, es que la Iniciación sólo se obtiene cuando uno prácticamente es ya un Iniciado y que es AQUÍ y AHORA que este permanente milagro en la vida del planeta debe realizarse. De allí las profundas advertencias de serena expectación ante todos los acontecimientos planetarios, que constituye el nervio vital del AGNI YOGA, y debiera convertirse en la más sentida y profunda aspiración espiritual, como guía de todas nuestras actividades sociales...

CAPÍTULO XXXIII

Últimas Consideraciones

Los lectores que siguieron atentamente hasta aquí el curso de mis ideas acerca del AGNI YOGA, la Ciencia del Corazón, se habrán dado cuenta seguramente que en ninguno de mis razonamientos he utilizado expresiones en cuyos repliegues se hallase oculta alguna norma o disciplina mediante la cual pudiese ser desarrollada aquella suprema intensidad de vida que yo defino intencionadamente de "serena expectación". Tampoco podrá decirse que niegue en algunas de mis explicaciones la necesidad de la meditación, como ciencia del desarrollo mental. Lo único que he hecho, quizás, es el haber ido algo más lejos dentro del Camino universal del Yoga. Mis ideas han intentado decir –y me siento muy responsable de ellas– que la meditación es una manera de vivir y no una mera disciplina de carácter mental.

Como ustedes sabrán seguramente, si están introducidos de alguna manera dentro de la Ciencia del Raja Yoga, la Meditación –tal como la ve el gran PATANJALI– consta de dos amplias vertientes por las que son canalizadas todas las energías mentales. A la primera la llama "reflexiva o inductiva" y en el desarrollo de la misma se trabaja sobre lo que él denomina "pensamiento simiente". El pensamiento simiente constituye el aspecto objetivo de la meditación. A la segunda vertiente la denomina "contemplativa o intuitiva" y sugiere en relación con la misma que la mente deje de trabajar con el pensamiento simiente y trate de profundizar, sola y sin apoyo objetivo o concreto alguno, dentro de las infinitas y desconocidas áreas del ser. La primera actividad crea aquel puente de luz que en términos esotéricos llamamos Antakarana, siendo la misión de este puente enlazar la mente inferior, intelectual o concreta, con la mente superior o abstracta. La actividad contemplativa empieza a actuar en el preciso momento en que la mente concreta ha llegado a un punto dentro de sus cavilaciones o reflexiones, a partir del cual el Pensador ya no puede seguir adelante en el trabajo de construcción del Puente. Sobreviene entonces un periodo de soledad y de aparente descanso de la mente, no por falta de valores esenciales, sino porque se enfrenta a un nuevo estado de conciencia totalmente desconocido, lleno de dudas y de interrogantes. Nos referimos extensamente a ese estado en otras partes de esta *Introducción al Agni Yoga*; no vamos a insistir por tanto sobre el mismo. Pero, lo que si debo exponer es que en el misterioso silencio que recubre tal estado se está gestando dentro del alma una imperiosa e insoslayable exigencia que participa a la vez –y ahí se halla precisamente la base del misterio– del intensísimo fuego del propósito, que es realmente avasallador, y de una insospechable y suave ternura que brota místicamente del corazón...

Fue precisamente en uno de tales momentos de elevada tensión creadora que me sentí impulsado a seguir adelante tratando de descubrir el gran secreto de Síntesis y es así como empecé a practicar el AGNI YOGA, el Yoga de la Nueva Era. Este momento llegó, por tanto, sin que yo mismo me diese cuenta. La mente, a partir de ahí, empezó a borrar sus contornos y a ofrecerme una nueva imagen de sí misma, ya que al ir difuminándose sus perspectivas me sentí envuelto dentro de una espiral de energía que no era mental, sino que surgía raudamente del Corazón. Sin embargo, esta energía no demostraba aquella "tierna mansedumbre" tal como la habían cualificado los místicos del pasado, sino que surgía como un impulso irresistible de FUEGO que vivificaba extraordinariamente todos mis centros etéricos y les dotaba de una energía especial que me inducía a vivir "tremendamente

despierto y apercebido" hacia todo cuanto sucedía dentro y fuera de mí, pero sin que al parecer la mente interviniese en el proceso.

Ustedes dirán, quizás, que esto no es posible, habida cuenta que la mente es la que le permite al ser humano enfocar la atención hacia todos los hechos y acontecimientos que tienen lugar durante el curso de la existencia cotidiana. Yo les invitaría, sin embargo, a realizar la experiencia de dedicar una profunda y absoluta atención hacia algo, cosa o hecho realmente importante, y me dijese luego donde quedó la mente, ya que la intensidad de la atención fusionó el sujeto que observa con el objeto de la observación y en el éxtasis de esta fusión la mente dejó de ser. Si realizan ustedes esta experiencia –y yo afirmo que puede realizarse– serán conscientes de que la mente no interviene básicamente en el proceso de la atención, salvo que ustedes la inviten por efecto de alguna involuntaria distracción. La mente sólo existe cuando pensamos, cuando dejamos de pensar ella desaparece, prácticamente deja de existir. Pero, tal disolución –si podemos decirlo de alguna manera– sólo será posible si la atención, que es voluntad y no una mera expresión mental, es muy activa y muy profunda. Explicándolo muy filosóficamente podríamos asegurar que mediante el ejercicio de esta profunda y sostenida atención "el tiempo se va haciendo cada vez más corto y el espacio cada vez más extenso", lo cual equivale a decir que el tiempo operando sobre la mente crea las expresiones, más o menos intelectuales, sobre las cuales ejercita sus actividades concretas el Pensador individual, pero que el espacio cada vez más dilatado va convirtiendo la mente en un océano de muy alejadas orillas en donde se sumerge enteramente el Pensador, cuyas actividades ya no tienen entonces carácter mental, sino que en las interioridades de aquel océano sin límites aprende la lección íntima de lo eterno, de lo cósmico. Y de allí, de aquel misterioso e insondable seno surge la ininterrumpida cadena de hechos impresionantes que conducen a la Liberación. Una Liberación que no es estática, que no es el fruto de un reposo del Pensador, del Yo, del alma humana, sino que es el propio e inalterable movimiento de la Vida surgiendo del Corazón y dotando al ser individual de un puro y verdadero Amor, universal en su esencia y lleno del tremendo dinamismo del Poder creador.

Estas últimas consideraciones, con las cuales trato de resumir cuanto dije en las páginas de este libro, tienen por objeto situar en el plano de perfecto interés, tanto para los aspirantes espirituales como para los discípulos consagrados del mundo, las exigencias del AGNI YOGA para esta época de grandes acontecimientos planetarios, que no vienen a establecer un nuevo código de valores sobre los cuales la mente pueda crear nuevas armas para la gran batalla de la vida, sino que intenta crear un nuevo orden individual y social basado en la fuerza y en la grandeza del Corazón, receptáculo seguro de los Bienes inmortales.

La frase clave que define perfectamente al AGNI YOGA, "serena expectación", tiene que ver por tanto con una atención cada vez más completa y más profunda sobre los acontecimientos temporales, propios de la vida kármica, y sobre los hechos internos que tienen lugar por efecto del propósito espiritual del Pensador. Se trata –si pudiésemos darnos cuenta de ello– de una meditación que no aparta arbitrariamente un momento del tiempo excluyendo todos los demás para ejercitar la mente, sino que es una actividad meditativa que exige la totalidad del tiempo para rendir un culto de adoración a lo eterno desde el Sagrario infinito del Corazón. Tal es la Ciencia del AGNI YOGA...

EPÍLOGO

La lectura atenta y meditativa de esta *Introducción al Agni Yoga*, puede deparar grandes e importantes resultados de orden interno. En este libro no se ha tratado de medir la inteligencia del lector ni el grado de sus conocimientos, sino más bien inducirle a penetrar dentro de su corazón, en donde los sabios de todos los tiempos hallaron el manantial silente de toda posible sabiduría. La medida de lo pequeño y de lo grande en la vida humana es justificada desde el centro místico del corazón. Tal como decía en cierta ocasión el Maestro K. H. "... *la inteligencia humana está capacitada para medir las pequeñas verdades, el Amor, que es síntesis de nuestro Universo, trata de descubrir la Verdad, la esencia del propio Dios*".

AGNI YOGA es la Ciencia del Corazón y es un intento jerárquico de hacer que "las pequeñas voluntades de los hombres", reconozcan que en su pequeño corazón se halla la simiente de la Sabiduría de todas las épocas y que deben refugiarse constantemente en este íntimo Santuario si quieren hallar la paz y la serenidad de sus vidas. No hay poder alguno en el Universo, por elevado que sea, que pueda resistir los impulsos serenos del corazón. La mente ofrece posibilidades infinitas y de alcance extraordinario en la búsqueda de soluciones que atañen a la vida kármica del hombre aquí en la Tierra. Sin embargo, el conocimiento íntimo de las cosas y la liberación del karma son cosas del corazón. Es decir, que los conceptos mentales o intelectuales por profundos y significativos que sean, sólo pueden ofrecer soluciones externas y de carácter temporal; el corazón, por el contrario, ofrece soluciones eternas.

AGNI YOGA, asentado en el Corazón, debe resolver definitivamente los problemas del tiempo y reducir progresivamente el volumen del karma. No hay que ser impulsivos ni impacientes. El trabajo a realizar dentro del corazón ha de ser tranquilo, suave y sereno... El Aula del conocimiento intelectual en donde aprendimos a ejercitar la mente, ha dejado de tener interés capital, hay que tratar de suspender por ello la profusión de sus múltiples actividades intelectuales y ver después serenamente lo que pasó. Deberá producirse lógicamente un silencio natural que es heraldo y precursor de profundas intuiciones. La imaginación, perdida en el vacío, tendrá que cumplir entonces una nueva y más dinámica acción, la de la representación subjetiva del Reino de Dios. Y ésta es una actividad del Corazón, no lo olvidemos.

Esta *Introducción al Agni Yoga* tiene un significado jerárquico, que ustedes habrán logrado captar sin duda en algunas páginas de este libro. Tal como ha sido explicado en ellas, los tiempos actuales son rigurosamente nuevos y no pueden ser comprendidos en extensión y profundidad utilizando los argumentos del pasado con todos sus atavismos y tradiciones, es decir, que "hay que partir de cero", como si fuésemos recién nacidos que por vez primera enfrentan la experiencia de la vida. La mente competitiva y separativa deberá ceder su lugar a la mente serenamente expectante, sencilla, libre y sin complicaciones. Todo el significado del AGNI YOGA se halla centralizado en este punto de transparencia mental que el corazón exige para poder revelar sus cálidos secretos y sus profundos misterios... El misterio se halla oculto en cada una de las zonas del espacio, el secreto va siendo progresivamente revelado a medida que la mente investigadora deja de perseguir metas ilusorias y se deje llevar serenamente por el tremendo impulso de la Vida, que es la expresión más real de la Verdad que el hombre constantemente busca.

En el suave retiro del Ashrama, cuando todo se halla inmerso en la suprema Calma del Maestro, se aprende a escuchar la voz silente de las estrellas que hablan de paz, de fraternidad y de armonía... Es allí donde aprendí, casi sin darme cuenta, a sumergirme en las zonas misteriosas del Espacio en donde todo es luz y dinamismo creador. Tal es la esencia del Mensaje.

Vicente Beltrán Anglada

Bajo el Signo de Géminis de 1981, en Barcelona, España

EL DIBUJO DE LA PORTADA

Es el símbolo de la Nueva Era. Corresponde enteramente al proceso místico que está llevando a cabo la Gran Fraternidad Blanca que dirige los destinos de nuestro mundo. El azul índigo que llena enteramente el grabado es el color característico del Segundo Rayo Cósmico de Amor Universal al incidir sobre los éteres planetarios. El Disco Dorado es el símbolo del Sol como Centro de Vida del Universo y como Morada del Logos Solar, el Cual, desde allí, vivifica el entero Sistema Planetario. El Triángulo amarillo que surge del centro del Disco Dorado simboliza el Plano Búdico, punto de máxima atención del Logos Solar para mantener el equilibrio universal. Los Vértices de este Triángulo están místicamente ocupados, visto desde los niveles cósmicos, por las tres esplendentes Entidades denominadas esotéricamente: EL AVATAR DE SÍNTESIS, EL ESPÍRITU DE LA PAZ y EL SEÑOR BUDA¹⁰. La misteriosa e indescriptible interacción de estas tres Entidades Cósmicas está preparando el Camino de Cristo, como AVATAR DE LA NUEVA ERA. El AVATAR CRISTO está simbolizado en el dibujo por la estrella de cinco puntas que surge del centro del Triángulo. Como podrá observarse, esta Estrella es asimismo de color azul índigo como el del Espacio Universal y le indica al entrenado esoterista y al inteligente aspirante espiritual la identidad de CRISTO como el máximo exponente del Amor de Dios en nuestro planeta...

La CRUZ BLANCA que se extiende desde los espacios cósmicos hasta coincidir en el centro del Corazón de Cristo, indica el Sacrificio Cósmico del LOGOS SOLAR al encarnar en tiempo y espacio y acogerse gozosamente a la Ley del Karma y el de CRISTO, como AVATAR DE LA NUEVA ERA y Maestro de Maestros, de Ángeles y de hombres, al centralizar en Su Vida Radiante el Poder Redentor que ha de sublimizar la conciencia de la Raza...

Vicente Beltrán Anglada

¹⁰ Ver Los Misterios del Yoga